



Lorena Guerra Méndez

León
Nunca
me dejes ir

LEÓN, NUNCA ME DEJES IR

LORENA GUERRA MÉNDEZ

Título original: León, nunca me dejes ir

Primera edición: Valencia, Febrero 2016

Editor y Modelo: Luca Invernizzi

Todos los derechos reservados. Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita y legal de los titulares del Copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta

obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler, envío por email o prestamos públicos.

Copyright © 2016 Lorena Guerra
Méndez

All rights reserved.

Si pudiese volver a vivir un sueño, ese
serías tú, Toni

Las cicatrices que nos deja la vida, te recuerdan donde has estado, pero que no dicten hacia dónde vas, eso está en tu mano.

PRÓLOGO

“La vida no ha puesto el destino correcto en mi camino, y creo, que el amor es el destino de cada persona, y el mío, no ha llegado todavía” Así pensaba hace unos años... Vaya... ¡hay que ver cómo han cambiado las cosas desde entonces! Demasiado...

Llegué de Londres con muchísimas ganas de recuperar mi vida, aquella que en su momento, creí que me robaban al enviarme tan lejos, pero más tarde supe valorar el porqué de aquel hecho. Papá, siempre ha querido lo mejor para Beca y para mí,

como cualquier hombre para sus hijos. Adrián Abril, ama a las mujeres de su vida, y nunca permitiría que nada malo les ocurriese. No mientras esté en su mano evitarlo.

Verlos a todos otra vez, familia, amigos... fue algo maravilloso, porque mí regreso era definitivo, me quedaba en Barcelona, y ya nunca más tendría que volver a marcharme. Nada me mantendría alejada de los míos, empezaba por fin, la vida que tanto había anhelado durante mis años en Londres....

¿Nada Dafne...? ¿Segura? O más bien, deberías preguntarte... ¿nadie?

La verdad, es que en este momento, la respuesta a esa pregunta, es otra bien distinta, a la que hubiese respondido cuando mis pies tocaron suelo español, hace cinco años.

Sí, han pasado cinco años, acompañados por meses y semanas llenos de recuerdos, unos buenos, otros no tanto. Parece increíble lo rápido que pasa la vida, y lo intenso que ha sido todo desde que mi corazón se encontró frente a unos ojos negros, profundos y únicos. Desprendían el calor más intenso y poderoso, que cualquier volcán vivo sobre la faz de la tierra. Caían sobre ti como un manto del que no podías huir, arropándote entre las garras de un león, mi león.

Hugo. ¿Cómo resistirse a la fuerza de los sentimientos? ¿Cómo escapar de todo aquello que te hace suspirar y provoca que cierres los ojos, que jadees al notar como tu cuerpo se estremece al sentirlo dentro de ti? ¿Cómo huir del recuerdo de un hombre, que tan solo con evocarlo, te hace suya, sin pedirte permiso toda suya? ¿Cómo huyes de todo eso? No puedes, hagas lo que hagas, vayas a donde vayas, no tienes salida, no hay escapatoria para ti, Dafne. El amor que sientes por él, lo acapara todo, hasta el punto de convertirse en el aire que necesitas para respirar, para vivir, y crecen dentro de ti, las mismas ansias que él demuestra por ti en su mirada

salvaje, deseando que la fuerza de su cuerpo, caiga sobre ti cada día del resto de tu vida.

El león siempre se relame los labios antes de darse un festín, uno lleno de pasión y desenfreno, donde su cuerpo...su piel....te poseen hasta entrar en lo más hondo de tu alma...

Te amo tanto Hugo, que me asusta lo que siento, tengo miedo al futuro, a una vida sin ti...

Él lo cambió todo...mi chico...mi León...mi Hugo León, al que han otorgado el balón de oro por cuarto año consecutivo, porque su forma de moverse por el campo, hace gala de su elegancia y maestría con el balón. No tiene rival. Sí, mi novio es el mejor

futbolista del mundo.

Todo ha cambiado mucho desde su fichaje por uno de los mejores clubes a nivel mundial, demasiado. Nuestra relación, no es como la de los jóvenes veinteañeros que disfrutan de esa edad con su amigos, estudios, o trabajos más realistas. No. Nosotros llevamos una vida incansable de un lado a otro, dirigidos por su profesión, porque así me lo pidió Hugo: “*Donde yo vaya, te necesitaré, porque si camino solo, me sentiré incompleto. No eres parte de mí, caramelo, ere todo lo que soy*”. Y así ha sido desde entonces, he viajado por varios países del mundo, siguiendo a Hugo en sus compromisos profesionales, viviendo

una realidad paralela a la de nuestras familias, y donde inexplicablemente, su deseo por mí, crece cada día, algo que me asustaba perder, por culpa del mundo del famoseo que nos rodea. Este tipo de vida, es muy tóxica. Hemos lidiado con muchas noticias falsas, tanto por su lado como por el mío, atribuyéndonos mil romances con terceros, siendo en su mayoría, hombres y mujeres que aparecen a nuestro lado en fiestas y eventos, en las que Hugo y yo, estamos a unos metros el uno del otro. Nunca nos movemos por separado en el mundo de la noche. Es una necesidad, aunque a veces es inevitable que ocurra. Sí, suena obsesivo tal vez todo esto, pero

es lo que nos ayuda a sobrellevar esta nueva vida, donde mantener a salvo nuestra relación, es muy complicado. La plena confianza que nos tenemos, unida a nuestro amor, nos ha salvado de quedarnos tirados en el camino, pero a veces, dentro de tanto amor y desenfreno, las cosas no son tan bonitas como parecen.

En principio, íbamos a quedarnos a vivir en Barcelona, y así es la mayor parte del tiempo, pero los compromisos profesionales de Hugo, nos arrastran a otras ciudades y países del mundo. Lo reclaman en cadenas de televisión extranjeras, numerosas marcas de ropa, quieren su imagen porque es la cara bonita que está de moda. Es una apuesta

segura exponer su cuerpo en vallas gigantes, porque su imagen mueve masas, se ha convertido en todo un fenómeno mundial. Y estoy muy orgullosa de él, soy su admiradora número uno, pero a veces siento que todo esto me viene grande. Incluso, en algún momento he sentido que Hugo y yo, vivíamos en planetas diferentes. Siempre lo hablo con él, nunca me guardo nada dentro, tampoco sería posible, te atrapa entre sus garras y no te suelta hasta que todo esté en orden. Eso me encanta, que me conozca hasta el punto de saber que necesito un abrazo, para tranquilizarme y demostrarme que estamos bien, tanto como el necesita los míos por el mismo motivo.

Mis padres siguen muy centrados en sus trabajos, y mantienen vivos a pesar de los años, sus sentimientos, que son tan intensos como el primer día. Es bello crecer al lado de la persona que amas, es simplemente maravilloso. Nunca se olvidan de tener su propio espacio personal, esa pequeña parcela que les permite por separado, fortalecer su autonomía, necesaria en la vida de cualquier persona. Y todo ello creado por ellos mismos, en un ambiente estable, porque están en ese lugar, su lugar, que no es otro que ese sitio que acompaña su felicidad, ese pequeño espacio que llaman hogar, y que les proporciona una estabilidad envidiable por mi parte. Porque es algo que yo no

tengo, que yo anhelo, y que mi corazón reclama.

Sé que mi hogar es Hugo, allí donde su corazón esté, el mío también quiere correr tras él. Lo que ocurre, es que no todo se reduce a esta fórmula que suena tan sencilla e idílica. El que ama, el que ha amado, sabe de lo que hablo. Amor, bello y sencillo por fuera, pero infinito y complicado por dentro. Pero yo me pregunto a veces, ¿qué haríamos sin las emociones que nos provoca ese órgano tan vital que late bajo nuestro pecho y nos da la vida? Nada, seríamos seres vacíos, inertes, como esas persons que hacen daño a los demás sin arrepentimientos, están muertas por dentro. Nunca

querría sentirme de esa forma, así que, aunque sea para mal, o para bien, ¡bendito sentimiento!

Llevo unos meses sintiéndome muy extraña, y cada vez que nos reunimos con mi familia y acojo entre mis brazos a mis gemelas de cuatro añitos, Carla y Tania, las hijas de Rebeca y Kevin, siento, una punzada muy dolorosa en mi corazón. ¿Qué te está pasando Dafne?

Son, junto a Lucas, que tiene un año más que ellas, los niños de mis ojos. Fernando, mi “hermano”, ha regresado a Barcelona. Luna y Juan, están como dos tontorrones que no terminan de creérselo. Su hijo ha vuelto a casa, más o menos. La

empresa de autobuses cerró, y tuvo que buscarse otro trabajo, y fue aquí en nuestra ciudad, donde lo encontró. Su mujer, María, y su hijo, se trasladaron con él, y eso ha traído como consecuencia positiva, que toda la familia podamos reunirnos más a menudo, y disfrutemos de comidas de domingo más unidos que nunca, y que por otro lado, tanta falta nos hacían. Compartir estos momentos, forma parte de los mejores instantes de mi vida, el rodearme de todos los míos, es maravilloso, tener el privilegio de mirar a tu alrededor y verlos ahí sentados, felices y sonriendo, especialmente cuando se unen a estos eventos, los padres de Hugo, Iñigo y

Patricia, entonces, la estampa, ya resulta perfecta.

Hugo sigue siendo ese chico con aire chulesco que conocí en el Rememeber, ese toque de “malote”, no lo ha perdido. Es un joven de veinticinco años, el futbolista más reclamado de su país, pero con un brillo sus ojos, que vale más que todo el oro del mundo, uno del que carecía cuando nos conocimos. Dice que soy la culpable, pero sé, que el haber recuperado a sus padres, el volver a sentir que tiene una familia, ha significado mucho para él. Verlo feliz es lo que más deseo, y ayudar a mantener esa sonrisa dibujada sobre esa peligrosa boca, es todo un

privilegio.

Dafne, Dafne, Dafne... lo que te inquieta no te deja de rondar por la cabeza, pero temes la respuesta a esas preguntas que no dejan de atormentarte, una que tal vez lo cambie todo llegado el momento de dejarla sobre la mesa. El tiempo corre en mi contra, porque se agotan las excusas que busco para justificar mi estado de ánimo en estas últimas semanas. Hugo no es tonto, y está empezando a cansarse de mi actitud. Eso temo, que llegue el día que se canse de verdad de tenerme en su vida, es mi mayor temor, perderlo.

Sueno patética, pero cuando amas con toda tu alma, con esa fuerza

descomunal que te hace sentir que tu corazón te va a explotar, no concibes tu vida sin esa persona que te provoca eso, sientes que te ahogas con tan solo imaginar que pueda llegar a ocurrir.

—Caramelo, ¿ocurre algo que deba saber? —pregunta cuando me encuentra ida, pensando en mis cosas y mirando a través de la ventana de ese lugar, que nos ha tocado visitar arrastrados por su trabajo. Siempre quiero que haya ventanas en nuestras habitaciones cuando viajamos, me hacen sentir libre de todo lo que nos rodea, sin poder evitarlo, en ocasiones, me siento encarcelada.

—No, nada cariño, estoy cansada, llevamos todo el día de un

lado para otro, y sabes que hemos dormido poco —con él las noches son cortas.

—Siempre que pueda, estaré dentro de ti —se acerca y me rodea con sus brazos, besando mi pelo—. Pero eso ya lo sabes, porque es algo que simplemente ocurre cuando estamos juntos. Dafne, ¿dime qué cojones te pasa? —me giro entre sus brazos.

—Todo está bien.

—No, no lo está. Y por esta noche, no voy a presionarte más, pero se te acaba el tiempo, mi amor.

Es verdad, se agotan las excusas, y se me acaba el tiempo.

1

Dafne

—Oye, ¿cuándo vas a traer tu culo afortunado a Barcelona? —Ana. Ella tan fina como siempre. Igualita que yo.

—¿Afortunado? —eso es nuevo.

—Tener al lado al balón de oro, es un lujo —sé que lo dice porque nuestros amigos están muy orgullosos de Hugo.

—Ana, no te quito la razón.

—Entonces, ¿cuándo? —pregunta ansiosa.

—No depende de mí, pero creo que mañana regresamos. Se ha complicado todo por aquí, porque

Hugo ha tenido que acudir a una cadena de radio, algo que surgió de la nada —más bien porque alguien se lo ha buscado. Me aburre esa persona. Así son las cosas siempre. Sabes cuándo te vas, pero no cuando vuelves.

—¡Venga, veniros prontito, que nuestras vacaciones se terminan, y en parte, nuestro verano también! — Marta pone voz de niña buena. Están hablando con el manos libres del móvil, en el Remember. A estas horas, allí son las seis de la tarde, y un jueves en ese espacio, se puede tomar algo tranquilamente. El fin de semana, sigue siendo el local de moda de la zona, para pasar una noche de auténtica fiesta y diversión. Es el único lugar

donde puedo bailar con Hugo sin que se le echen encima todas las mujeres que se mueven a su alrededor. No sé por qué pasa, pero debe ser que al verlo desde hace años por allí, parece que respetan más su intimidad, y lo tratan como a uno más. Hay días donde se desata la marabunta, pero por lo general, lo dejan respirar. Él también se comporta como el tontorrón chulito de siempre, la verdad, eso es algo que me tiene loca de él, que no haya cambiado nada, a pesar de que su día a día lo ha hecho por completo. Todo el éxito que ha conseguido estos últimos años, no se le ha subido a la cabeza, a pesar de tener razones para creérselo, no por lo que gana ni por el reclamo a

nivel mundial que tiene, sino por otro motivo evidente: las mujeres. Mi chico repite una y otra, algo que me eleva al cielo cada vez que lo escucho, haciéndome sentir que un millón de mariposas, sacudan mi estómago:

—*“Tú, Dafne Abril, eres mi mayor éxito. Lo mejor que he conseguido en mi vida, eres la mujer que se ha convertido en la dueña de mi corazón. Nunca te dejaré ir...*

—*Nunca me dejes ir...*”

Si un hombre te dice algo así, es que lo has encontrado, al menos, es lo que yo siento, que lo tengo, que lo encontré.

Considero el Remember, además de un punto de encuentro con nuestra

gente, un refugio. Allí, de alguna forma entre esas cuatro paredes, somos libres. No es que lleve mal la fama de Hugo, ni esta vida que hemos elegido, lo que ocurre, es que echo en falta otras cosas. Sí, a pesar de tener todo el dinero del mundo, que sé que muchos pueden pensar que soy una caprichosa al quejarse de esta vida, pero siento que carezco de algo muy importante para mí. El dinero no da la felicidad plena, puedo confirmarlo.

Ana y Marta, siguen con Oscar y Xavi respectivamente, aunque Ana y Oscar, llevan encima una mala racha desde hace unas semanas, ya os contaré por qué. Las dos trabajan con mi padre desde que terminamos la

carrera. Yo también, pero de una forma diferente. Aprovecho los viajes que hacemos por los compromisos profesionales de Hugo, para estudiar posibles proyectos en los que mi padre pueda invertir. Ese era el plan desde el principio, y por mucho que mi vida resulte como una noria cada semana, no pienso fallarle a mi familia. Mi progenitor confía en mí, y yo, voy a demostrarle que no se ha equivocado, a pesar de que considere que mis ausencias, me pasan factura profesional, y personalmente. Otro hombre, que me conoce “un poquito demasiado”.

Hugo y yo estamos en Nueva York, hemos viajado para que ruede un

spot publicitario para una conocida marca de deportes. Sale con una modelo, y la muy zorra no se ha cortado ni un pelo a la hora de sobarlo. Me he ido del rodaje, porque sino se iba a liar una gorda, la cogía de los pelos postizos que llevaba de más y tan a gusto me hubiese quedado. Hay cosas con las que no puedo lidiar, y una de ellas, es ver a una tía medio desnuda pegada al cuerpo de mi novio. Sé que esto va a traerme cola, pero me da igual.

Escucho una puerta cerrarse a unos metros desde donde estoy, y no de muy buenas maneras precisamente.

—Chicas, mañana si todo sale según lo previsto, os llamo antes de

subirnos al avión —estoy hablando en el balcón de la suite de lujo en la que nos alojamos en Manhattan. Está detrás de mí. Coloca sus brazos, de forma que cada uno queda situado al lado de mi cuerpo. Una dulce prisión.

Me ha cogido el móvil para seguir él la conversación y poder cortarla. Sabe que puedo tirarme horas colgada al teléfono hablando con Ana y Marta.

—Hola preciosas, espero que todo esté bien, mañana mi querida novia, ya os pondrá al corriente de todo, y en poco más de un día, la tenéis de vuelta para que hagáis con ella lo que os venga en gana, siempre y cuando no participen hombres —

escucho risas al otro lado—. Sí, y este tonto, tiene que hablar con vuestra amada amiga para solucionar cierto incidente —ellas siguen hablando con él—. Gracias señoritas, hasta mañana, un beso y salud a los chicos de nuestra parte.

Se guarda el móvil en el bolsillo de sus vaqueros, esa prenda básica de su armario y que tan bien le sienta. Vuelve a acorralarme con su cuerpo, sido de espaldas a él, y se pega al mío. Llevo un picardías de seda que cae por debajo de mis nalgas, sin nada debajo. Estoy descalza, y sentir cómo Hugo me huele, paseando su nariz por la piel de mi cuello, provoca que reaccione buscándolo, todo mi cuerpo

se pone en alerta ante el ataque del León.

—Sabes que no soporto que te vayas —dice con voz ronca y calmada. Habla con una falsa tranquilidad, tiemblo cuando traza con su lengua un recorrido hasta mi hombro y deja caer su aliento sobre mi piel húmeda.

—Hugo... —jadeo, me pongo de puntillas, uniendo mis manos a las suyas, y frotando mis nalgas contra su entrepierna, que me recibe de esa forma que tanto me gusta.

Ambos hacemos fuerza para mejorar la sensación y notar lo duro que está.

—Odio que otras mujeres me toquen, pienso en ti cuando lo hacen...

encararlo y veo ese mar negro en su mirada que me absorbe, que me hace suya, reflejando el brillo del deseo que siente por mí. Me relamo los labios y me dejo caer de rodillas, colgándome de sus pantalones que rápidamente desabrocho para encontrarme con su pene, que aferro con una mano para devorarlo sin dudarlo ni un segundo, y con la otra, juego con sus testículos—. ¡Caramelo...joder...oh...! —

acompaña con su cuerpo mis movimientos, y sé que está a punto, está demasiado excitado para aguantar más—. ¡Me vuelves loco, joder! —eso hace que castigue con más dureza su miembro y arrastro mi boca hasta lamer y chupar sus pelotas sin dejar de

masturbarlo. Eso es algo que he aprendido a hacer estos años con Hugo, y consigo que se entregue sin poder evitarlo, al éxtasis más absoluto —. ¡Me corro, oh...síi...! —meto su polla en mi boca y no dejo de saborear todo lo que me está dando, hasta que se deja ir por completo—. ¡Por Dios...! —me levanta con la respiración entrecortada, cuando su pene se relaja entre nosotros. Yo siento que casi puedo correrme, con tan solo sentir el placer que le doy al hombre que tengo frente a mí.

Mirándome de esa forma que amo tanto, hambriento de mí, se desata la locura...

Sin esperármelo, Hugo me coge

por la nuca, y empieza a saquear mi boca de una manera desesperada, aplastándome contra un lateral del balcón y metiendo sus dedos en mi interior. Sus besos me enloquecen, y su mano juguetona que saquea mi coño, donde con su pulgar frota mi clítoris, consigue llevarme hasta el clímax, sin separar sus labios de los míos.

—Tocar aquí —retuerce sus dedos que abrazo con mi sexo—, es el puto paraíso. Otra vez —dice contra mi boca, bebiéndose mis gemidos, no me deja respirar, pero no me hace falta, porque él es mi aliento—. Córrete así, derretida entre mis brazos, caramelo. —Me aferro a sus hombros, arqueándome para salir al encuentro

de su mano, moviendo mis caderas en busca de más. Sus dedos trabajan cada vez más rápido, y cuando estoy a punto de correrme otra vez—. ¡Joder, no puedo esperar más cariño! —me coge por el culo para que lo rodee con mis piernas, y entra hasta llenarme por completo con un golpe brusco, que nos hace gritar a los dos, castigándome con todo su ser. Me dejo ir al sentirlo de esta forma tan salvaje, aferrada a su cuello y mordiendo su boca, presa del inmenso placer que nos está dando.

La pared que nos sostiene, es testigo de las embestidas salvajes que Hugo no deja de lanzar entre mis piernas.

—¡No quiero que te detengas...no

pares...dímelo...! —clavo mis uñas en su piel, y eso hace que me arrastre con más fuerza contra la pared a cada sacudida de su verga contra mi entrepierna.

—Nunca me detendré, caramelo, pero entiende una cosa —ralentiza sus estocadas, pero sin dejar de profundizar con cada una de ellas en mi sexo, abarcándolo todo. Une nuestras manos por encima de mi cabeza, y en esta postura, me sigue follando con golpes secos, sintiendo cada centímetro de su polla, entrando y saliendo, en mi coño hambriento de su pene—. Mírame nena —ordena con voz firme. Abro los ojos para recibir un beso que me deja sin sentido.

Nuestras miradas se buscan y se entrelazan cuando se detiene—. Solo existes tú, mete eso dentro de tu hermosa cabecita, caramelo, nunca habrá nadie más. Y nunca, nunca te dejaré marchar, porque me perteneces. Eres mía, y yo, soy tuyo —roza nuestros labios—. El León, encontró a su reina de la selva, a su leona, y esa eres tú, mi dulce caramelo.

—Nunca me dejes ir, Hugo —una lágrima se escapa por mi mejilla. Une nuestras frentes.

—Jamás, porque nuestra vida, depende de ello.

—Bésame, te necesito...

—Mi amor —su lengua abraza la mía de una forma encarnizada, y mis

caderas cobran vida buscando aquello que nada entre mis piernas —. ¿Qué quiere mi chica?

—Ya lo sabes.

—Dímelo.

—Empótrame hasta reventarnos a los dos —susurro en su oído—, llévame contigo León, haz que tu leona ruja hasta dejarla sin aliento.

—Sí... —gruñe y ya no hay marcha atrás, nos volvemos locos, gritando de placer, llegando al éxtasis hasta terminar sentados en el suelo, abrazados como una sola pieza.

—Te quiero...

—Y yo Dafne —me acuna entre sus bazos—, y odio que dudes de ello.

—¡Joder Hugo! —me levanto

enfadada del suelo, para entrar en la habitación seguida por él, que tira de mí para abrazarme y no permitir, que pueda moverme del sitio. Ahí nos quedamos, plantados en medio de la habitación.

—¡Joder nada, cariño! ¿Sabes lo que me duele que dudes de mí? ¿Y qué puedas pensar que voy a engañarte con otra mujer? ¿Lo sabes? —grita enfadado. Este tema saca lo peor de Hugo, al igual que sus celos.

—No dudo de ti, pero sabes que no soporto que otras toquen lo que es mío. ¿Acaso te gustaría verte en mi lugar?

—¡No! — habla contra mi mejilla —. Ni siquiera llegues a insinuarlo,

¿me oyes, Dafne?

—Eres un idiota egoísta.

—Sí, contigo siempre lo seré, pero sabes que esto es lo que es y por lo que es así. Hemos hablado mil veces de ello.

—No por ello duele menos, Hugo.

—Lo sé, pero te demostraré las veces que haga falta que fuera de las barreras de nuestro mundo, somos tú y yo, no existe otra mujer para mí, solo existes tú.

Me deshago entre sus brazos.

—Lo siento.

—Y yo. Solo te pido una cosa — la misma de siempre. Coge mi cara para susurrarme—. No me dejes

nunca.

—Y tú, no me dejes ir...

Al día siguiente...

Hugo sigue durmiendo, en unas horas regresamos a España. Estuvimos horas haciendo el amor y follando como salvajes, entre cortos periodos de arrumacos y pequeños picoteos para recuperar las fuerzas. Es realmente intenso.

¡Que ganas tengo de irme de Nueva York! Entrar por la puerta de nuestro ático, es algo que imagino cada vez que regresamos a casa, quiero ver llegar a mi tierra, estoy deseando que mis pies toquen la fina arena que tanto echo de menos, y dar un paseo por la playa, a pesar de que lo hare con

algunas personas pendientes de mi novio, pero al menos será en lo que considero nuestro hogar. En Barcelona no me afecta tanto que no lo dejen respirar, es más fácil de llevar teniendo a los míos cerca, supone un gran apoyo poder estar en la oficina de tu trabajo, y permitirte el lujo de cotillear con tus mejores amigas y con tu madre cuando las necesitas, y dejarte querer por tus sobrinas mientras te desahogas con tu hermana mayor. No odio mi vida, amo todo lo que Hugo ha conseguido con su talento, con esa cara bonita, pero quisiera desaparecer a veces, y perderme en una isla con él, tenerlo solo para mí. Y eso, es algo muy complicado de lograr,

porque será alguien importante el resto de su vida, puede que con menor intensidad en un futuro, pero en uno que veo muy lejano.

Soy una auténtica montaña rusa de emociones últimamente, y creo que lo que me está pasando con respecto a esta locura de vida, me afecta más de lo que pensaba.

Decidimos irnos a vivir juntos cuando empecé la universidad. La verdad no lo dudé. Iba a compartir piso con Ana y Marta, pero era demasiado tentador irme con Hugo, era inevitable que terminásemos bajo el mismo techo. Nos quedamos en su ático, y allí seguiremos, no necesitamos nada más. Su

representante, Eduardo Gutiérrez, es bueno en su trabajo, pero a veces un poco estúpido, y es bastante pesado con el rollo de la imagen cara a la galería. Y con ese tema, me saca de mis casillas.

Una y otra vez se reitera en lo mismo.

—Deberíais vivir en una mansión como todas las estrellitas del fútbol — repite cada semana que pasamos en Barcelona.

—¿Te importa mucho donde vivimos? —le preguntó Hugo la última vez que sacó el tema.

—Es básica la imagen que ofreces al mundo, León —Dijo en ese tono cargante que me produce náuseas.

Llegó hasta nosotros de la mano de Iñigo, el padre de Hugo. Es uno de los mejores abogados del bufete, quería que su hijo estuviese bien asesorado legalmente en todo momento, ya que él no podía estar a su lado en cada uno de sus pasos.

—Mi trabajo es el fútbol, ahí es donde está mi imagen, no donde vivo. No me toques más las narices. Caramelo y yo, queremos quedarnos en nuestro ático, así que tu opinión está demás en este tema. Tú límitate a los asuntos legales, y de mi vida personal, me ocupo yo, contando siempre con mi novia. Nunca olvides que somos uno.

Me gusta que Hugo lo ponga en su sitio. Eduardo es gilipollas, Sin más.

Incluso sé que le encantaría que el León del F.C. Barcelona estuviese soltero, porque eso tiene más demanda entre las féminas y por lo tanto el muy cretino ve más negocio. Simplemente me parece un ser patético que no piensa más que en el dinero. No me afecta, si quisiera, estaría despedido, pero no llegará la sangre al río. Por ahora...

Nadie nos ha dado un manual de instrucciones para enfrentarnos al día a día, a la vida, pero lo que sí es verdad, es que hay veces, que somos nosotros los que nos complicamos con nuestras elecciones, o con las no elecciones. Por eso es que tengo más claro cada día, que depende de mí, ser feliz.

¿Tiene solución Dafne? Sí. Pues entonces chica, ¡a por ello!

Suena mi móvil.

—¿Diga? —no sé quién puede ser.

—¿Dafne? —es un hombre, pero no reconozco la voz.

—¿Quién quiere saberlo? —la verdad, me molesta que me llamen personas que no saben nada de mí, y que no tengo ni idea de cómo consiguen mi número.

—Buenos días, me llamo Leonardo Sebastián, y me gustaría poder hablar con usted.

—No sé de qué podríamos hablar usted y yo —por su voz parece alguien joven, también suena firme y segura.

—Es la responsable de llevar la empresa de Adrián Abril más allá de las fronteras de España y a escala nacional, ¿no? ¿O me equivoco? —eso me descoloca.

—Cierto, soy la Directiva en Gestiones Empresariales, que lleva la cadena hotelera de mi familia, a cualquier lugar del mundo donde la inversión sea factible. Y eso le interesa a usted por...

—Creo que si quedamos a comer, podré explicárselo mejor, las cosas importantes de trabajo, se hablan con el estómago lleno y en un ambiente relajado.

—Yo las hablo en mi despacho. Me relajo con mi novio y con mis

amigos. A usted no lo conozco, así que, relajación con un desconocido, no creo que tenga un resultado positivo para mí. ¿Quién le ha dado mi número?

—Mis fuentes son mías.

—De acuerdo, no entraré en eso, pero tampoco esta conversación es alto secreto nacional, caballero. ¿Sigue interesado en la reunión?

—Por su puesto, más que nunca, veo que es una mujer dura con los negocios y eso me atrae mucho —ese tono tan estúpido no me gusta nada, pero tengo que lidiar con ello muchas veces. Lo importante es que si el negocio merece la pena, lo llevo adelante, pero jamás dejo que nadie cruce la raya, ni utilizo mi cuerpo para

obtener una firma, lo que no quita, que el mundo esté lleno de gilipollas, que se creen que estoy en venta—. Tengo un gran proyecto en mente, y tú, eres la única que puede darle el resultado que se merece.

—Mucha confianza tiene depositada en mí —no entiendo por qué, no me conoce de nada.

—Créame, sé que no me equivoco —ese tono otra vez, lo que yo decía, hombres que se comportan como unos payasos al tratar con mujeres en cuestión de negocios. Triste, pero cierto.

—Bien, pues en unos días, me llama, deme un margen para que solucione otras cuestiones que tengo

pendientes, y podremos reunirnos en Barcelona en mi despacho. ¿Le parece bien?

—Sí, totalmente de acuerdo.

—Anoto este número en mi agenda personal y así me pondré en contacto con usted.

—Perfecto, hasta entonces.

—Muy bien, hasta luego —
cuelgo.

Me abrazan por detrás, y es maravillosa la sensación que me embarga.

—Buenos días caramelo, ¿estás bien? —empuja sus caderas contra mis nalgas. Sé lo que está preguntando.

—Si cariño, todo está en orden.

—¿Quién te ha llamado? —ya

tardaba en preguntarlo.

—Un posible inversor.

—¿Hombre?

—Sí, y hemos quedado en unos días en mi despacho.

—No me gusta que te reúnas con hombres.

—Y a mí no me gusta que te refriegues con mujeres, pero es lo que tiene nuestra pareja, ¡que vivimos al límite, León!

—No quiero enfadarme otra vez, caramelo, pero quiero ver a ese nuevo cliente —siempre los quiere ver a todos. ¡Cosas del amor!

—¿Sabes? Aquí la loca debería ser yo —roza con sus labios mi cuello. Eso me encanta.

—¿Quererte para mí es de locos?

—me giro entre sus brazos.

—Nuestro amor es una locura —
le robo un beso y se muerde el labio.

—Pues no quiero la cura de
nuestra locura, pero...sí... enloquecer
a tu lado cada día... —me lleva poco
a poco por la habitación hasta
tumbarnos a los dos sobre la cama,
para quedar encajado entre mis
piernas. Estamos desnudos, por lo
tanto, nada le impide entrar lentamente
hasta lo más hondo de mis entrañas...

—¡Ah...!— sentir esto es
inexplicable...

—Y este en un buen momento,
para perdernos en ella...

Quiero perderme con él, cada

segundo lo quiero vivir a su lado, su corazón de león me hizo un maravilloso regalo al elegirme, y al que le debo tanto por amarme de esta forma tan apasionada, y por hacerme una mujer feliz, que podrá morir en paz por haber conocido el significado del verdadero amor. Hugo le da sentido a mi vida, a mi mundo.

León, nunca me dejes ir
No me dejes ir jamás.

2

Dafne

Al final de la corrida, me he dado cuenta, de que resulta imposible planear las cosas, al menos, mientras Hugo siga metido hasta el fondo, en esta vorágine de partidos y publicidad. Nada sale como espero, me doy por vencida. Él se ríe, le encanta cuando me enfado, pero más le gusta al señor León no ser el blanco de mí ira, eso da más miedo. Mi querido amado no parece darse cuenta, que a mí sí empieza a cabrearme de verdad la situación, porque es mi trabajo el que empieza a resentirse, y mi padre, ya

me ha buscado un sustituto por llamarlo de alguna forma.

Sí, un sustituto. Ha caído en Barcelona llegado desde Londres, eso me trae recuerdos, buenos y malos. Ha terminado allí su carrera profesional para perfeccionar su inglés, y su currículum la verdad es muy bueno, me lo ha pasado el Señor Adrián Abril por correo electrónico, junto con un pequeño mensaje bastante irónico. Es dos años mayor que yo, de la misma edad que mi novio, el que todavía no sabe cuál es la nueva situación de su chica. Veremos si se ríe tanto luego cuando sepa que tendré a ese hombre más cerca de mí, que él mismo.

Hugo y yo, sabemos

perfectamente que somos uno, que nos pertenecemos, que seríamos incapaces de engañarnos, porque tenemos muy claros nuestros sentimientos. Al menos, eso ha sido así hasta ahora. Sí lo sé, la vida es esa gran rueda de dos caras que gira y gira...y ¡zasca! Te da un bofetón para ponerte en el lugar que se le antoje. Yo hablo de nuestro presente, en el que vivo en este mismo instante, el futuro, es incierto, y por el pasado, ya nada puedo hacer por cambiarlo. A lo que iba. Nos amamos, pero ello no quita que nos molesten ciertas situaciones, como ver cómo mujeres u hombres, intentan ir más allá de la línea infranqueable para

nosotros: fidelidad absoluta, y eso nos altera demasiado. Ahí, cuando terceras personas quieren dañar ese ítem de nuestra relación, todo se complica, y saca, lo peor de nosotros. Los celos son jodidos, y controlarlos muchas veces cuesta demasiado, y cuando emergen, ya no hay nada que hacer. La situación se desborda y no sabes qué pasará. Las aguas siempre han vuelto a su cauce después de una crisis por este motivo, incluso creo que hemos salido más fortalecidos de todas esas malas experiencias, pero también es verdad, que agota pasarlas una y otra vez. Y con Hugo, parecen interminables, causadas por su profesión, o por malas elecciones en

sus nuevos hábitos de vida.

Esta noche, cuando llegue a casa después del entrenamiento, hablaremos de la gran noticia, que no le ha sentado nada bien, porque el fin de semana, se marcha para participar en un campeonato solidario contra el cáncer, en el extranjero, y yo no voy acompañarlo como suelo hacer habitualmente. Tengo que quedarme para asesorar a mi sustituto, y explicarle todo con respecto a su puesto de trabajo. Será algo así como mi secretario personal, además cuenta con la ayuda de Ana y Marta, ellas también gestionan inversiones nacionales, y podrán ayudarlo en todo

lo que necesite, a pesar de que el campo de trabajo del chico nuevo, se centrará fuera de las fronteras de España, como suele ser la mayor parte de mi trabajo.

Las tres formamos un buen equipo de trabajo, y ahora se nos une uno más al grupo, para que yo pueda delegar en él y no dejar colgado a mi padre. Que no lo he hecho literalmente, pero es verdad que no estoy gestionando algunas negociaciones con la mano dura que debería. Ya veremos cómo va la cosa con David, así es como se llama el nuevo fichaje de la empresa Candela, aunque no pongo en duda el criterio de Kevin, mi cuñado, él se encargó de la selección de candidatos

para el puesto.

Mientras llega el hombre de la casa, decido hacer una llamada. Ya he terminado de preparar la cena, y de reorganizar mi agenda laboral, lo mejor de ella, lo que ocurrirá la semana que viene: tengo la reunión con el señor Leonardo Sebastián. Al final tuvimos que anular nuestra primera cita, porque tenía otros compromisos profesionales, que eran incompatibles con mi trabajo, teniendo que dejarlo para la semana siguiente por narices. David estará presente, así que será más fácil tratar con el señor de tono “babosillo”.

Escucho la puerta antes de que

pueda coger mi móvil. Hugo ha llegado y parece muy enfadado. Regresar a Barcelona, me pone de muy buen humor, y a él también, volver a casa con los tuyos es increíble, pero parece que alguien ha osado perturbar ese estado de ánimo de mi chico. Salgo de mi despacho, uno lleno de fotos nuestras que decoré yo misma poco a poco en nuestra casa, y al llegar al salón, veo que camina como una fiera de un lado a otro, tocándose el pelo, parece un león enjaulado. Uno sexy y poderoso. Leva sus míticos pantalones vaqueros y una camiseta gris. Sus brazos, son el reflejo del hombre fuerte que se esconde bajo esa ropa, y que sabe perfectamente, cómo

volverme loca.

—Ese tipo es un imbécil, no quiero tenerlo cerca, ¿puedes entenderlo? Te pago para algo, al final, te vas a ir a tomar por cul...

—¡Hugo!— se gira. Al verme, asiente dándome la razón. Hay cosillas que tenemos que evitar, no son necesarias, y perder los papeles de esta forma es una de ellas. A veces se nos van de las manos, creo que a todo el mundo, pero si pueden no ocurrir, mejor. Camino hasta llegar a su lado, me aferro a su cintura y deja caer un brazo sobre mis hombros, deteniendo sus pasos para besar mi pelo, oler mi piel y tranquilizarse. Eso calma a la

fiera, tener muy de cerca a su caramelo, dice que es el mejor remedio que existe para sus males.

—Me da igual que sea por cuestiones publicitarias, mis compañeros de equipo también son famosos— escucho esa voz que me chirria en los oídos al otro lado. Su mánager. Eduardo, le tengo un asco al pobre...Hace su trabajo muy bien, pero solo piensa en dinero, dinero y más dinero. Cuanto más trabaja Hugo, más gana él—. Mi última respuesta es no— cuelga. Me mira con esos ojos negros en los que es imposible no sumergirse cuando caen sobre ti. Respira profundamente y aparece esa sonrisa que me encanta—. Hola

caramelo— dice acariciando mi cara. Verme ralentiza los latidos de su corazón al ritmo correcto, a veces, me llama para serenarse, me necesita para calmarse cuando el mundo ajeno al nuestro, le toca mucho las narices.

—Hola cariño— nos besamos despacio durante unos minutos. Enredo mis piernas en su cintura y me lleva hasta la isla de la cocina, sentándome sobre ella sin separar nuestros labios.

—Huele muy bien- su voz es puro sexo... —por todos lados— aprieta sus caderas contra mi entrepierna, paseando su nariz por detrás de mí oreja, por mi cuello, provocando que mi cuerpo tiemble de excitación.

—Pues antes de que degustes eso que estás oliendo, dime, ¿qué te ha enfadado tanto?— deja de cogermme por la cintura para coloca sus manos a ambos lados de mi cuerpo. Lanza un suspiro al aire negando con la cabeza.

—El idiota de Edu, que no tiene otra propuesta mejor que hacerme, que aparecer en un poster solidario al lado de Brian Roca. ¡Hay que joderse!

Uff...esa sí que ha sido buena. Hace años conocí a esa persona, y no he vuelto a verlo tan de cerca desde entonces. Hugo nunca permite que sea de otra forma, a pesar de que él sí lo ha intentado, jamás hemos vuelto a respirar el mismo aire, y sé que

pretende generar esa situación para fastidiar a mi pareja. Pero no le daré ese gusto. No si puedo evitarlo a toda costa. Su hermana, la “Barbie”, se mete en la cama del futbolista que la acoge bajo sus sábanas, suelen ser aquellos chicos a los que su hermano entrena. Laura sigue buscando a Hugo cuando tiene la oportunidad de estar cerca de él, pero hasta ahora, no ha podido conseguir nada. Ella lo intenta, es muy pesada, pero confío en Hugo, y no me traicionaría con esa zorra. Lo mato.

Brian tuvo una lesión que lo alejó del fútbol como jugador profesional, pero decidió, una vez recuperado, convertirse en entrenador. Ha deseado

una y otra vez, ser el que lleve las riendas del FC. Barcelona, pero no lo ha conseguido, a pesar, todo hay que decirlo, de ser uno de los mejores entrenadores del momento a nivel mundial. Hugo tampoco permanecería en el club si fichasen a Brian, y eso es algo que los directivos saben, y por lo que el susodicho, siente todavía mucho más amor por mi chico. Nótese la ironía. Lo culpa de no poder llevar el club en el que juega mi novio, y lo hace a la mínima oportunidad que puede, soltándolo en los medios de comunicación, pero la verdad, nadie le hace mucho caso. Eso acrecienta su rencor hacia Hugo, y lo sé, porque

hace unos meses, Hugo y él, tuvieron un enfrentamiento en un campeonato donde coincidieron, y fue bastante desagradable. Todos apoyaron al León, incluso los chicos del equipo que Brian entrena, porque vieron que fue él quien provocó a Hugo. Pero ni eso, hizo que la situación fuese menos desagradable. Brian es lamentable. Mi novio está cansado de ese gilipollas, y Eduardo, no sé en qué está pensando, al proponerle esa estupidez a Hugo. Rectifico, sí que lo sabe, piensa en euros.

—¿Y qué te ha dicho “don sabelotodo”?— acaricio su cara y la cojo con ambas manos, acercándolo de forma que mis labios rocen los suyos

—. ¿Sabes?- susurro contra su boca.

—¿Qué?—dice con voz ronca, sonriendo. Joder, amo esa sonrisa. Me vuelve loca, me da la vida.

—Que no pienso perder ni un segundo más hablando de nadie ajeno a nosotros dos. Tres, son multitud, y yo...

—Tú...

—Tengo muchos pensamientos impuros que deseo llevar a la práctica contigo...—me muevo inquieta sobre la encimera y eso le gusta. Sabe que es obra del efecto que causa en mí, uno que no desaparece con los años, sino que crece y crece. Solo hay que mirarlo para saber que no es posible

que alguien pueda cansarse de semejante bocado.

—Haz conmigo lo que quieras, caramelo... — me muerdo el labio y coloco una de mis manos sobre su pecho empujándolo. Me bajo al suelo. Sólo llevo una camiseta de tirantes y unas braguitas. Él me mira de arriba abajo—. Eres tan bonita, que a veces creo que no eres real. No sé qué hice para merecerte, Dafne— cuando me habla así, no puedo evitar ponerme mimosa. Me acerco a él y lo rodeo por la cintura. Me refugio contra su cuerpo, y un apasionado beso irrumpe entre nosotros, donde nos perdemos, varios minutos el uno en el otro. Esto se repite una y otra vez, y quiero que

sea así hasta el final de mis días.

—Amarme, hacerme feliz, Hugo. Te quiero desde que te conocí. Te quiero con toda mi alma.

—Y yo te quiero más—ya no se escucha nada más que bocas hambrientas de amor, manos desesperadas que desnudan cuerpos que se funden en uno.

—¡Ah...Dios mío...!- Hugo entra y sale lentamente de mí, sus caderas bailan entre mis piernas, estamos tirados en el suelo, porque la pasión nos ha llevado a no dejarnos ir más allá de esta cocina. Su boca devora mis pechos y sus manos se aferran como garras a mi piel. Sus golpes se

aceleran, y mi cuerpo se arquea para dejarse hacer y recibir el ataque del León.

—Ven aquí- gruñe y me levanta sentándome sobre sus piernas para besarme mientras lo monto ayudada por sus manos. Me invade una ola de éxtasis brutal y Hugo se corre al escucharme gritar de placer. Son alucinantes esas ocasiones en las que tocamos el cielo, juntos.

Hugo tiene su rostro hundido en mi pecho, y yo juego con su pelo, no nos hemos movido, y solo se escucha el aire que escapa de nuestros cuerpos, y poco a poco, vamos recuperando el aliento.

—¿Estos eran tus pensamientos

impuros, caramelo?—dice mirándome de esa forma tan especial, que provoca mi sonrisa de tonta enamorada.

—Ha sido incluso mejor que eso, superas todas mis expectativas, cariño. Me gustaría tenerte así cada segundo de mi vida.

—No lo deseas tanto cuando... —le pongo un dedo en la boca para evitar que diga nada más, y nos levantamos para caminar de la mano directos a la ducha. Estamos sudando. El verano se está acabando pero todavía hace mucho calor en Barcelona.

Nos duchamos entre risas, juegos y un sinfín de caricias. Es maravilloso

sentirse así. Feliz y plena. A veces, asusta tanta felicidad.

Nos vestimos con ropa cómoda y nos sentamos a cenar.

—Venga, dímelo ahora— está loco por hablar.

—No soporto viajar sin ti. Que te quedes en Barcelona, cuando yo tengo que estar varios días en Holanda, me toca mucho las narices, Dafne—bueno, pues ahora toca discusión. Ale, no tengamos la cena en paz.

—Sabes que también tengo un trabajo, Hugo.

—Que otros pueden hacer por ti. Eres la hija del jefe, y que yo sepa, han contratado a un chico, que ya hablaré con mi suegro de eso, para sustituirte.

—Ser la hija del jefe, no me exime de responsabilidades con la empresa. Es más, debo estar al pie del cañón más que nadie por esa razón, dando ejemplo, y no huir cada vez que me venga en gana, dejando de lado mis obligaciones. No es justo, no puedes cabrearte por esto.

—Sí puedo y lo hago— se levanta cogiendo su plato y llevándolo a la cocina. Lo sigo.

—Hugo, para. No sigas— se apoya con ambas manos sobre el fregadero, hundiendo la cabeza sin decir nada durante unos segundos antes de darse la vuelta y cruzar los brazos sobre su pecho, para hablarme en ese

tono chulesco que hace que tenga ganas de patear ese culo tan solicitado:

—Quiero que vengas. Cada vez que nos hemos separado, discutimos y lo pasamos fatal. Vendrás conmigo y ya está. Te necesito a mi lado.

—¡Joder, Hugo!— grito cogiéndome la cabeza—. ¿Acaso crees que no quiero irme contigo?

—No, no quieres— dice ahí plantado como una estatua mirando al suelo. Esto es el pan de cada día cuando esta situación se repite. Y de verdad que entiendo a mi pareja, pero él también debe ponerse en mi lugar.

Me acerco y cojo sus manos para que me rodeen y las entrelazo con las mías en mi espalda baja.

—No quiero discutir. Sé que estás enfadado, pero eso no mejora las cosas, Hugo.

—Odio separarme de ti, y que otro hombre comparta contigo más tiempo que yo, es algo que me calienta la sangre, saca lo peor de mí.

—Es trabajo, y nadie comparte nada conmigo. Solo tú— hay una canción, que no es de su Dani Martín, que le encanta. Sonó la primera vez que estábamos discutiendo en el coche cuando nos tuvimos que separar por primera vez. Los dos nos callamos. Llovía muchísimo. Hugo detuvo el coche, sin decir nada más, me atrajo hasta su asiento e hicimos el amor

como salvajes, allí...en medio de la nada, escondidos bajo las lágrimas del cielo, que cubrían dos corazones que lloraban por la ausencia de los cuerpos.

Cojo mi móvil que estaba cerca y hago sonar ese bello recuerdo, lo traigo al presente. Eso es lo bueno del pasado, poder recordarlo de forma bonita. Hugo cierra los ojos. Me aferro a su cuello, hundiendo mi cara en su piel. El me abraza tan fuerte que duele, pero no me importa. Es tan hermosa, soy un poco masoca y la suelo escuchar a todas horas cuando se va lejos de mí. Es de John Legend, “All of Me”. Preciosa.

Porque todo de mi ama todo de ti

Tú eres mi principio y mi final...

—Tú eres mi vida Dafne, todo lo que soy, eres tú. Por ti soy, mi niña bonita, mi dulce caramelo—su boca trabaja lento sobre la mía y gimo sin poder evitarlo.

—Y yo soy por ti, mi niño precioso— mis lágrimas caen al escucharlo. Necesito tanto a este hombre en mi vida, que dependo de él para sobrevivirla. Besa cada gota salada derramada por mi piel. Apoya su frente sobre la mía, antes de volver a hablar.

—Lo siento, no puedo evitarlo, sé que me volveré loco, cada vez que pase esto. Llevarlo bien, es algo que

nunca podré prometerte, siempre seré celoso contigo. No quiero perderte.

—Y no lo harás, tú tienes la llave de mi corazón.

—Nunca te dejaré ir, jamás Dafne Abril.

—Y yo no te lo permitiré, me quedaré contigo hasta que nuestros corazones dejen de latir, León.

Y esa canción suena una vez más, acompañando los rugidos de un león y una leona, heridos por la distancia impuesta, pero no derrotados, porque podrán una vez más, ganarle la batalla a los obstáculos que se nos presentan. Esa es la cara no tan dulce del amor, y duele, mucho. No tener cada noche a la persona que te arropa con su piel,

aquella sin la que ya no sabes dormir porque no te da el calor que tu corazón necesita, es algo muy duro de llevar.

Amar dicen que no es fácil. Error. Lo difícil es vivir un amor complicado, que es cuando debemos preguntarnos, si es amor, o si merece la pena mantenerlo, porque si dos corazones viven bajo el mismo cielo y miran las mismas estrellas, os aseguro, que difícil, complicado, no aparecen en su vocabulario al describir ese amor, solo tienen cabida la pasión, la confianza y el respeto, y a partir de ahí, caíste en el verdadero paraíso de la vida.

3

Dafne

Miro el reloj una vez más. Suspiro nerviosa. Se pasan las horas de una forma horrible, parece que estén atascadas en mi garganta, y por mucha agua que beba, no puedo conseguir que dejen de martirizarme, no me dejan respirar.

—Daf, por el amor de Dios, ¿vas a dejar de mirar ese jodido reloj de una vez? —estoy desayunando con Ana y Marta en el bar de Borja, que se ha unido al “petit comité”. Nos lo hemos adjudicado, como nuestro punto de encuentro para estos, y otros momentos desde que trabajamos las tres juntas.

Al igual que Hugo y los chicos, a veces vienen a visitarlo.

Borja es un chico muy peculiar. Le encanta tratar con las personas, le apasiona escuchar las mil historias que conoce a través de sus clientes, y entre sus otras aficiones, entran la moda y la fotografía. Deseando está incluirnos a todos en su book personal. En especial a Hugo. Se llevan a las mil maravillas, y es su amor platónico. Un fan más de mi chico, no pasa nada. Siempre está de buen humor, algo poco común en los tiempos que corren, y más cuando acabas de romper con tu pareja porque te ha sido infiel. Las cosas no están muy bien por aquí, ya que Ana y Oscar, también han empezado la cuesta

abajo de su relación. Hay mucho de lo que hablar, con respecto a todo esto, pero espero que solo sea una mala racha.

—Joder, lo sé, pero odio no tener a Hugo a mi lado cada noche —recibo unas miradas muy poco agradables—. ¡Vale, no es el mejor momento para quejarme!

—Pues no morena —dice Borja —, yo llevo un mes solo, y te aseguro, que eso sí es jodido, cuando has perdido de verdad al hombre que creías que era el definitivo.

—¿Te ha llamado? —pregunto mirando de reojo a Ana que mira fijamente la tostada que se ha pedido, y que permanece intacta sobre la mesa.

—Sí, sigue en sus trece. “*Lo siento cariño, fui un imbécil, me dejé llevar por las copas de más*”, y bla, bla, bla, me aburre. Tengo tanta rabia dentro de mí, no entiendo que haya sido capaz de besar y tocar a otro, no podré perdonarlo en la vida — responde enfadado.

—No digas eso —dice Marta—, sabes que en las cosas del corazón, nunca se puede decir nunca jamás.

—Ni en todo los demás temas de la vida. Pues no es lista la tía, te sorprende cada día, para bien o para mal, pero es la que manda —Ana contesta con una voz apenada. La cojo de la mano.

—Y no siempre podemos culpar

a la vida de todo lo que nos ocurre. Siempre nos acordamos de ella, para cagarnos en su nombre, cuando nos ocurren cosas nefastas. Pero también, debemos de dejar de ser hipócritas y admitir, que no es cuestión de mala suerte en todas las ocasiones que sucede algo malo, sino de que nosotros mismos nos complicamos la vida y podemos evitar o minimizar los resultados pésimos que acontecen a nuestro alrededor con nuestras elecciones —Ana asiente cansada. Lleva noches sin dormir, y sin saber nada de Oscar. Tengo que llamarlo.

—Dafne, tú vives en tu mundo de color, y es fácil aconsejar cuando una es feliz —dice Borja.

—Oye, eso no es verdad. Hugo y yo también tenemos nuestras diferencias, pero intentamos sobrellevarlas de forma que no afecte a nuestra relación. Sólo que a veces, es cierto, es más fácil pelear por lo que amas cuando la persona que forma parte de tu vida, lucha a tu lado — contesto acariciando esa carita dulce que tiene Ana.

—¿Qué piensas hacer, Ana? — pregunta Marta—. Xavi me ha dicho que tampoco consigue sacarle una palabra a Oscar. Han coincidido muy poco últimamente, por el trabajo nuevo de tu chico, que cae un poco lejos.

—Sí, bastante lejos, y si os digo la verdad, todo ha empezado a ir fatal

desde que aceptó entrar en ese bufete de abogados —Borja y yo arrugamos el morro. Sí. Esto huele mal. Espero equivocarme.

¡Joder, por fin!

—Hola cariño, ya era hora de saber de ti, ¿no crees? —digo enfadada.

—Por favor, caramelo, no te enfades. Ayer...

—¿Qué? —me lo veo venir.

—Ya sabes qué —suspiro aburrida de esto. Sinceramente, hay cosas que no sé cómo solventar con Hugo.

—Mira, estoy con mis amigas y Borja, en nuestro descanso, y ahora mismo, la conversación de este lado

del teléfono, es mucho más interesante para mí, que la que la persona que está en el otro lado, me pueda proporcionar.

—No te pases caramelo. Solo es una jodida salida de chicos.

—Sí, claro. Yo lo tengo que entender todo. Pues, esta noche voy a tener yo la mía de chicas. Ya sabes que a Ana, y a Borja, les sentará genial.

—¡Sí, sí, por favor! — grita Borja dando palmas con entusiasmo en medio de este ambiente caldeado entre Hugo y yo.

—Mira León, parece ser que ha caído genial la idea.

—Ni se te ocurra Dafne. Sabes

que no lo soporto —sisea de esa forma que haría temblar a cualquiera, por lo intimidante que resulta cuando se enfada, pero a mí, simplemente me parece un gatito que bufa un poquillo.

—Ya hablaremos, Hugo. Que te sigas divirtiendo mucho en tu campeonato. Y tranquilo, lo que está por venir —sabe de lo que hablo—, ya ni me afecta. Lo cargo a la mochila que llevo en mi espalda. No pasa nada, ¿no?

—Dafne, por favor...

—Hasta luego —cuelgo. Estoy segura de que con mi salida de esta noche, va a pasar lo mismo, por eso escojo muy bien donde salir siempre, pero hoy, pienso actuar como una

mortal más. Donde las dan, las toman.
¡Jódete León!

Recibo la mirada de tres pares de ojos.

—Sí, esto suena a “vendetta”— levanto los hombros—pero nos lo vamos a pasar genial, y hace mucho que no salimos sin hombres a nuestro alrededor. Vale. Sabes de qué hablo Borja —lo señalo.

—Claro —contesta. Lo tres se parten de risa. Así es como me gusta ver a Ana. Ella es la más positiva de las tres, y verla desolada, nos descoloca a todos. Pero ahora es ella la que nos necesita, y los amigos de verdad, nunca fallan en los malos momentos—. Pero yo escojo el lugar

en el que pecaremos. ¿Puedo? —me suplica con carita de niño bueno.

—Por supuesto. No pienso esconderme más. O al menos, no esta noche. Estoy harta de respetar y que no me respeten.

—Ahí llevas razón, amiga —dice Marta.

—Sí, Hugo a veces parece gilipollas. No es su fama lo que provoca estas situaciones, es porque actúa como un machito que se deja llevar por sus amigos, y eso resulta patético cuando sabes que perjudicas a tu pareja, y te escudas luego en ellos —Ana carga contra Hugo. ¡Ufff! Le da algo a mi chico si la oye. Siempre es su fiel defensora en las trincheras. Es

lo que tiene estar resentida con el género masculino, que no se libra ni el apuntador.

Regresamos al trabajo, por fin es viernes, y deseando salir por la puerta de la oficina para no regresar hasta el lunes. Esta semana ha sido muy larga y dura, y no veo la hora de que se acabe, porque aún le quedan minutos para seguir mejorando, y no puedo con más. He cerrado todos los asuntos pendientes, que se me han ido acumulando estos últimos meses, debido a perseguir a Hugo de un lado para otro. Algo, que no dejaré que se repita. Él tiene sus proyectos profesionales, y yo los míos. Elegí ir con él, porque necesitamos estar

juntos, pero a veces, las cosas no se reducen a ese simple hecho. Después de cinco años en este punto, del que no hemos avanzado y que encima mejora por momentos, e incluso mis estudios se me atragantaron, porque antepuse mi vida personal a la profesional, creo que merezco un poco de comprensión por su parte. Sí, terminé mi carrera a pesar de todo, pero llega un punto, donde hay que tomar decisiones, que es verdad que antes ni me planteaba, pero ahora sí. Ya veremos cómo termina este cuento, el de nunca acabar.

Cuando entro mi despacho, suena el teléfono.

—Dafne Abril al habla, ¿dígame?

—Caramelo...

—Estoy en el trabajo, ahora no puedo hablar. En media hora, tengo una reunión, y debo prepararla.

—Me da igual, soy tu novio, y estoy por encima de todo eso.

—Ya, y yo soy tu novia, y yo sí puedo estar por debajo de tus salidas nocturnas con tus colegas de equipo. Tan en el fondo me mantienes, que ayer ni pudiste llamarme, no tuviste ni un puto minuto para mí.

—Lo siento.

—Y yo también, pero por ti —cuelgo. No tengo ganas de hablar con él. Esto es demasiado repetitivo para mí. Hugo me quiere, pero a veces, el amar no es suficiente. Eso lo sabe.

Cojo de mi mesa unos documentos para llevarlos a la fotocopidora, quiero entregárselos a ese tal Leonardo Sebastián, para que esté al tanto de todos los proyectos que están en vigor en Empresas Candela, además de los que están por venir, àra que entre todos ellos, pueda decidir cuál de todos le resulta más atractivo para su futura inversión, y así, trabajar sobre ello cuanto antes si llegamos a un acuerdo.

Salgo acelerada porque voy justa de tiempo.

—¡Por Dios, lo siento yo...! — por salir como una loca de mi oficina, he chocado directamente contra alguien, y ambos, sin habernos

mirado, estamos recogiendo del suelo todos los papeles que llevaba en mis manos. Levanto la cabeza y por unos segundos, me quedo atrapada en su mirada. Sacudo la cabeza desorientada. Mis dedos se mueven nerviosos.

—Tranquila, Dafne, no pasa nada —su voz es dulce, sosegada.

—Eh...gracias...señor...

—Leonardo Sebastián, pero llámame Leo. Tenemos una cita —nos levantamos del suelo y aferro los papeles contra mi pecho con más fuerza de la que debería.

—Sí, tienes razón —respira chica. Solo es una cara bonita, un cuerpo increíble que esconde bajo ese

traje, y tu futuro cliente. Pero tienes ojos en la cara, y te ha pillado de sorpresa. Ya estás en tu sitio otra vez —. Bienvenido al Candela, te has adelantado.

—Sí, me gusta adelantarme a los acontecimientos, y por lo que veo, no me equivoco en mis decisiones.

Sus ojos no se apartan de los míos. Por lo que veo, es un hombre que camina por la vida muy seguro de sí mismo, y me han resultado muy correctas las formas. Creo que me llevé una mala impresión de Leo por teléfono, porque he visto que me haya mirado como un trozo de carne, como suelen hacer otros clientes. Me relajo dejando caer mis hombros y sonriendo

de verdad.

—Podemos pasar a mi despacho, o a la sala de reuniones, como gustes.

—Tu despacho, es donde más horas pasáis los ejecutivos, y es vuestra segunda casa — también sonrío y eso me gusta. Bonita sonrisa. Cierro los ojos unos segundos y veo a Hugo. Él sí que tiene una sonrisa que me enloquece, y que deseo volver a ver muy pronto. Odio pelearme con él.

—Bueno, yo no lo veo así, mi segunda casa es la de mis padres, y la que considero mi hogar, es la que comparto con mi pareja.

—Serás de las pocas personas que lo vean así.

—Puede ser. ¿Te apetece un café

o cualquier cosa?

—No gracias.

—Pues si te parece, me esperas en el despacho junto a mi compañero de trabajo, David—lo he visto entrar en mi oficina—, y yo vuelvo en dos minutos. Es lo que tiene adelantarse, que nos pillas a los ejecutivos con alguna cosilla por hacer —levanto los hombros en señal de disculpa.

—No pasa nada, esperaré encantado.

—Gracias Leo, no tardo nada.

Voy a la sala de fotocopias y me encuentro allí a mi padre. Me encanta verlo de esta guise, centrado en lo que hace, y tan atractivo como siempre. Tiene su secretaria personal, y yo

podría tener una, pero no hace falta, están Marta y Ana, que me ayudan en todo cuando las necesito. Y también David, que me ha caído muy bien.

—Hola hija — cuando me ve se acerca y me abraza. Me da un beso en la mejilla.

Adoro parecerme a él, y a mi familia canaria a la que pronto vamos a ver. Estas navidades van a ser muy especiales, todavía ni me lo creo que Lucas y Mario vayan a dar el paso de casarse, y en unas fechas tan señaladas. Ya solo les queda adoptar un niño, algo que sé que siempre han querido pero que dejaron pasar esa idea por centrarse en el trabajo. Pero ahora, nunca se sabe, ya después de la

boda, todo es posible.

—Hola papá. Ya tengo en mi despacho a Leo Sebastián. Al terminar la reunión con él, me paso y te cuento. David también estará presente.

—No cariño. Me voy. Me duele mucho la cabeza. Estoy llevándome trabajo a casa, allí terminaré estos informes —a veces tiene migrañas. Quien las padece sabe de lo que hablo. Son terribles y él solo quiere acostarse y permanecer a oscuras hasta que todo vuelve a la normalidad.

—Vaya —lo abrazo muy fuerte.

—Pero esto ayuda. Los abrazos de mi hija siempre calman cualquier dolor, y como ahora me llegan a cuentagotas porque se los ha agenciado

un futbolista muy conocido....—dice con tono sarcástico.

—No seas tonto —salimos juntos de la sala en la que hemos hablado unos minutos.

—¿Todo bien con Hugo? — esa pregunta no me cae de nueva.

—Dime, ¿qué han dicho esta vez? — me aburre de verdad todo esto.

—Tu madre me llamó hace una hora. Lo estaban diciendo en un programa del corazón, y seguro que saldrá en las noticias de la noche. ¿Sabes de qué hablo, cariño?

—Sí, y si hablan es porque Hugo lo provoca. Uno no es visto sino quiere, pero cuando sale con el equipo, siempre pasa de todo. Actúa

como un gilipollas, y luego viene con el rabo entre las piernas. Sé que no me es infiel, pero eso no cambia las cosas.

—Eso también lo sé yo. Los tíos actuamos de forma estúpida al juntarnos con los de nuestra especie.

—Sí, lo sé. Las chicas a veces también, son cosas que hacemos cuando nos rodeamos de nuestros amigos y pasamos de todo, sin pensar en nada porque sabemos que no hacemos nada malo, que no engañamos a nuestro igual, pero todo tiene un límite, papá. Llevo un año soportando esto. Antes no era así. Y la cosa pinta a peor.

—Dafne...

—No estoy hablando de dejarlo.

—No quiero que seas impulsiva. Tu carácter te ha traicionado muchas veces en tu toma de decisiones. Ahora tienes la razón, no te la quito. Pero en frío se piensan mejor las cosas.

—Lo sé.

—¿Cuándo regresa?

—El domingo por la noche ya estará en casa. Cenaremos juntos.

—Pues hija, espera hasta ese momento para aclararlo todo.

—Todo está claro clarísimo, papá, como el agua cristalina. Ya solo falta que mi novio deje de hacer el imbécil.

Me despido de mi padre. Mañana iré a comer con ellos, y veré a todos mis sobrinos. Fer estará allí con su

hijo. Su mujer trabaja los fines de semana, tiene mucho trabajo. Está dentro de una cadena de alimentos desde hace dos meses, y acude cada día muy contenta. Ojalá le dure la racha.

—Disculpad la tardanza —Leo mira por la ventana. Parece muy pensativo.

—Disculpada —dice caminando hacia mí—. Tengo que irme.

—¿Cómo? —consigo articular al dejarme descolocada. Miro a David y tiene la misma cara que yo. No sabe nada de lo que está pasando.

—Volveré, pero acabo de recibir una llamada y requieren mi presencia en otro lugar. De verdad que lo siento,

Dafne.

—No, de acuerdo, no pasa nada —esto no me había pasado nunca con un cliente, pero tampoco es nada extraño.

—Te prometo que nos veremos pronto —arruga el entrecejo. Lo veo confundido. Esa llamada ha tenido que ser algo importante, porque lo ha desconcertado bastante.

—Cuando quieras me llamas, y acordamos día y hora. Sin problema, de verdad.

—Gracias —me mira unos segundos y luego a David—. Hasta pronto —y sale casi corriendo de mi oficina dejándome con la boca abierta.

Esto ha sido raro, raro, raro, y muy curioso.

4

Dafne

Mis amigos se han venido a cenar a casa, y de aquí, nos iremos a un local que nos encanta. Allí he estado con Hugo alguna vez, y nos lo hemos pasado genial. Es de ambiente, y mi novio fue todo un reclamo aquellas noches. Él lo supo llevar de la mejor manera, pero la verdad, algunos chicos se pusieron un poco pesaditos con él, y tuvimos que abandonar el recinto.

Lo mejor de todo fue ver la cara de mosqueo que tenía Eduardo al día siguiente cuando se presentó en casa, para decirnos que habían filtrado unas fotos. Eran de Hugo posando con

varios chicos homosexuales, nada más. Y la gente conoce al León, sabe que es muy diferente a otras estrellitas del fútbol que no son nada cercanas, solo cuando tienen una cámara en el culo. Le dio más importancia su manager que nosotros. Incluso se produjo una gran discusión, donde Eduardo, fue invitado a abandonar el ático.

Hugo se mostró muy tajante con el tema.

—Me importa una mierda que se llegue a especular con mi sexualidad. Sé lo que soy, y mi novia también. Lo único por lo que debe juzgarme la gente, es por cómo actúo en el campo de juego, estoy hasta las pelotas de repetírtelo —sí, debería ser así, pero

no lo es. Tu vida queda expuesta cuando eres famoso. Se pierde todo tipo de intimidad, y debes ir con mucho cuidado. Y me alegra que el señor León pase de todo, pero no tanto. Porque sí que hay “cosillas”, que me joden bastante.

Estoy que hecho humo. Ya he visto las fotografías de la gran fiesta de mi novio, y escuchado la noticia de su última salida nocturna. Como siempre, hay chicas a su alrededor, y él, sale mostrando esa sonrisa que es mía y solo para mí, a otras mujeres. A nadie le gusta ver a otras personas alrededor de tu pareja, por mucho que confíes en él, en este tipo de situaciones. Hablo de féminas. Puedes

estar segura de que te quiere, de que no te engaña, pero también puede salir a divertirse evitando tocarme las narices. No es necesario divertirse estando rodeados de mujeres hambrientas de futbolistas. No quiero sonar machista, pero ya he tratado demasiado con esta clase de chicas, y siempre son las mismas. Quieren dar un “braguetazo”, hacerse fotografías con ellos lo más insinuantes posibles, para después decir que se han acostado con ellos, etc... Así van a los programas del corazón y lo cuentan. Y Hugo sabe eso, y lidiar con ello por mi parte, no es fácil. De nada me sirve su amor, si luego me hace daño gratuito. Sí, de acuerdo. Hoy voy yo a lo

mismo. Nunca lo hice. Pero ya es hora de que pruebe su propia medicina, ¿no?

—¡Daf, por el amor de Dior!— exclama Borja al verme salir de mi habitación— Una cosa es cabrear a tu chico, nena, pero salir así, va a calentar a todo hombre que se cruce contigo esta noche. Incluso los de mi equipo se cambian de acera, aunque sea por un polvo contigo. No sería la primera vez.

—Me da igual. Visto como quiero —me retoco el pintalabios rojo. Es el preferido de Hugo. Más puñetería por mi parte—. Por favor, vamos hacernos un selfie para vuestro querido amigo.

—Dafne, te estás jugando el

cuello. Y encima te has puesto ese vestido —Ana me mira con cara de reproche. Me lo regaló Hugo en mi último cumpleaños. Es precioso, de Versace. Muy corto, espalda al aire cayendo en uve sobre el coxis, mi acabado preferido, de color negro. La verdad es que es precioso, lo disfruté mucho esa noche cuando llegamos a casa.

—Hoy todo tiene su por qué— contesto enfocando la cámara para que salgamos todos en la foto—. ¡Morritos para el León! —listo.

—¡Dior nos asista! —dice Borja tapándose la cara cuando aprieto enviar.

—No quisiera estar al lado de

Hugo esta noche. ¿Tiene partido? — pregunta Marta.

—No, hasta mañana por la tarde no. Y dejar ya de pensar en el señorito —mi móvil empieza a sonar. Estaba claro. Me meto en nuestra habitación, no quiero que nos escuchen discutir.

—Hola —contesto a la llamada.

—¿Hola? ¿Me estás vacilando, caramelo? —grita enfadado.

—No —respondo en tono neutro.

—Ni se te ocurra salir esta noche.

—¿Y eso por qué? —me miro en uno de los espejos. Estoy sexy, y eso, no es mi culpa. Él me regaló el vestido.

—Sueno como un gilipollas, y lo sabes, pero me da igual. No me gusta

que te pintes los labios de ese color, lo quiero solo para mí, y sabes por qué —sí, y mi boca y tu entre pierna también—. Son cosas que tenemos entre nosotros, y me gustaría que las respetases.

—¿Y tú? ¿Qué cojones respetas tú? ¡Me tienes harta!

—Y otra cosa, ¿qué vestido llevas puesto?

—Sabes la respuesta, Hugo.

—Cariño, no me jodas, por favor. Quítatelo.

—No me da la gana. Ayer por la noche, mientras te divertías con las alemanas, ¿pensabas en mí?

—Siempre lo hago. Siempre. Sólo me divierto, nada más. ¿Has visto

alguna foto mía con alguna chica? Si no es contigo a mi lado, sabes que no dejo que se acerquen, caramelo.

—¡En el vídeo se te ve hablando con ellas, y sonriendo en las fotos. Estabas con ellas al igual que el resto! —ahora soy yo la que grita.

—Dafne, nunca te engañaría. Solo existes tú, son noches con mis colegas de equipo. Ellas están ahí por los chicos que están solteros, y si hay alguno con pareja, que hace otra cosa, eso no va conmigo. Son libres, pero mi libertad eres tú. Yo me siento libre a tu lado, contigo lo tengo todo, no necesito nada de otra mujer. Cariño, por favor, dejemos esta guerra.

Me estoy ablandando y no me da

la gana. Anoche tenía que haber estado pensando en estas cosas, y si lo hubiese hecho, seguro que se habría quedado en su hotel, y no de juerga con las alemanas y sus amigos.

—Claro —escucho como suelta todo el aire calmándose—, pero después de esta noche, cuando me haya divertido también con mis amigos. ¿Vale?—ironizo.

—¿Estás hablando en serio?—
ruge con furia.

—Por supuesto. Ya están todos aquí en casa como has visto en lo que te acabo de enviar. No voy a dejarlos tirados, y además, me apetece mucho bailar.

—¡Me cago en la puta, caramelo,

no salgas así vestida! ¿Sabes la de tíos que se te acercarán, y más cuando sepan quién eres?

—Sí, lo sé, pero lo tengo claro como tú, sé que te quiero a ti. Que solo existes tú, que mi libertad está...

—¡Vete a la mierda! —cuelga.

Esto es una crisis de las de verdad. Creo que nunca hemos discutido a este nivel, hasta llegar al punto de entrar en provocaciones, y ponerme a su altura. No disculpo para nada a Hugo, pero estas cosas son con las que lidio yo y otras chicas que salen con famosos o famosas. Y el mío es de los calmados, de los que menos salidas tiene por su trabajo, y si lo hace, es conmigo, excepto en estas

ocasiones que me trastornan. No es malo que salga, sí lo que hay alrededor.

—Vaya cara, nena. Por lo que veo, la cosa ha estado jodida —afirma Marta. Asiento.

—¿Quieres que nos quedemos en casa? —pregunta Ana—. La verdad, es que yo sí que no quiero salir. Acabo de recibir un Whatsapp de Oscar, y no ha sido muy alentador.

—Nena. Lo siento—su cara es un poema triste.

—Pues no se hable más. Sesión de helado, chuches, y película ñoña. ¡Me encanta el plan! —dice Borja.

—Al final, resulta que ninguno estábamos para fiestas, ¿no? Os

arrastro a un mundo de perdición —les digo quitándome los tacones—. Voy a cambiarme, y bajamos al veinticuatro horas a por reservas —le digo a Borja.

—Perfecto—contesta quitándose la americana.

—¿Quieres ponerte algo de Hugo? Lo digo porque como las cosas han cambiado, para que también estés más cómodo.

—¡Sí, la ropa del futbolista más sexy y buenorro del Barcelona! ¡Eso ni lo preguntes!

—Tonto, anda, ven conmigo. Voy a decirle a Hugo que ya no salgo, pero le dejaré claro, que no es por él.

—La verdad, le has devuelto las horas de sueño a ese hombre—dice

Borja.

—Sí, yo también lo creo.

“NO VAMOS A SALIR, NOS QUEDAMOS EN CASA PORQUE AL FINAL LAS COSAS SE HAN TORCIDO. CUANDO LLEGUE A LA MIERDA, TE AVISO, PERO YA ESTOY EN CAMINO. ÚLTIMAMENTE LO NUESTRO ME ESTÁ ACERCANDO BASTANTE A ELLA. SUERTE MAÑANA”

Cinco horas más tarde.

—Mmmm...joder... —estoy

soñando...unos fuertes manos recorren mi cuerpo, al mismo tiempo que una boca sedienta de mí, se bebe mi piel, llegando hasta mis labios para que un hormiguelo delicioso recorra todo mi

ser.

—Hola caramelo —no es verdad... no me lo creo.

—¿Hugo?—pregunto con la voz ronca por el sueño.

—Shhh....estoy aquí...aquí... — dice entrando dentro de mí, besándome con desesperación y yo me aferro a su cuerpo desnudo con toda mi alma.

No decimos nada más, sólo nos dejamos llevar por lo que ambos necesitamos el uno del otro. Mis uñas recorren su piel bañada por el sudor, se clavan en sus nalgas para acercarlo más a mí, para que llegue a lo más hondo de mis entrañas.

—Te quiero —susurra y golpea sin pausa entre mis piernas—, te

quiero para siempre, solo a ti, Dafne.
No me dejes, nunca.

—Oh, sí... —me da la vuelta sin esfuerzo y caigo sobre su cuerpo. Es maravilloso dormir ligera de ropa, porque permite que estas cosas pasen. La fricción es increíble, empiezo a notar como un intenso orgasmo se forma y que será demoledor. Llevo demasiado tiempo sin esto, sin él.

Sus manos se hunden en mi piel, mueve mis caderas de forma que bailo sobre su miembro, que me llena por completo. Cojo su cara y lo beso, lo devoro.

—Cariño, estoy también aquí para ti —digo sobre sus labios—. Te quiero —consigo decir antes de llegar

al éxtasis.

—Repítelo —dice sacudiéndome con sus caderas.

—Te quiero Hugo —todo se vuelve una locura entre nosotros. Jadeos, gritos de placer llenan estas cuatro paredes, no importa que nuestros amigos duerman en las habitaciones de al lado, porque queremos más, necesitamos más de esto.

—Ven aquí, te quiero así —nos coloca de forma que mis manos se mantienen aferradas al cabezal de forja de nuestra cama. Me coge por los hombros y me folla sin parar. Me sacude con fuerza y me enloquece. Sin esperármelo, tira de mi coleta y gira

mi cara para besarme. Su cuerpo se pega más al mío, sin dejar de castigar dulcemente mi sexo, hasta dejarse ir dentro de mí.

Nos mantenemos así, sin movernos, abrazados en esta postura durante minutos, mientras el aire llega de nuevo a nuestros pulmones.

—Lo siento caramelo, perdóname —dice acariciando mi pelo.

Antes de poder contestar algo, escuchamos decir:

—¡Si tú no lo perdonas, que se pase por aquí y yo lo haré! —grita Borja—¡Hugo te perdono!

El muy tonto se ha quedado a dormir junto con Ana. Marta se ha ido, Xavi la esperaba. Ya viven juntos. Yo

hubiese dormido con ellos, pero no tenía sueño y ellos estaban muertos. Vine a mi habitación a leer. Estoy enfrascada en una de las novelas de mi hermana. Es una saga, y me vuelve loca el protagonista, se llama Julen, y su chica es Valeria. Viven una historia complicada, pero se aman locamente. Ya veremos como acaban, pero pinta bien. Me ponen a mil. Hugo se ríe cuando me enciendo con estas novelas. No leía esta temática, pero ahora soy una lectora incondicional. No las necesito para calentarme, pero oye, no hay mal que por bien no venga. Y aprendes cosillas...te hace pensar sobre el amor, la vida en general...Y eso es lo que más me gusta, que no es

solo sexo. Voy por la segunda parte, y se llama “Saga Imposible, Te Necesito”. Bellas palabras para escucharlas de la boca del hombre al que amas, ¿verdad?

—¡Borja, eres un cabrito! — Hugo nos tira sobre el colchón para caer muertos de la risa.

—¡Lo mato —digo apenas sin poder hablar—, lo han escuchado todo!

—Peor para ellos, ¿no crees?

—Cariño, no seas capullo. Anda, vamos a darnos una ducha, y a sentarnos con esos dos. Creo que no pueden dormir.

—¡Voy preparando cafecito! — grita Borja otra vez.

Y así es mi vida ahora. Discuto con mi novio, que está en Alemania, y se planta como si nada en casa para echarme el polvo de mi vida. Es lo que tiene tener compañeros de trabajo, que en vez de dejarte la bicicleta o el coche, te prestan el jet.

Todo muy normal ¡ya te digo!

5

Dafne

Hugo ha regresado por la mañana para volver con el equipo, la verdad, no sé cómo jugará esta tarde, porque solo ha dormido un par de horas. Dice que en el jet descansaría y un poco más al llegar al hotel. Eso espero.

Me vuelve literalmente loca cuando hace estas cosas. Sus demostraciones de amor suelen ser así, y me devuelven a su lado, vuelvo a creer en nosotros, a aceptar las fisuras que tenemos en nuestra relación en este momento, y que mientras siga actuando así, no desaparecerán. No quiero discutir, odio estar enfadada con él,

pero tampoco puedo ceder y hacer como que las cosas no me afectan.

Fue un gran momento el que vivimos anoche. No hablo del que ocurrió sobre nuestra cama, ese ya fue la hostia. Hablo de las confianzas entre amigos. Hugo y yo escuchamos lo que nos contaban, aconsejamos en la medida de lo posible, a veces no estás en posición de dar consejos, porque sueñas hipócrita. Borja y Ana, están pasando por un mal momento sentimental. En principio, no parece ser por lo mismo, son historias diferentes, pero noté algo extraño en Hugo. Nos lo contamos todo, pero esta vez creo que me oculta algo. Sé que no habló de ello porque estaban Borja y

Ana en casa, tampoco quise presionarlo, porque al final lo soltará. Conmigo no soporta los secretos.

De todas formas, hoy antes de comer con mis padres, voy a pasarme por un lugar al que llevo queriendo ir toda la semana, y no he sacado tiempo hasta este sábado.

Me subo en el coche de Hugo, es como tenerlo cerca. Huele a él y me encanta.

Las calles de Barcelona tienen vida propia, adoro disfrutar de este momento de conducción, a veces nos olvidamos de saborear las pequeñas cosas. Vivimos ahogados por nuestra propia vida, nos imponemos tareas diarias a las que no llegamos y que nos

llevan locos de un lado a otro, sin darnos cuenta, que la vida es el momento en el que estamos, no un pasado ni un mañana, es un ahora. Siempre andamos por el mundo adelantados a los acontecimientos, nunca estamos en el presente, no somos conscientes de algo tan simple. Triste, pero cierto.

Escucho la nueva canción de Beyoncé y Naughty Boy, “Running”. Curiosa en este momento de pensamiento budista. Es realmente bonita.

Ya no voy a escapar más de mí misma

Estoy preparada para afrontarlo

todo

Tengo mi próximo destino a una esquina desde donde estoy parada, esperando a que se ponga el semáforo en verde, para poder llegar hasta él, pero veo que no me va hacer falta.

—¡Hay que joderse!— digo mirando a los peatones que pasan por delante de mi coche. Reacciono automáticamente, y golpeo el claxon de mi coche.

Se giran varios viandantes, pero a mí solo me interesan dos de los que me están mirando. Hago una señal. El semáforo se pone en verde y aparco mi coche en doble fila. Esto será rápido.

Salgo del Mercedes dando un portazo. Si Hugo me viese, saltarían chispas, pero ahora sólo salen de mis ojos.

—¿Tú de qué cojones vas? ¿Cómo has podido hacer esto? —grito, puede que demasiado, pero no me importa. La gente de la calle nos mira, y sus ojos se abren como platos al ver quién soy. No debo hacer esto aquí. ¡Joder, joder, joder!

—¿Ella es...? —pregunta sorprendida una de las dos personas que tengo plantadas frente a mí.

—Sí, soy yo, y tú eres lo peor junto a esta rata de alcantarilla.

—Daf por...

—No me llames así, eso lo hace la gente que me quiere, y tú, no eres

uno de ellos —respondo caminando hacia el coche. Ya me están sacando fotografías con el móvil.

—¡Eso no es verdad, joder, espera! —me subo en el juguete de Hugo y él me sigue, impidiendo que cierre la puerta.

—Si le haces daño a alguien que amo, me lo haces a mí. Apártate — consigo cerrar la puerta y arranco el coche dejándolo allí tirado con cara de pasmado. Estoy de los nervios. Vaya fin de semana, promete mucho.

Debo tranquilizarme, tengo una comida familiar con los míos, y la necesito más que nunca, y no voy a dejar que este cabrón la enturbie, pero va a ser muy difícil no pensar en lo

que acaba de ocurrir.

Entro en la propiedad de mis padres. Como se nota que las cosas también han cambiado por aquí. Bicicletas, patinetes, un montón de juguetes infantiles vagan a sus anchas por el jardín.

Bajo del coche y me veo atacada por una jauría salvaje.

—¡Tía Dafne, tía Dafne...! — termino sentada en el suelo avasallada por dos princesas y un príncipe. ¡Qué maravilla! Con esto se te van todas las penas.

—Hola peques, ¿cómo están mis sobrinitos?

Tengo a Carla y a Tania, sentadas sobre mis piernas, cada una a un lado,

y por detrás, aferrado a mi cuello, Lucas, el hijo de Fer, babeándome la cara a besos.

—Ven aquí, señorito —lo siento entre mis piernas, que hoy pueden con todo.

—Pues estamos enfadadas —dice Tania. De las dos es la más “repipi”, nos ha salido más “pijita”. Carla se parece a mí, tiene una mala leche que mejor no sacársela. Menudos rebotes se pilla la niña cuando le entra la “neura”. *“No podías sacar de tu tía otra cosa, has tenido que sacar su mal carácter”*, dice su madre cuando no puede con ella.

—¿Y eso por qué? ¿Qué os han hecho los ogros que están dentro de

esa mazmorra? —así llamamos a los mayores. Los malos. Yo soy uno de ellos, voy del bando de los buenos.

—Pues mi padre nos ha castigado sin ver los dibujos por correr por la casa de los abuelos —dice Lucas poniendo morritos. Son más listos, pero es que todos los pequeñajos son iguales.

—¿Sin más? ¿No habéis hecho nada? —pregunto esperando la trola del siglo.

—No tía —responde Carla. Una cosa tienen, a veces se llevan a matar, pero cuando hacen piña, se unen hasta el final—. Solo corríamos por la casa y...

—¿Y...? —ahora viene lo bueno.

—Pues que se cayó al suelo un jarrón de la abuela. Pero no lo tiramos nosotros, fue solo —Carla cruza los brazos para dar más fuerza a su argumento y los otros dos la imitan. Están muy ofendidos.

—Pues vaya cosa, ¿no? El jarrón de la abuela se movió solo, eso es preocupante. Las cosas no se mueven solas, alguien tuvo que hacerlo, y si no lo visteis, a ver si vamos a tener al hombre invisible en la casa de los abuelos —abro la boca y me la tapo con ambas manos.

—Sí, sí, ese habrá sido seguro —dice Tania. Se levantan como balas y corren al interior de la casa llamando por sus padres. No tarda en recibirme

mi madre.

Camina sonriendo hacia mí, que me estoy sacudiendo los vaqueros.

—¿Ya les han contado otro cuento chino? —niega con la cabeza.

—Por supuesto, y los que les quedan —me acerco a ella y la abrazo—. Hola mamá.

—Ya era hora de que vinieras a verme. Sabes que no me gusta que pasen tantos días sin que hablemos de esta forma.

—Te llamo casi a diario, me vas aburrir.

—Hija, no seas tonta, e intenta darme un poco de lo que pido.

—De acuerdo, tienes razón —la beso en la mejilla.

—¿Qué ocurre Dafne? ¿Esa cara a qué viene? ¿Todo bien con Hugo? Vi las noticias...

—Sí, ya está todo solucionado con él.

—Pero habéis discutido—sabe que sí. Es mi madre y lo sabe todo de mí.

—Sí, pero lo hablamos luego en el café, ahora solo quiero estar con vosotros y olvidarme de lo que ronda por mi cabeza. Te vas a caer de culo cuando te lo cuente.

—¿Y tengo que esperar tanto?

—Sí, por todas esas veces que yo tenía que esperar por mis regalos.

—Ohhh, voy a decirles a mis nietos, que la verdadera ogra es su tía,

están equivocados de bando.

—Imposible mamá, los tengo en el bote, y tengo chuches que me darán la razón —sonrío triunfadora.

—¡Tramposa!

—¡Es lo que has creado! —me da un azote y entramos de la mano dentro de la casa.

Se desata la locura con todos aquí dentro. Luna y Juan, están pletóricos al vernos a los tres juntos. Beca, Fer y yo, los hermanos otra vez bajo el mismo cielo. Se emocionan, y me los como a besos.

—¡Mi Luna bonita que se emociona! —la abrazo muy fuerte entre mis brazos.

—Solo me ha faltado Hugo hoy

para que fuese perfecto el día —dice llorando.

—Ojalá, pero las cosas son como son —contesto resignada.

—Haremos pronto otra en cuanto regrese a Barcelona —dice Fer.

—Mañana ya lo tengo de vuelta, y al menos será así por una temporada. Ya están en plena liga española.

—Yo quiero una camiseta del tío, la nueva —dice Lucas Junior. Así le llamamos a veces, para distinguirlo de mi tío. Mira que hay nombres en el mundo, y mi hermano tuvo que ser así de poco original.

—Pues cuando lo veas, se la pides a él —Hugo se derrite con Lucas. Es un apasionado del balón, y

se lo lleva a entrenar muchas veces. Todo un privilegiado mi sobrino. ¡Menudo entrenador!

Voy a revisar mi móvil después de saludar a todos. Beca también me nota rara, y le digo que luego hablamos, ahora no es el momento.

Hugo me ha llamado. Miro el reloj y eso me confirma que ha dormido poco.

—Hola nena —vaya, creo que lo he despertado.

—Lo siento, cariño, te dejo descansar, hablamos después del partido.

—No, quiero escucharte. Lo necesito —y yo a ti.

—Vale.

—¿Ya estás con toda la trope? — sé que sonrío, ama a mi familia. La suya vive en Madrid, y la vemos menos, y en los míos ha encontrado mucho cariño del que se vio privado por circunstancias terribles del pasado.

Desde que las cosas con Iñigo se solucionaron, Hugo es otro. Le ha beneficiado mucho tener a sus padres en su vida, se ha vuelto más cariñoso y ya no tiene miedo a hablar de sus sentimientos. El matrimonio León, también parece haber superado los errores del pasado. Por lo tanto, esa teoría de que segundas oportunidades nunca fueron buenas, queda totalmente desmontada. Dos, tres,...y las que

hagan falta, cada pareja es un mundo, en el amor, determinar patrones, es algo muy estúpido. ¡Viva el amor!

—Sí, acabo de llegar hace apenas veinte minutos.

—Desearía estar ahí, estoy escuchando a los enanos. ¡Joder, caramelo, a veces no sé si esto compensa!

—Eso lo sabes tú, cariño, es tu sueño, tu vida.

—Mi vida eres tú, aunque creas que antepongo lo demás a nosotros, no es así. Especialmente, este último año.

—Todo lo estás diciendo tu solo, campeón —será por algo.

—Ya lo sé, y siento ser tan gilipollas, me comporto así por quedar

como...

—¿Un gallito? —suelta el aire—.
Deja de comportarte como un estúpido
niñato, Hugo. Solo te pido eso. Actúa
en consecuencia. Tener pareja no es
estar en la cárcel, pero sí tener un
respeto por la persona que comparte tu
vida contigo. Hay unos valores. Y si
tanto te cuesta mantenerlos, ya sabes...

—Ni termines esa jodida frase,
nena. Ni vuelvas a decirme algo así.
No lo soporto, sabes que saca lo peor
de mí el tan solo pensar que puedas
dejarme, que lo nuestro pueda
terminar, es algo que no cabe en mi
concepto de vida.

—¿Crees que yo quiero dejarte?
—mi voz tiembla al decir esta última

palabra.

—Caramelo, no me hagas esto, no estoy ahí para abrazarte, joder...

Nos callamos. Lloro en silencio y me alejo de todos los presentes. Subo a mi antigua habitación porque no quiero que mi familia se percate de que no estoy bien. Pensaba que todo había mejorado al estar la noche pasada con Hugo, me equivoqué. Que corriese a mi lado para solucionar las cosas, me demuestra una vez más que me quiere, que soy lo primero en su vida, pero la sensación de pérdida que me invade desde hace un año, no desaparece.

—Nena...no voy a ir a ningún lado sin ti en esta vida. Perdería todo

el sentido de mi existencia si tú no estás a mi lado. Te necesito para existir, somos uno Dafne. Déjame que te lo demuestre por el resto de mis días. Confía en nosotros.

—Y lo hago, pero a veces las dudas me inundan la cabeza, y eso es insoportable Hugo. Te quiero tanto, que siento que podría dejar de respirar si te pierdo. Odio discutir por esto.

—Y yo.

—Pues deja de meter mierda entre nosotros.

—Lo ves como algo negativo, porque te pones celosa, pero nunca te engañaría. Jamás.

—Eres un egoísta, ¿lo sabes?

—Sí. Lo soy. Pero tú te mueves

cada día entre miles de hombres, porque puedes moverte por donde quieras, y yo no puedo estar ahí. También me asusta que conozcas a otro que te muestre una vida más estable, uno que comparta cada noche a tu lado, tengo miedo a que veas que hay algo mejor que yo. Los dos debemos lidiar con nuestros temores cada día.

—Eso no pasará.

—Lo mismo siento yo cuando tú te enfadas por mis salidas. No me disculpo con ello, solo quiero que entendamos que el único camino que existe para ti soy yo, y el mío eres tú.

Me tranquilizo al escucharlo. Me doy unos segundos para reflexionar.

Mi habitación sigue igual, mis padres la han dejado tal y como yo la dejé cuando salí de ella hace cinco años, para irme a vivir con Hugo. Tumbada sobre la cama, cierro los ojos para ver los suyos. Recuerdos maravillosos y excitantes me arropan para darme calor. Siento su boca sobre mi piel, susurrándome cuanto me desea, cuanto me necesita....

—¿Dafne? —su voz penetra por cada poro de mi piel.

—Ahora mismo, daría lo que fuera porque estuvieses aquí, en esta cama conmigo.

—¿Estás sobre una cama? —cambio de papel, así es todo con Hugo. Una continua montaña rusa.

—Sí, León, una cama sobre la que alguna vez, te has pegado el lote conmigo, mientras tus suegros estaban abajo —escucho su respiración.

—Me encanta follarte entre esas cuatro paredes. Me la pone muy dura.

—Y a mí muy mojada.

—Nena ¿qué te has puesto? Dime cada una de las piezas que cubren mi locura.

— ¿Quieres jugar ahora?

—Eres mi mejor partido, caramelo, querría jugar sobre ese campo cada noche, una y otra vez. Cuando más lo hago, más me engancha...soy un auténtico ludópata por tu culpa...

—Este juego no es peligroso,

puedes tener esa adicción sin problema...

—Cariño, ¿cómo cojones juego en un par de horas con las pelotas hinchadas? —no puedo evitar reírme. Los dos estallamos en carcajadas—. Adoro esa forma de reírte.

—Y yo la tuya, te quiero Hugo, mucho.

—Y yo te quiero más. Y no me has contestado.

—Llevo una minifalda, unos tacones y....

—Madre mía...daría lo que fuese por meterme debajo de ella y follarte hasta que perdiésemos el sentido. Me matas...

Recorro mi cuerpo, tocándome

lentamente....

—Me pone celoso que vistas así, pero no quiero comportarme como un estúpido ahora, aunque lo seguiré haciendo, eso no cambiará. Tu novio es extremadamente celoso cuando está lejos de ti.

—Yo también, y más gente de la que es capaz de admitirlo. Pero solo te he vacilado, llevo vaqueros. Quería ponerte cachondo, tonto.

—Celoso, cachondo...solo tienes que chasquear los dedos para encenderme como un volcán. Espera —escucho que camina y cierra una puerta.

—¿Te has encerrado en el baño?
—lo veo venir, me encanta.

—Sí, y ahora, vas a meter esos delicados dedos debajo de tus braguitas cuando te lo diga, y te vas a correr para mí, y yo para ti.

—Hugo, no estoy en casa.

—Más emoción, y ya sabes, hagámoslo rápido, no vayan mis sobrinos a escuchar como gime su tita —ambos jadeamos—, y yo estoy deseando escucharla. ¿Lista?

—Siempre —contesto apenas sin VOZ.

—Coloca el móvil al lado de tu oreja, quiero que utilices tus dos manos —lo hago—. Ahora mismo te comería la boca, te besaría mil veces antes de entrar dentro de ti, te deseo tanto nena...

—Sí...y yo a ti...

—Tus manos...quiero que toquen tus pechos, por encima de tu sujetador, y cuando tus pezones estén duros, apriétalos, tócalos como yo lo haría, mímalos, juega con ellos, hasta que sientas ese calor entre tus piernas, que pide auxilio para ser aplacado... —su voz me enloquece, juntos nos tocamos, sé que se masturba al mismo tiempo que me guía. Imagino su mano fuerte y varonil sobre su hermoso miembro, dulce y suave...ese es mi caramelo...

—¡Ah...! —me retuerzo sobre la cama, con ganas de más.

—Mi chica quiere más, necesita más...

—Sí...

—Baja lentamente hasta tus vaqueros, y pasea tu mano por encima de tu entrepierna, arriba y abajo...

—Hugo...te necesito a ti...

—Y yo cariño, pero esto es lo que tenemos ahora, y me gusta saber que te tocas pensando en mí, escuchando mi voz... Joder... —su respiración se acelera—. Mete las manos debajo de tus pantalones, y dime lo mojadas que están tus bragas...

—Muy mojadas...

—Desearía beber todo lo que ese coño tiene para mí, hasta que te corriese una y mil veces... — jadeamos desesperados—. Fóllate con dos dedos, hazlo rápido, y tócate ese

botón mágico que estará hinchado, deseando recibir tus atenciones.

—Oh sí...—no tardaré en dejarme ir, estoy muy excitada.

—Caramelo, ya no queda nada, acarícialo como lo hago yo, volviéndote loca pero con delicadeza, esa parte es muy sensible, y tenemos que cuidarla... —eso me hace sonreír en medio de todo este placer. Hugo adora mi clítoris, lo mimas, lo saborea, sabe tocarlo con adoración, como al parecer, pocos saben, por lo que se solemos escuchar. No hay nada como unos preliminares majestuosos, y mantener esa línea durante el acto sexual, es la mezcla que hace de una sesión de sexo algo indescriptible

unido al amor y el deseo. Muchas han estado en los brazos de mi chico, afortunadas todas ellas, y entiendo que quisieran quedarse en ellos. He estado con otros hombres, y ninguno me ha dado tanto placer como Hugo. Adora mi cuerpo cada vez que nos perdemos el uno en el otro, salvo esas ocasiones en las que mi León te coge, te empotra y...

—¡Ah... joder...por favor...!

—Necesitas irte, y yo también... sí cariño, me tienes, me estoy corriendo... vente conmigo...córrete conmigo...

—Sí... —los espasmos sacuden mi cuerpo que tiembla hasta que el éxtasis me abandona.

—¡Eso es...oh....! —y se deja ir también.

Esto no sé si es mejor o peor.

—Te quiero preciosa, eres única.

—Y yo a ti cariño, vuelve pronto a casa.

—Mañana duermo contigo.

—Te esperaré, siempre.

—Tampoco te dejaría ir a ningún otro lugar sin mí. Eres mía. Mía.

—Lo sé.

—Saluda a todos de mi parte, hasta mañana caramelo.

—Lo haré. Hasta mañana, y suerte León.

—Y nena, una cosa, antes de colgar.

—¿Todo bien por ahí? —mierda.

Sabe algo de Oscar y Ana seguro, aunque ya creo que su amigo le habrá contado algunos detalles hace días, por cómo reaccionó ante Ana y Borja la otra noche.

—Sí, ¿por? —no quiero que se preocupe por eso ahora.

—Nada, no me hagas caso, estaré montándome películas.

—Explícate, cariño.

—Bueno, he estado enviándome mensajes con Xavi y Oscar, y he visto por casualidad, al buscar una fotografía tuya que me encantó en la que sales con Marta, que nos la ha pasado Xavi, que en la foto del perfil de Oscar, sale una chica que no conozco. Me ha parecido extraño, nada

más. Dijo que tenía que hablar con nosotros, pero nada más.

—¿Así? —será cerdo. No podía cortarse un poco, no, tenía que gritarlo a los cuatro vientos desde ya.

—No he preguntado por no meter la pata, si ocurriese algo, tú ya lo sabrías por Ana, y yo por ellos, lo sabríamos uno de los dos y tú y yo nos los contamos todo.

—Claro. No le des más vueltas, cariño, tendrá su explicación. Olvida eso ahora. Quédate solo conmigo, con lo bien que estamos, y llévate eso al campo.

—No coloques marranadas en mi cabeza, que la de más abajo, se emociona, caramelo.

—Te quiero chico malo y sexy, sal a por todas, te veremos desde casa. ¡Suerte!

—Tú eres mi suerte, hasta mañana Leona.

—Hasta mañana León.

Colgamos. Ahora mismo es como si levitara en mi antigua habitación, me siento bien, feliz. Aíslo por unos segundos los pensamientos negativos, mi mente se relaja. Así es como quiero sentirme siempre, porque las cosas están en orden, todo en su lugar, bueno, casi, mañana lo estarán al completo. Pero Hugo y yo estamos bien, nos queremos, y una vez más, el amor batalla y gana.

No quiero una próxima, pero

llegará....siempre llega, pero ganarla depende de los corazones implicados en la guerra... El amor no lo es, ¿entendéis? Es bonito y sencillo, complicado es cuando las cosas no funcionan. Por eso, a veces, cansa luchar, porque hasta el corazón más enamorado, se rinde.

6

Dafne

La casa de mis padres, resulta ser un refugio para mí cuando los brazos de Hugo están lejos, es como si de alguna forma, aquí, nada pudiese herirme, solo él.

Adrián y Candela, no esperaban que su hija pequeña, volara del nido tan pronto, pero con lo que no contaban, era que ella perdería la cabeza por una futura promesa del fútbol, y que ese chico, se convertiría en un fenómeno a nivel mundial, y su pequeña, estaría con él para apoyarlo, en el lugar que fuse. Entienden que se

aman con locura, pero ella es la que a veces les lleva por sus celos, a situaciones lamentables.

Mi padre es quien se lo tomó a peor cuando me fui de casa, porque veía que se repetía la historia como pasó con Beca. Dafne se enamora y deja de lado sus estudios. Pues no, eso no ocurrió, las consecuencias llegaron más tarde, cuando yo ejercía en mi cargo, y empecé a ausentarme demasiado de mi puesto de trabajo por tener que acompañar a Hugo en sus obligaciones profesionales.

Eso ya se terminó, cada uno tenemos nuestra profesión, y si eso implica castigarnos con pasar largos días y duras noches separados, es lo

que habrá en un futuro. Debemos confiar en que todo esto se estabilizará llegado el día de tomar otras decisiones que afecten a la pareja.

Los hombres de la casa, se han puesto a jugar a las cargas. Estas escenas familiares son muy peculiares, me recuerdan mucho a las pequeñas aldeas del Norte, donde esto se hace mucho al terminar de comer en los bares del pueblo.

—¿Dafne? —las chicas estamos sentadas en el salón, marujeando un poco, pero mi padre requiere mi atención.

—¡Dime papá! —contesto por encima de mi hombro. Su mesa de juego está detrás del sofá en el que

estoy cómodamente relajada, descalza y siendo observada por las mujeres que me rodean, las cuales esperan que les explique, el motivo de por qué esa cara con la que he llegado.

—He estado investigando por encima, tampoco mucho la verdad, a Leonardo Sebastián, y parece un buen inversor. Se ha movido sobre todo entre cuestiones deportivas, este campo empresarial es toda una novedad para él. Tiene buena reputación. Al menos es lo que sale al poner su nombre en Google. Tampoco he querido ir más allá, podría haberle pedido a Kevin que lo investigase, pero no creo que haga falta. Vamos a darle un voto de confianza.

—Pues eso es genial, pero ya sabes que lo malo de las personas no se encuentra tan fácil—siente conforme—. Todavía no he sabido nada de él. No las tengo todas conmigo.

Escucho un sonido que llega desde mi teléfono móvil. Mensaje:

“Buenas tardes Dafne, soy Leo, espero no incomodarte. Quería disculparme otra vez por las formas en las que me fui, pero no pude actuar de otra forma. Lo siento, me requerían en otro lugar. Me gustaría compensarte, comiendo contigo mañana. Será una reunión de negocios, pero en un ambiente más relajado”

—Papá, das un poco de miedo — levanta la mirada de sus cartas para ver por qué digo esto y yo sacudo mi móvil en el aire—. Acabo de recibir un Whatsapp de Leo. Quiere que comamos mañana. Retomar la reunión que nos quedó pendiente ayer.

—Pues espero que acudas.

—Iré, son negocios, nada más, no te preocupes, no se escapará.

—Confío en mi bichito.

—¡Papá, córtate un poco! —se ríe satisfecho de su apelativo. Yo también lo echaba de menos, pero me tengo que hacer la dura.

—¡Ayyy bichito de papi! —se burla Fer. ¡Bobo! Le saco la lengua—. Pero me quieres.

—Mucho —le contesto y sonrío satisfecho.

—Eso es lo único que me importa —y se centra nuevamente en el juego.

Luna ha terminado de acostar a los peques, le encanta. No deja que nadie la releve, dice que le dan años de vida cuando los ve. Todo lo contrario que escuchas de la boca de los padres, que desean que llegue el lunes para llevarlos al colegio. ¡Qué cosas!

—Bueno—dice Luna—, ya empezó el interrogatorio a mi niña, que nos ha traído una cara de amargada con la vida, que no veas —bebe de su café—. Aunque ya te ha cambiado por lo que puedo apreciar.

—Estoy bien, simplemente es lo de siempre, me cuesta mucho separarme de Hugo, y lidiar con ciertas cosas.

—¡Joder, para no costarte! — dice Beca—. Es un pelín cabroncete, mi querido cuñado.

—¡Pero bueno, ahora ya tengo dos hijas mal habladas! —mi madre niega con la cabeza, sin dar crédito. Le molesta mucho escucharnos hablar de una forma tan soez.

—Ser madre me ha hecho más borde —se ríe ella sola y nos contagia al resto. Beca tiene puntos que te dejan K.O, y que solo pueden salir de su boca. Pero lo que sí es verdad, es que es menos estirada desde que la

maternidad llegó a su vida. Sigue siendo la pija de siempre, pero más dulce.

—¡Ya os doy por perdidas a las dos! —mi hermana y yo nos chocamos la mano—. ¡Encima recochineo! ¡Cría cuervos y verás, te sacarán los ojos!

—¡Pero qué cuervos tan bonitos! —dice Luna mirándonos con la misma adoración desde que somos niñas.

—Bueno, señorita de León, ¿todo bien en el paraíso? —pregunta Beca torciendo el morro.

—Sí, todo en orden. Como dije antes, es lo de siempre, las salidas de Hugo con los compañeros de equipo, que me ponen de muy mala leche. Sé que no pasa nada, pero no es agradable

lidiar con ello. Luego la prensa mete mierda e intento que no me afecte, pero lo hace. Y cada vez más, necesito a Hugo en mi vida, y esto me aleja bastante de lo que me hace feliz.

—Ese chico está loco por ti —dice Luna—, pero también debe pensar en las consecuencias de sus actos.

—Me pide que confíe en él y lo hago —suelto el aire resignada—. Algún día esto acabará. Es pasajero, hasta que sea de verdad consciente que me hace daño de verdad.

—¿Y por eso tienes que tolerarlo, hija? —pregunta mi madre muy seria. Sé que todos en esta habitación nos están escuchando. Los hombres juegan, pero nos oyen perfectamente.

—No lo tolero, intento llevarlo, mamá. Hugo lo ve diferente, porque tiene clarísimo que soy la mujer de su vida —contesto frustrada.

—Eso suena egoísta —dice Beca.

—Y lo es, y él también lo sabe —me froto la cara, no me apetece seguir con el tema.

—Bueno, es vuestra vida, solo queremos verte feliz —dice Luna.

—Y lo soy, de verdad, pero a veces, hay baches que sacuden esa burbuja en la que vivimos. No os preocupéis, sigue intacta —y quiero creer que será siempre así. Para siempre.

—Recuerda solo una cosa —mi madre no tolera que nadie haga daño a

sus hijas, y mi padre, es todavía más protector, pero saben que Hugo no es un peligro y que nos queremos, y que también somos jóvenes para equivocarnos—, una relación es de dos. Ceder está bien, pero no siempre. ¿Entendido?

—Perfectamente, mamá —
respondo con una sonrisa.

—Cambiando de tema —dice mi hermana mirándome con cara de intriga— Ana está más delgada —es verdad—, ¿qué le ocurre? ¿Oscar y ella bien?

—Pues... —me vienen a la mente las imágenes que acabo de ver hace apenas un par de horas. No he querido contarle nada a Hugo porque está lejos

y necesita tranquilidad, para alterarlo ya estoy yo. Adora a Ana, siente debilidad por ella, siempre la ha visto indefensa por su situación familiar. La bruja de su madre, y la zorra de Sara, “la gasolinera”, han roto definitivamente lazos con ella. Ella ha intentado llevarse bien desde que se ha ido de casa, pero es tiempo perdido. No se la merecen, y no las necesita, la familia Abril, la ha acogido con los brazos abiertos—. Es muy complicado de contar, y más, cuando todavía estoy asimilando esa información que mis ojos me acaban de mostrar antes de llegar a la comida —me cojo la cabeza y miro el techo frustrada por no poder hacer nada por Ana, salvo apoyarla

como amiga y darle toda mi fuerza.

—¿Tan malo es, hija? —mi madre pone esa voz dulce, que calma a las fieras, sabe que estoy alterada. Me conoce demasiado bien.

—Hasta Hugo ha sospechado que está pasando algo entre ellos, el muy cabrón de Oscar...

—¡Dafne por favor, sabes que odio esa forma de hablar!

—Mamá, entiéndeme, se ha puesto la foto de perfil del Whatsapp de la chica por la que va a romper con Ana, estoy segura, que se la ha pegado. Iban cogidos de la mano y se besaron. ¡Ana no sabe nada de todo esto! — digo muy enfadada. Me levanto del sofá—. Bueno, puede que ya sepa

algo, o lo intuya, si ha visto esa foto. ¡Yo lo he pillado con esa mujer! ¡Le saca quince años seguro!

—¡Madre de Dios! —exclama Luna—. Pobrecita mi Ana, vaya desengaño.

—Ya te digo, lo va a pasar muy mal, Dafne, está loca por ese chico —dice mi hermana.

—Lo sé, y no puedo hacer nada por ella, salvo estar a su lado para que lo supere. No sé qué hacer. Si llamarla, si callarme y esperar a que Oscar sea sincero —me siento al lado de mi madre. Me abraza.

—Hija, es normal querer ayudar a tu amiga, pero espera, no te precipites.

—No soy capaz de guardarme

esto mientras miro a Ana a la cara. Y él, creo que se comportará como un cobarde. Míralo, sale con esa mujer sin haber cortado con Ana. No ha sido claro con ella. Ana espera esa conversación, que sabe que será un adiós, pero que después de años juntos, se merecen hablar las cosas y terminarlas como adultos.

—Los asuntos de pareja, son muy complicados —dice Fer—. Mírate tú con Hugo hace años, la que se lió.

—Pero no fue lo mismo, todo se salió de madre por un malentendido —contesto mirándolo con cara de circunstancia, porque no veo la similitud.

—No es lo mismo, pero lo mismo

es —continúa Fer—. Es decir, tú dejaste a Hugo, porque él se comportó como un gilipollas, te juzgó sin darte la oportunidad de hablar contigo. Espera a ver qué te cuenta tu amigo, o qué le dice a Ana.

—¡Joder Fer, los he visto besándose! Eso cambia las cosas. Hugo no vio más que a dos hermanos en una terraza tomando algo. Sí pudo tener celos, porque no te conocía, pero yo he visto unos cuernos, con estos dos —señalo mis ojos—. Esa no era su hermana, ni su prima ni nada parecido, es un engaño en toda regla a una de mis mejores amigas.

—Me callo entonces, no sabía que el chico había metido la lengua —

levanta los hombros en señal de disculpa.

—No seas tan específico, hijo — comenta Luna.

—Venga, mamá, ¿Qué papá y tú no os dais morreos? —le encanta pinchar a Luna con estas cosas. No es que se asuste de nada, pero con sus intimidades se ruboriza.

—¡Oye! ¡No hagas que tenga que enviarte a tu cuarto, chico!— su padre aguanta la sonrisa fingiendo seriedad. Son tal para cual.

—Vaya dos —dice Kevin. Mi cuñado es otro desde que fue padre. Beca y él han cambiado mucho. Están más felices que nunca, y creo que también más unidos. Ser padres dicen

que no es fácil, pero estoy rodeada de referentes, y a pesar de que no entra en mis planes de vida más próximos ser madre, quiero tener con Hugo lo mismo. Saborear de esta forma tan dulce, esta etapa de pareja.

Seguimos charlando una hora más, hasta que nos sentamos todos juntos, niños incluidos, frente al televisor como si estuviésemos viendo el programa más importante del mundo. Cuando tenemos que ver a Hugo jugar, Lucas, mi sobrino, se pone su camiseta con el nombre de su tío y su número, el nueve. Lo enfocan, y el salón de casa mis padres, se convierte en una fiesta:

“Guapo, campeón, el mejor tito

del mundo mundial, olé mi cuñado buenorro, pero qué planta tiene nuestro chico,.....! Sonríó orgullosa de pertenecer a ese hombre. Me vuelve loca, en todos los sentidos, es mi dulce locura, y no quiero perderlo.

Mete uno de sus típicos goles, y hace ese gesto que provoca que toco mi cuerpo se eleve al cielo, arropado por esa sensación de amor inmenso que siento por él y que inunda mi corazón. Besa el tatuaje que se hizo por mí en su brazo derecho. Rituales de futbolistas, pero qué subidón para los afortunados a los que van dedicado.

Qué ganas tengo de comerte León....

Mis padres quieren que cene con ellos, pero he recibido una llamada importante, y me necesitan en otro lugar. Mierda de vida a veces, no hay forma de entenderla. Tan pronto te da tantas cosas bellas, como que te quita otras, siempre sentiremos por ella, esa relación de amor y odio entremezclados, pero lo que no nos debe quedar ninguna duda, es que es hermoso vivirla, aunque duela.

Dafne

Aparco el coche, y la verdad es que la zona es bastante tranquila. Marta y Xavi, han elegido un buen lugar para iniciar esa nueva etapa de la convivencia en pareja. Todo hay que decirlo, Marta siempre ha sido la más madre de las tres, está deseando quedarse embarazada, y Xavi también quiere ser padre, ambos tienen trabajo estable, nada les impide lanzarse a por el bebé, salvo el decir ya. No es que necesites estabilidad económica para criar a tus hijos, porque hay gente que si esperase, conforme funciona la mierda de economía, la especie

humana desaparecería, nos extinguiríamos. Muchas familias se ayudan entre ellas para salir adelante, esa es la manera de poder salir adelante. Lo que quiero decir, es que el factor económico influye, y hoy más que nunca. Muchos no amplían el núcleo familiar por falta de recursos, ¿cómo tener un hijo si apenas llegan a fin de mes? Lamentable. Y una gran mayoría, han tenido que regresar a casa sus padres porque no podían pagar la hipoteca. ¿Duro verdad? Hambre, atentados, guerras,...el mundo se va a la mierda, y no hacemos nada por cambiarlo. Me incluyo. Hugo dona mucho dinero, presta su imagen, mi familia siempre ha colaborado con

asociaciones, pero sé que eso no basta. Hasta que todo explote, y ahí...ya no habrá marcha atrás...Tic, tac....

—¿Pero qué me estás contando?

—Hugo está alucinando. He puesto manos libres, estamos cenando en casa de Marta y Xavi, y Ana y Borja también están aquí. Le he contado lo que ocurre con el capullo de Oscar y nuestra querida amiga.

—Sí, tu amigo me ha dejado por mensaje, que se ha enamorado de otra persona, y que no tiene sentido seguir con lo nuestro —Ana tiene los ojos hinchados de tanto llorar. Esta noche duerme en mi casa, no la voy a dejar sola, me asusta verla así, tan desconsolada, llena de rabia—. ¡Es un

hijo de puta, yo no me merecía esto!
Me ha bloqueado para que no pueda
ponerme en contacto con él.

—No me lo puedo creer, pero
ahora entiendo lo de la foto de su
perfil del móvil —dice Hugo.

—¿Sale con ella en el perfil? —
grita Marta—. ¡Es que no tiene
vergüenza, ni mantiene un tiempo de
respeto!

—Yo... —no sé si es el mejor
momento para contarlo, pero siento
que no debo ocultarlo por más tiempo.

—¿Qué Daf? —Ana está fuera de
sí.

—Tranquila —contesto—,
tienes...

—¿Qué, joder? ¿Qué tengo? No

puedo tranquilizarme —se levanta y gesticula lanzando sus manos a todos lados—. La persona que pensaba que compartiría su vida conmigo, me ha traicionado. Me ha ido sacando de su vida como si fuese una apestada. No valgo la pena, nadie me quiere a su lado —no necesita más mierda sobre ella. Hoy no.

—No, cariño —corro a su lado y la abrazo. Esto también tiene que ver con su familia. Ella se ha criado sola, sin el cariño de un padre u una madre. Ni siquiera sé cómo puede ser tan dulce y sensible, dispuesta a darte lo poco que tiene, y no una chica encerrada en sí misma, y con el corazón podrido, como era Hugo

cuando lo conocí—. Tú no puedes decirnos eso, somos tus amigos, y te queremos muchísimo. Si Oscar no ha sabido valorar la mujer que eres, otro lo hará, él no era para ti. Pero no digas que no vales, vales demasiado, eres una persona especial, y millones de hombres matarán por tenerte.

—Sí, puede ser, son las palabras de consuelo que tenéis que decir porque sois mis amigos, y lo entiendo —responde llorando desconsolada sobre mi pecho—, pero yo lo quiero a él, es mi vida, la quiero pasar a su lado. No con otro.

—Te juro que le corto las pelotas a Oscar —gruñe Hugo.

—Esta semana, quedaremos con

él —dice Xavi—, sabes que lleva actuando de una forma extraña desde hace semanas, ahí tienes la respuesta a tus preguntas.

—Ya lo veo ya, pero no esperaba esto —contesta mi chico, muy enfadado.

—Ni nadie —sentencia Marta.

—Mira que Pablo —dice Borja de su ex—, fue un cerdo, pero este chico lo deja en un dulce corderito a su lado.

—Ya te digo —contesto llevando a Ana al lado de Borja, y la siento entre los dos—. Tuvo un par de huevos para contarte las cosas, sentarse a hablar contigo y pedirte perdón por engañarte. Tú no lo has perdonado,

pero al menos él se enfrentó a los hechos.

—He hablado con él esta mañana... —vaya vocecita que nos ha puesto el señorito.

—¿Caramelo?

—Dime cariño —le contesto a mi novio que sigue escuchando todo lo que se habla en esta habitación.

—¿Ana está más tranquila?

—Sí, Hugo, lo estoy, no te preocupes —responde ella misma.

—Mañana regreso y todo se solucionará. Ya lo verás —me hace sonreír. Cuando le tocan lo suyo, saca las garras.

—Es tu amigo —dice Ana.

—Sí, eso es lo que hará que se

libre de una buena tunda —bromea.
Consigue lo que busca, animarla.

—Gracias Hugo, sé que estás muerto de sueño —no ha dejado de bostezar—, es lo que tiene viajar de un país a otro en una noche para pasártela follando con tu chica —¡cabrona!

—¡Pero qué noche, Ana!
Mmmmm... —es tonto.

—Hugo, no le sigas el rollo —contesto sonriendo como una tonta también. Tontos los dos.

Cojo el móvil, pero antes de ponerlo para que hablemos él y yo solos, dice:

—Borja, no te voy a decir nada, pero yo nunca perdonaría una infidelidad. No podría confiar en esa

persona otra vez. Nunca lo he pasado, pero te juro que sentí eso por un estúpido error, y no quiero volver a pasarlo. Estamos contigo, hagas lo que hagas, es tu vida y tu corazón.

—Gracias, pero ahora no puedo perdonarlo, aunque la carne es débil cuando se quiere —dice Borja. Todos asentimos.

—Despídete campeón —lo hace y me alejo para tener intimidad—. Ya estoy contigo.

—Unas horas y serás mía otra vez, caramelo.

—Ya lo soy.

—No como necesito. Y escuchando todo esto, necesito abrazarte, saber que tú y yo estamos

bien.

—Quiero que descanses, y mañana comprobarás lo bien que estamos, y para ello, necesitas fuerzas.

—¿Ah sí? ¿Estás proponiendo una noche de sexo salvaje?

—Muy salvaje...

—Nena...estoy deseando meterme entre tus piernas, quiero oírte gritar de placer, perderme en ti... —suspiramos.

—Unas horas más y lo tendremos, pero ahora debes dormir.

—Y tú, aunque tienes una noche complicada por lo que veo.

—Descansaré antes de que llegues, no te preocupes. Te quiero.

—Y yo a ti, hasta mañana,

preciosa.

—Dulces sueños, campeón.

Me quedo unos segundos mirando por la ventana, con el móvil pegado a mi pecho. Es imposible que yo sobreviva a esta vida sin él. Es lo que siento, y sé que es real. El amor mata, todo lo que hay en ti como persona queda anulado y desaparece cuando lo pierdes de una forma injusta y que duele tanto...Ana sufre, y no sé cómo ayudarla. ¿Cómo calmar un corazón roto, uno que acaban de matar en vida?

8

Dafne

Ana se ha quedado dormida enseguida. Borja al final, nos ha dejado alucinados al final de la noche, en vez de regresar a su casa, se ha ido con Pablo que ha pasado a recogerlo antes de irnos de casa Marta. Me he quedado sin palabras. No juzgo, solo se me rompen los esquemas. Sin más.

Desde que empecé a salir con chicos, me he dado cuenta de lo complicado que es mantener una relación que haga felices a ambas partes. Miles de reflexiones pasan por nuestras cabezas a lo largo de nuestra vida según las experiencias personales

que vamos experimentando, y eso, también determina nuestra forma de actuar y de pensar en situaciones futuras.

Decimos que el amor no es fácil, que es complicado, que es difícil de entender. Está claro que hablar por hablar de las relaciones que mantienen los demás es siempre más sencillo, siempre será más fácil, que mirarnos nuestro propio ombligo, pero lo que yo pienso, hoy por hoy, es distinto a lo que la gran mayoría dice.

Puedo entender mil formas de amar, reglas y normas para mí no existen en el amor porque ni todo es blanco, ni todo negro, no hay una pauta que defina que el amor sólo se pueda

concebir de una manera. Hablo, claro está, de los que creen que las relaciones solo pueden ser de dos, que no puede haber relaciones de sado, de aquellos que mantienen que en las relaciones no juegan tres. Mentira. ¿Por qué? Les pregunto yo, ¿quién lo dice? Está claro lo que yo quiero en mi vida, y lo que los demás puedan querer en la suya, es su elección. Hugo y yo, es lo que a mí me hace feliz, sin nadie más, sin compartir, pero hay personas que viven su amor de una forma, totalmente opuesta, y lo respeto.

Sí, lo hago, en especial cuando hablo de alguien muy cercano a mí. Todas estas cosas que esta noche no me dejan dormir, llegan a mi cabeza

por la revelación que Borja nos ha hecho cuando he terminado de hablar con Hugo, y menos mal, porque le da algo si lo escucha. Esas cosas él no las entiende como amor. No las comparte para nada, que cada uno folle con quien quiera, pero que si te sales del binomio de dos, él no lo ve como amor, sino como vicio, como tener mucho morro. Es libre de pensar eso, pero yo no lo siento así.

Leí una revelación muy interesante en los libros que me estoy leyendo, y creo que era de Dan, uno de los Black de Julen quien la lanzaba. Habla del amor, y de la forma de entenderlo, y que no hay una fórmula universal. Eso sí, sea la forma que sea

en la que dos personas se amen, el respeto y la confianza es algo necesario, y si existen, que los corazones vivan su amor libremente.

Pablo al parecer, se ha sincerado con Borja de sus necesidades sexuales, sobre aquello que ha pasado entre ellos, el porqué de su infidelidad. Yo me he quedado loca, no porque me sorprenda, sino por la reacción de mi amigo. No quiero que acepte algo que sé perfectamente que no casa con sus valores, solo por no perder a su pareja.

El caso es que quedaron para hablar después de la ruptura en el bar de Borja, y Pablo le confesó, que su problema es que necesita que sean una

pareja abierta, no cerrada. Es un estímulo vital para él que sea de esa forma para mantener la relación de pareja. Que está enamorado de Borja, pero que con él, no tiene suficiente. Quiere compartirlo con otros hombres, porque eso le da mucho morbo, le hace sentirse poderoso, el ver que un tío se folla a su pareja, cuando sabe que ese hombre le pertenece, lo excita. No sé, es un poco complicado de explicar. Este no es un tema nuevo, muchos amigos de Borja, mantienen esa relación, pero otros no. No es algo general. Lo que ocurre es que en el ambiente gay está más visto, y más normalizado. Los heterosexuales, no todos, yo nunca generalizo porque lo

odio, solemos criticarlo, mientras nos tiramos a otros y otras a espaldas de nuestras parejas. ¿Qué buenos somos no? Poner los cuernos mola mucho más. Hipocresía. Y también existen en este lado del sexo, los intercambios de pareja, los cuernos consentidos, aceptando que mientras regrese a nuestro lado, pues eso, me parece bien... ¡Ufff! Pues no hay de historias de estas para escribir un libro, o dos.

Mi conclusión es que cada uno viva su amor como le venga en gana, lo que me jode, por la parte que me toca, es que una de las partes implicadas de la pareja, ceda o acepte por no perder a la persona de la que está enamorada. Como Borja. ¿Él

compartir a Pablo? ¿Dejar que otro se lo tire delante de él o él follarse a otro mientras Pablo mira? Venga....venga...No me toques las narices, Pablo. Tú no quieres a Borja, porque sabes que eso no lo hará feliz, que solo cederá por no perderte, y lo harás infeliz y sufrirá muchísimo. Pues no me da la gana, que se busque a otro. Hacer daño a tu pareja, pensando solo en tus intereses, no es quererla mucho. Y sé de lo que hablo. Nos volvemos egoístas, pero está en nuestra mano, permitirlo o no.

No voy a comparar esto con lo mío y lo de Hugo, nada que ver, solo hablo de situaciones en las que no pensamos como dos, sino como uno sin

medir el mal que causamos a nuestro igual. Hugo no es realmente consciente del daño que me hace, porque se disculpa argumentando que me quiere y no me engaña, según él no cruza la línea. Solo siente que se está divirtiendo con sus compañeros de equipo. Eso tendremos que trabajar, y mucho. Pero con respecto a mi trabajo, por mucho que le joda, sabe que debo quedarme en España, y que no puedo seguirlo a todas partes, porque ambos tenemos una carrera profesional que nos apasiona.

La cuestión es que Pablo solo está pensando en él, sabe que sí le hará daño a Borja, sí lo hará conscientemente, sabe que está

exponiendo a Borja de una forma egoísta para satisfacer sus necesidades sexuales a costa de los sentimientos de mi amigo, y no puedo permitirlo. No quería meterme, pero veo que va a hundir a Borja, y no lo voy a consentir.

9

Dafne

Me tiembla todo el cuerpo, estoy nerviosa al saber que en unos minutos, el hombre al que amo cruzará ese umbral que observo sin moverme del sitio. Me ha llamado cuando ha aterrizado, y sé que está a puntito de caer.

La cerradura suena y se abre la puerta.

—¡Dios bendito....! —exclama Hugo dejando su maleta y cerrando la puerta con el pié. En cuestión de segundos pasa todo. Me atrae con fuerza chocando nuestros cuerpos y aplasta su boca contra la mía llevándonos hasta la pared de la entrada. Lo he esperado desnuda. No había que perder el tiempo. Desabrocho su vaqueros lo justo para que su hermoso miembro encuentre su lugar, su hogar.

—¡Ah...sí...! —grito extasiada cuando empieza con su saqueo incansable. Coge mis muslos por debajo, con fuerza, demostrando su

poder, sus ansias de mí, abriéndome para él sin dejarme ningún margen para parar esto, para que no pueda hacer nada más que recibirlo. Solo disfrutar de sexo salvaje con él, con el hombre que lo es todo para mí, y que cada una de las estocadas que sacuden mi cuerpo, me marcan como suya, se graban a fuego en mi alma.

—Te necesito, ¿sientes cómo te deseo? —Nuestros alientos se mezclan y nuestras miradas se funden. Cuando nos miramos de esta forma mientras unimos nuestros cuerpos, el orgasmo es redentor, se siente de otra forma. Me corro casi llorando de placer, de amor por Hugo—. Sí, eso es —golpea varias veces más, y se deja ir—, joder.

Hugo empieza a besarme, sin apenas haber recuperado el aliento, no deja de comerme los labios.

—Te echo tanto de menos cuando no estás a mi lado —dice de forma dulce—, que cada vez se hace más difícil separarme de ti. No sé cómo voy a gestionar esto.

—Pues no nos queda otra, y lo haremos, podremos con ello —me baja—. Yo también te he echado mucho de menos. ¿Has cenado?

—Sí, hemos comido algo en el avión, pero de los nervios de verte, casi ni he probado bocado —me coge por la cintura—. Pero ahora tengo mucha hambre —mira mis pechos y no tarda en dejar que su boca caiga sobre

ellos.

—Tendré que poner solución a eso —mis pezones se ponen duros, Hugo los acaricia con su lengua, juega con los dientes, y al estar tan sensibles, me vuelve loca—. Ven, he preparado un baño, nos vendrá de maravilla después de este primer asalto.

—Me encanta que sepas que sólo ha sido el principio —me besa detrás de la oreja. Zona muy erótica para mí, se las conoce todas.

Suena un Whatsapp en mi móvil. Tengo sed y camino hasta la nevera.

—Míralo a ver si es Ana o Borja, me tienen muy preocupada los dos —lleno dos vasos de agua.

Hugo coge mi teléfono que está sobre la encimera de la cocina y cuando me giro su cara ha cambiado radicalmente.

—¿Qué ocurre? —me acerco y cojo el móvil— ¿Ana está bien?

“Hoy ha sido una comida muy interesante, creo que nos lo hemos pasado muy bien, y los dos sacamos beneficio de esta cita. Nos vemos pronto, Dafne, un beso”

Mierda....

—¿Quién cojones es ese tío? —grita enfurecido.

—Te hablé de él, el nuevo inversor —he metido la pata, lo sé, pero no quería decírselo hasta que no llegase, porque ya habíamos pasado

bastante este fin de semana.

—Sí, lo recuerdo, y ya no me hizo gracia desde el principio, porque igual que tú odias ver a mujeres cerca de mí, lo mismo siento yo de la forma contraria.

—Lo sé.

—¿Entonces? ¿Qué me pides a mí? Me montas el lío por una jodida salida nocturna, donde solo hablé con chicas, nada extraño, y siempre lo hago de ti, eres el centro de mis conversaciones, siempre. Y tú, ¿te vas de comida con este gilipollas? ¿Por qué? —su enfado crece por momentos.

—La reunión del otro día no se produjo, se tuvo que marchar de imprevisto. No te lo conté, hablamos

de otras cosas más importantes, y el sábado Leo me invitó a comer, una reunión de negocios.

—Leo, menudas confianzas. ¿Dónde está el señor y como se apellide, para referirte a él, la forma como siempre has tratado a tus clientes? ¿Este es especial?

—No, solo que es más joven y ha surgido así. Por favor, no le des importancia. Además...

—¿Además qué? —sisea a la espera de algo que lo altere mucho más.

—No fui sola, Ana se vino conmigo. Se lo pedí, no quería estar sola con él, pensé en ti —es verdad. Pero debí contárselo. Veo que se

relaja, eso lo cambia todo para él.

—Bien, eso le da un giro a la situación, pero me mosquea de todas formas, y veo un exceso de confianza. ¿Un beso? ¿Tú también le mandas besos a un tío que acabas de conocer?

—No cariño, yo no le he mandado nunca nada. Revisa la conversación si te vas a quedar más tranquilo.

—No necesito revisar nada, te creo a ti. Esto ha sido porque lo he leído al mirar el mensaje.

—Lo sé. Por favor, sé que tienes razón, pero era trabajo, no estuve sola.

—¿Sabes?

—¿Qué? —me acerco y me abrazo a su cuerpo. Besa mi pelo y me

rodea con sus brazos de una forma muy posesiva que adoro.

—Ese tío va a traernos problemas. Lo leo en ese mensaje. Le gustas, es una intuición.

—No lo creo, de verdad, es por trabajo. Confía en mí.

—Si ves algo raro, me lo dices. Lo quiero lejos de ti.

—Y yo también lo querré más lejos todavía si tienes razón. Solo existes tú— Nos besamos y todo parece volver a su lugar.

—¿Dónde está ese baño?— caminamos sin separarnos, directos a pasar una noche loca...

10

Dafne

En nada sonará mi teléfono móvil, era de esperar, siempre me olvido de ciertas cosas. Las veo en mi pareja, pero no en lo que respecta a mis movimientos.

Ya, no ha tardado nada.

—Hola cariño— digo con el tono más dulce que jamás he empleado con él.

—Estoy de muy mala hostia, caramelo, de hecho, no sé ni cómo gestionar todo este cabreo.

—¿Dónde estás? No quiero que conduzca en ese estado.

—Fuera— responde en tono neutro.

—Bajo—no tardo nada en llegar al ascensor.

Salgo a la calle y lo encuentro apoyado sobre su coche. Esta es una zona privada, y por eso está ahí solo. Sino, ya tendría a montones de personas acosándolo. Llego a su lado y acaricio su cara. Cierra los ojos.

—Esto es lo que sientes, ¿verdad? Cada vez que salgo de fiesta con mis amigos, y luego la prensa lo manipula todo, para que las cosas parezcan lo que ellos quieren que la gente lea, ¡es este dolor que me desgarrar lo que sientes!— asiento sin

decir nada. No pregunta, lo afirma desesperado. Han salido unas fotografías mías comiendo con Leo. Han cortado a Ana para que parezca algo más íntimo entre nosotros—. Soy un cabrón egoísta. Lo llevo siendo mucho tiempo— asiento otra vez—. Pero me quieres igual que el primer día— niego con la cabeza y eso hace que una cara de pánico se muestre en su rostro. Me fundo contra su cuerpo y lo beso para decir sobre sus labios:

—Te quiero incluso más que el primer día, mi amor por ti, nunca deja de crecer, Hugo— suelta el aire aliviado y hunde su cara en mi cuello para olerme.

—No puedo perderte, nunca te

voy a dejar ir, no podré soportar un día de mi vida en el que tú ya no estés a mi lado. No te merezco.

—Solo tenemos que trabajar ciertos puntos. Nuestra vida ha cambiado mucho estos últimos años. Siento que nos hemos convertido en adultos demasiado pronto. Echo de menos todas las locuras que cometíamos cuando empezamos a salir. Callejones..., sexo sobre el capó de tu coche, nuestros paseos por la playa sin que nadie se te echase encima a cada paso que das. Siempre te voy apoyar en tu carrera, y estoy muy orgullosa de ti, pero no puedo evitar sentir nostalgia por aquello

vivido cuando estas cosas ocurren.

—Nos he complicado mucho la vida, ¿no?— no quiero que ver esa cara triste.

—No es eso. Vivimos muy bien.

—Ya lo hacíamos antes, caramelo. Por suerte, nacimos en familias acomodadas.

—Sí, pero ahora no dependemos de ellas para nada, eso está genial.

—El dinero no es nuestro problema, sé que solo me necesitas a mí, y yo a ti, pero hemos tenido suerte.

—No todo ha sido suerte, tú eres el mejor jugador del mundo por algo en tu terreno. Eso es tuyo, lo has conseguido tú, cariño.

—No quiero perderte, no quiero

que esta vida destruya lo que somos tú y yo Dafne. He visto como otros caen, se dejan llevar por esta vida de riqueza, liándose con muchas mujeres, olvidando quienes son, y eso no permitiré que nos pase. Porque no solo han sido ellos, sus mujeres también han pecado a veces acostándose con otros. Muchos terminan siendo familias destruidas.

—Si nos queremos de verdad, peharemos para que eso no ocurra. Y el amor, no tiene por qué corromperse si eres feliz al lado de tu pareja—sonríe negando con la cabeza.

—¿Qué?— le robo un beso, porque esa sonrisa me pone a mil, y es

toda mía. Este momento, a pesar del contexto que nos rodea, es maravilloso. Hugo y yo solos, tonteando como una pareja normal, besándonos y abrazados, hablando de nuestras cosas. Poco de esto tenemos en la vida real. Sólo cuando estamos encerrados.

—Todavía alucino con el novio de Borja, ese tío es un cabrón— tiene claro que ese chico solo se está aprovechando de los sentimientos de Borja porque no tiene donde caerse muerto. Al dejarlo con nuestro amigo, ha tenido que regresar a casa de sus padres. Borja es quien maneja el dinero de los dos, porque tiene un negocio que le va bien y Pablo estaba

allí “dirigiéndolo” a su lado, y cuando se aburre, se va de tiendas y al gimnasio. Un mantenido descarado. Una cosa es que no tengas trabajo, o que a tu pareja no le importe mantenerte porque gana tanto que lo prefiere así. Yo ahí no entro, cada uno en su casa, que haga lo que le dé la gana. Este caso no es de los que podemos ignorar, porque los de fuera veíamos como cada día este chico se aprovechaba de Borja, éste le estaba dando una vida fantástica, sin recibir nada a cambio. Son cosas que simplemente ves y que a Borja, feliz no le hacía esa relación, pero que tragaba por amor, lo dejaba pasar

todo, hasta que llegaron los cuernos, y a ahí, abrió los ojos. Pero ahora, cede ante esta nueva situación, y no es normal, porque sus principios son otros.

—Sí, pero no terminarán bien. Borja accederá en un principio, antes lo he llamado, y su voz sonaba triste, no va a convencerme que esto es lo que quiere. El amar puede hacerte débil, y otro, aprovecharse de tu debilidad, no cuidar tu amor por él.

—Eso es de ser muy cabrón, si veo a ese tío, se lo digo.

—No, tú no dirás nada. Es la decisión de Borja, cada uno debe asumir sus decisiones, pero estaremos encima de él. Eso sí, las cosas estarán

tirantes cuando nos veamos, creo que será algo inevitable, al tener a Pablo delante— miro a mi chico. Es realmente hermoso, y sus ojos, me atrapan cuando me abrazan con el calor que desprenden al mirarme.

—Somos muy afortunados, Dafne — me aprieta más fuerte.

—Lo sé, campeón. Mantener la llama viva año tras año, no es algo que veamos mucho últimamente.

—¿Notas lo vivo que me mantienes?— mueve sus caderas contra mi entrepierna, y esa sensación de excitación que provoca en mi piel, recorre mi cuerpo.

—Me gustaría notarlo de otra

forma.

—¿Me das hora para una reunión contigo ahora mismo?— ya me está arrastrando dentro del edificio. Una vez se cierran las puertas del ascensor, se desata la locura...hasta que suena su móvil.

—Hugo...

—No lo pienso coger...—amasa mis pechos, llevo un escote que se lo ha puesto fácil con ellos. El teléfono no deja de sonar y al final contesta—. ¿Qué quieres? Te dije que no me molestaras en todo el día, lo tengo libre—Eduardo, el más inoportuno del planeta Tierra—. Está bien.

Nos miramos sabiendo que esto se ha terminado.

—Lo siento— coge mi cara entre sus manos para disculparse. Mis labios rozan los suyos y salgo del ascensor.

—Yo también— y no miro atrás, pero ocurre algo que no me había pasado hasta ahora: lloro, mis lágrimas recorren mi cara sin pedir permiso, desesperadas y gritando por la impotencia que siento al sentirme lejos de Hugo, reclaman aquello que se está perdiendo entre nosotros, o al menos, es como lo están sintiendo.

Me relajo en mi despacho, no quiero que nadie me vea en este estado, pero antes de que todo vuelva a su estado normal, Marta entra en mi

oficina.

No levanto la mirada de mis informes, tenía pensado retocarme el maquillaje, pero no me ha dado tiempo.

—Mira, he redactado lo que me pediste del proyecto de Galicia y... ¿Dafne?

—Sí, sí, te escucho—contesto lo más tranquila posible.

—Sí ya lo veo, pero no me miras, y me siento ignorada.

Levanto la mirada.

—¿Qué...qué te pasa cielo?— se acerca y coge mi mentón para que no aparte mis ojos de su camino.

—Nada. Ha sido algo puntual con Hugo, pero me ha afectado demasiado.

Últimamente son muchas cosas, y supongo que también tengo un límite.

—Ya no vais a comer juntos— afirma directamente. Ya ni hace falta preguntar, todo es evidente.

—Me cansa la situación, estoy en un punto que secuestraría a mi novio y me lo llevaría lejos para pasar con él un día a solas a su lado. Lo echo de menos, el tener a Hugo para mí, como antes de que se hiciese tan importante en el mundo del fútbol.

—Sabes que pasaría, creo que todos lo pensábamos. Ese hombre es un ángel del balón— Marta me sonrío, se siente también muy orgullosa de su amigo.

—Estoy bien de verdad, ha sido algo puntual, no quiero que Ana me vea ni sepa nada, ¿de acuerdo? Bastante tiene ya. Hoy no la he visto, ¿has hablado con ella?

—Sí, la verdad que me ha sorprendido. La he visto muy entera, creo que ha aceptado la realidad tal y como ha venido. Ya sabes que ella es la menos dramática de las tres—se sienta frente a mí.

—Sí, pero eso no quita que los muros más fuertes también se derrumben. Lo de Oscar ha sido un golpe muy duro.

—Ya ves, la ha dejado por una mujer bastante más mayor que él, no lo

veo, de verdad que no.

—Es una mujer muy atractiva, yo creo que se ha sentido deslumbrado por ella. Que esa persona se haya fijado en él, lo ha hecho sentirse importante. Trabajan juntos, todo ha contribuido al romance. Eso, y que ya no quiere a Ana. Que salga con una más joven o más mayor, es lo de menos, lo que jode, es como ha hecho las cosas.

—Pudo hacer las cosas de otra forma. Ser sincero. Ni imaginar quiero lo que sentiste al verlo con ella—pone los ojos en blanco.

—Tuve ganas de patear sus pelotas. Hugo y Xavi tienen que verse con él, yo sin poder evitarlo, no quiero

saber nada de Oscar por ahora. Pienso en Ana, y me enveneno.

—Lógico. Yo si lo veo creo que le escupo. Así, sin más. Y me quedo tan ancha.

Charlamos un poco más y me acerco al baño para retocarme el maquillaje. Miro a la mujer que me devuelve la mirada y le digo:

—No pasa nada, al final, todo esto tendrá su recompensa. Te ama, lo amas, y no hay otra salida en tu vida que estar en la suya. Por separado, no sobreviviréis— me sonrío a mí misma.

Salgo del servicio con otra actitud, una más positiva, pero lo que ya no puedo asegurar, es hasta cuando

la mantendré.

No quiero empeorar más las cosas entre Hugo y yo, pero tampoco soy de piedra, y no puedo fingir que todo este distanciamiento impuesto por su trabajo, no me afecte.

De verdad, a veces es mejor no levantarse de la cama....

11

Hugo

Me llevo la mano izquierda hasta mi nariz, me encanta ponerme un poco de la colonia de Dafne. Es tan sencilla, un simple olor a vainilla, pero que para mí esconde mi amor por ella. Voy conduciendo hasta el restaurante en el que me ha citado Edu. Ha dicho que era muy importante, no ha querido darme detalles, pero espero que sea algo rápido para poder regresar y llevarme a mi dulce caramelo, quiero tenerla para mí. Nos hace falta pasar más tiempo juntos, un tiempo irrecuperable y que nos estoy robando

cada día a causa de mi trabajo.

Cuando te enamoras, tu principal objetivo en tu día a día, se convierte en hacer feliz a tu chica. Y sé que lo he estado haciendo bien por un tiempo, pero últimamente fallo mucho. Nada es eterno. Mentira. Eso me lo decía un compañero de equipo que acaba de separarse. Llevaba engañando a su mujer dos años, y como ella se ha enterado de todo y le ha pedido el divorcio, me suelta esa perla. Vale, lo tuyo no lo ha sido, pero lo mío puede serlo. Y encima él ha colaborado para que todo se vaya a la mierda. Alucinante escuchar ciertas argumentaciones.

Antes de conocer a Dafne, estuve

con muchas chicas. Sé que para tener veinte años, cuando empezamos a salir, puedo sonar un poco gilipollas y fanfarrón por lo joven que era, pero me acostaba con varias chicas cada semana hasta ese día que Dafne lo cambió todo. Con algunas repetía, nada serio, solo sexo fácil que tenía al alcance de mi bragueta. Disfruté mucho de lo que hice, era libre, y actuaba como me daba la gana en cada momento. Nunca le prometía amor a ninguna de ellas, ni siquiera a la petarda de Laura, que la última vez que me la crucé, de eso hace unos días, quiso acostarse conmigo. Estaba en la recepción de mi hotel, uno de mis

compañeros estaba a punto de subirla a su habitación, pero dijo que solo se acercó a él por mí, que es a mí a quien deseaba. Me soltó un sinfín de chorradas, y la verdad, me da pena, porque si sigue enamorada de mí, pierde el tiempo. Mientras tanto, se acuesta con lo que puede, así que, mucho amor tampoco. Y sinceramente, me es indiferente. Se lo conté a Dafne, y se cabreó, no la soporta, ella y su hermano, son como dos granos en el culo que no nos quitamos de encima ni con la crema más potente. Pero no pican, lo intentan, pero nada de nada.

La época que viví cuando saltaba de cama en cama, quedó anulada cuando los ojos de Dafne me miraron y

me robaron algo a través de aquella fotografía. Fue extraño, incluso me asusté. Intenté actuar con ella como con las demás, como una diversión, pero su cercanía me descolocaba cuando regresó a Barcelona, no soportaba que otros hombres respirasen el mismo aire que ella, tenía que ser mía, brotó de mí un instinto de posesión que jamás había sentido por otra mujer. Luego, lo comprendería todo.

Me enamoré por primera vez, y espero que sea la última en mi vida. Siento que esto es para siempre, no creo que se pueda amar de esta forma dos veces en la vida. No lo sé. Me

entregué a ella sin poder hacer nada por frenarlo, esa mujer me arrastró a su lado, me envolvió con los brazos de su corazón, dándome el cariño que nunca había sentido, y ya nunca más quise irme de allí. Me hizo completamente suyo, desnudando mi alma ante ella, y mostrando la cara del verdadero León ante una mujer.

Ahí comprendí lo ignorante que estaba siendo al creer que mi vida era un auténtico placer en el campo del sexo, que realmente conocía ese placer. ¡Qué estúpido!

Siempre pienso lo mismo, y lo mantengo, aquí y donde haga falta: no hay nada como estar dentro de la mujer que amas y te ama. Es algo

incomprensible, indescriptible, que esos dos seres que unen sus cuerpos fluyan en la misma dimensión a la que son transportados por lo que están sintiendo, es la hostia.

Puedes disfrutar de buen sexo una noche loca, o de varias, las que sean con personas que no despiertan en ti ningún tipo de sentimiento. Lo confirmo. Follas, te corres, te pone cachondo esa chica, te atrae y decides pasar la noche o unas horas con ella, según vaya la cosa. Eso es algo normal, y puede estar bien, pero cuando pruebas el otro lado del sexo, ves la auténtica cara del placer más infinito. Ahí es cuando te das cuenta de

lo que te estabas perdiendo.

Sexo sin amor, claro, el que quieras. Pero sexo con el amor de tu vida, que exista esa conexión cuerpo, alma y mente...joder, ¿sabes de lo que hablo? No hay más preguntas, señoría. Ya no puedo vivir sin ella, sin lo que somos, me muero.

Entro el deportivo al parking privado del restaurante. Edu siempre quiere acudir a los locales más exclusivos. No me importa. Siempre paga él, yo no soy idiota. Es su forma de hacerme la pelota, y la suele hacer de forma vomitiva, Dafne lo imita muy bien y solemos echarnos unas risas, pero lo que hay que reconocerle al capullo de mi representante, es el buen

trabajo que suele hacer. Nunca me la ha jugado...

—¡No me lo puedo creer!—Me acerco de muy malas pulgas, a la mesa donde está sentado con la persona que más odio en el mundo, después del borracho cabrón que atropelló a mi hermano pequeño.

—Hola Hugo, antes de que...—ni lo dejo terminar de hablar.

—¿Qué cojones es esta mierda? ¿Cómo te atreves a intentar que comparta mesa con él?—sé que estoy levantando mucho la voz y que la gente del restaurante nos está mirando, pero me da exactamente igual.

—Déjame que te lo explique—las

explicaciones no serían necesarias si esto no hubiese ocurrido. Miro a Edu.

—Estás despedido—me doy media vuelta para largarme cuanto antes de allí. ¿Para ese me hace dejar tirada a la mujer de mi vida? ¿Por este gilipollas? No le rompo la nariz porque encima aún quedo yo como el malo.

—¿Tienes miedo León de comer conmigo? Tranquilo, no te voy a morder a ti, no estás entre mis preferencias culinarias—detengo mis pasos. Cojo aire, cuento hasta tres para sacar fuerzas y no regresar a esa mesa. Tranquilo Hugo. Ya no paro hasta llegar a mi coche para correr al único lugar en el que deseo estar. Con mi

Leona.

12

Dafne

—Hugo, haz el favor de cogerle el teléfono a tu padre, porque va a quemar tanto el tuyo, como el mío—no dejan de sonar. Los ha metido dentro de mi maletín del trabajo, no me deja contestar, quiere olvidarse de todo durante el día de hoy.

Me quedé sorprendida la verlo aparecer por mi despacho, y lo que en principio resultaba ser maravilloso por poder estar finalmente con él, al mirarme a los ojos, supe que no estaba bien.

Hoy no es un día especialmente

frío para las fechas en las que estamos. En un mes, la Navidad hará su gran entrada en nuestras vidas, y estoy deseando que lleguen, porque este año, serán las más especiales con diferencia en mucho tiempo desde que nacieron los pequeñajos de la casa. El motivo no es otro que la boda de mis tíos Lucas y Mario, por fin han decidido casarse después de tantos años juntos. Fue una pedida muy romántica, ante toda nuestra familia y la de Mario, hay que ver como lloramos ese día. Bailamos y cantamos hasta altas horas de la madrugada, y mi novio, estaba muy mimoso.

Recordando....

—Yo también quiero casarme

contigo, lo haría ahora mismo si me dijeras que sí—bebimos un poquitín, y ya se sabe, nos ponemos tontorrones.

—¿Acaso dudas de cuál sería mi respuesta, campeón?—detuvimos nuestro baile y enmarqué su bello rostro con mis finas manos, acariciándolo y Hugo dejándose hacer.

—Soñé que me decías que no—aquello me dejó helada. Pasó al principio de este último año que está resultando ser un poco difícil para nosotros. No estamos acostumbrados a vivir lejos el uno del otro, y tampoco queremos que se convierta en un hábito de nuestras vidas.

En el coche...

No hemos vuelto a hablar de boda. Creo que uno de los dos debe hacer la pedida en condiciones y sorprendiendo al otro. No me importaría ser yo, pero tampoco sería un gran disgusto que lo hiciese él... ¡Me encantaría! Sé que lo haremos, o al menos, entra en nuestros futuros planes de pareja, porque esa noche quedó claro que ambos lo deseamos.

Está callado, mira su plato de comida, casi intacto, apenas lo ha probado. Está dándole vueltas a lo que ha ocurrido en aquel restaurante, al final hemos salido a comer, pero ninguno tenemos mucha hambre.

—Ven, vámonos de aquí—pago

la cuenta, y le tiendo la mano para llevármelo lejos.

—Caramelo, apenas has comido.

—Ni lo haré, y tú tampoco. Sé dónde podemos aprovechar el tiempo mejor—Se me ocurre una idea para que mi plan salga bien—Espérame aquí, no tardo nada—levanta una ceja sorprendido pero sonrío de medio lado. Sabe que nada bueno está por llegar.

Entro a la cocina del restaurante. Unos minutos más tarde asomo la cabeza por la puerta de la misma, y le hago una señal a Hugo para que entre. No hace preguntas, solo camina con esa sonrisa deslumbrante que no pienso dejar que esta tarde

desaparezca.

Camareros y maestros de cocina se lo quedan mirando con admiración, pero no dicen nada. Entienden lo que aquí está pasando, y respetan la situación. Las chicas se ruborizan poniéndose nerviosas. Hay ciertas cosas que ya ni me afectan, otras, por supuesto, saco las uñas.

Uno de los chicos más jóvenes que forma parte de la plantilla de los camareros, junto con una chica, nos llevan hacia la parte de atrás del restaurante. Hugo no dice nada. Solo se deja llevar, pero me coge por la cintura y se pega a mi cuerpo.

—Miedo me das—susurra con

voz traviesa y mordisquea mi oreja provocando una sensación muy picante.

—Tranquilo, es mejor de lo que parece—llegamos a nuestro destino. Los vestuarios de los trabajadores. Le indico que entre al de chicos, y yo hago lo mismo con el de chicas. En dos minutos nos reencontramos en ese pasillo en el que nos separamos.

—¿Sabes que estás como una cabra, caramelo?—me atrae contra su cuerpo y me planta un beso con lengua, al tiempo que escuchamos detrás de mí, un suspiro de amor.

—Por eso me quieres—nos abrazamos.

—Te quiero y punto—me da la

mano y los chicos nos llevan al parking privado una vez logrado parte de mi objetivo. Nos entregan la llave de un coche. No es el nuestro.

—Muchísimas gracias, no olvidaremos este favor, de verdad- los miro a los dos. Están flipando, lo sé. El mejor jugador del mundo, se planta en su cocina con la loca de su novia, y les piden un favor muy curioso: “si alguno de ellos podía dejarnos un par de sudaderas y su coche”. Vamos, lo típico que te pasa cada día. Les he prometido que serán recompensados.

Accedieron apenas sin articular palabra. Toda una experiencia religiosa el comprobar una vez más el

poder de Hugo.

Hugo ya está en el asiento del conductor, después de despedirse de los camareros, muy agradecido por este gran favor. Le ha firmado un autógrafa a los dos, pero haremos mucho más por ellos, sin saber, que acaban de salvar, parte de la vida de esta pareja de enamorados.

Arranca el coche, y una vez nos mezclamos con el resto de mortales, no dejamos de mirarnos y sonreírnos. Hugo no se ha quitado la capucha de su sudadera, y me ha pedido que me ponga la mía, así, más seguros de las pirañas del exterior. Al menos, por un pequeño margen de tiempo.

—¿Y hacia dónde nos dirigimos,

señorita?—coge nuestras manos entrelazadas y las besa.

—A un lugar que nos encanta, un rincón de Barcelona al que me llevabas para perderte conmigo y en mí—se muerde el labio mirándome embobado.

—¿Sabes que estoy loco por ti?

—Sí, pero nunca me canso de escucharlo. Así que puedes repetirlo, tantas veces como quieras.

Escuchamos la música que llevaba puesta el dueño del coche, al parecer, hemos topado con un romántico, pero agradezco que sea de esta forma. Suena “Quédate conmigo” de Pastora Soler. Me acurruco contra

Hugo y besa mi frente repetidas veces durante el trayecto. No decimos nada porque la canción habla por nosotros, es preciosa. Hugo canta en bajito y cierro los ojos con su voz arropándome y la de Pastora. Hacen un dueto perfecto.

*“Perdona cada lágrima
Yo sé que no merezco más
Pero si no te tengo aquí
No sé vivir
Quédate conmigo
No te vayas...”*

—Quédate conmigo, caramelo—
hemos llegado a nuestro destino. Levanto los ojos llenos de lágrimas, y veo que los de Hugo están igual. Cojo su cara y nos besamos de una forma

dulce y tierna.

—Nunca me dejes ir, y siempre estaré a tu lado—bajamos del coche y caminamos de la mano hasta llegar a la playa para descalzarnos y sentirnos libres y aislados del mundo. Llegamos hasta la orilla y me siento entre las piernas de Hugo, mirando el mar que está en calma. Algunas personas pasean por la zona, pero no nos reconocen gracias a las capuchas que cubren nuestra cabeza.

—Lo que tenemos que hacer para disfrutar de algo tan sencillo. Manda huevos. No sabía cuánto echaba de menos este lugar, hasta este momento —Hugo me abraza fuerte. No quiere

que me escape, y no pienso hacerlo. Nada ni nadie podrán arrancarme de su lado, excepto él mismo, y parece ser que todavía no se ha dado cuenta de ello.

—Haremos más veces estas cosas, no ha sido tan difícil. Lo que ocurre, es que se nos ha olvidado, quienes somos.

—No es eso, es mi vida, que no nos deja tiempo para nosotros, y cuando lo encontramos, lo vivimos al máximo donde se nos presenta— responde paseando sus labios por la piel de mi cuello—Recuerdo la primera vez que te follé sobre mi coche, me volviste loco desnudándote en el paseo, dejamos de lado el lugar

en el que estábamos y nos dejamos llevar. Sólo tú has conseguido que me pierda contigo, que necesite más de lo que eres y de lo que me das. Es maravilloso amarte—sus manos se pierden por debajo de mi ropa y encuentran mis pechos, que son víctimas de los juegos que sus dedos realizan con ellos. Arqueo mi cuerpo buscando más de sus manos, notando la dureza de su entrepierna contra mis nalgas—tus pechos me encantan, redondos, perfectos para mis manos, siéntelas—su voz me emborracha como todo lo que está haciendo. Baja una de sus manos hasta mis pantalones y los desabrocha metiendo sus dedos y

encontrando rápidamente lo que busca.

—Hugo, si sigues haciendo eso, la gente se va a dar cuenta de lo que estamos haciendo—empieza a frotar mi clítoris presionándolo con movimientos circulares. Me muevo inquieta.

—Estamos aquí de incógnito, si no quieres que se enteren, de que la parejita que está sentada en la arena, está haciendo guarradas—mete dos dedos dentro de mí y con su pulgar castiga el botón del placer de mi sexo—.Mira el mar, solo él, tú y yo, como en los viejos tiempos, cuando te tenía para mí.

—Me tienes—sus dedos se mueven lento, es una tortura que me

está excitando cada vez más, alargando la llegada de mi orgasmo, porque juega a intervalos con mi clítoris dejándome siempre en ese punto que me mantiene ansiosa por ese esperado final.

—No podría ser de otra forma— besa la parte de atrás de mi oreja y sus labios se detienen en ese lugar, hablándome mientras no deja de tocarme—. Podría pasarme toda la eternidad adorando tu cuerpo, nunca sería suficiente, siempre quiero más, más de ti—las cosas se ponen al rojo vivo, ya no hay marcha atrás y nos dejamos llevar. Busco entre nosotros para tocarlo a él, necesito que disfrute

este momento tanto como yo lo estoy haciendo—. No, esto es para ti, solo para mi chica mala. Estás a punto de deshacerte en mis manos—clavo las uñas en sus muslos y coge mi cara para besarme y ahogar los gemidos de mi orgasmo cuando llega. El éxtasis sacude mi cuerpo y lentamente deja de tocarme.

Demoleedor. Increíblemente demoleedor.

—No hagas eso, bobo—le encanta torturarme después de correrme. Mi zona íntima se queda muy sensible y a él le encanta como brinco ante su tacto, especialmente cuando no me deja respirar y me lleva al límite una vez detrás de otra,

dejándome extasiada. Creo que algunas veces pierdo hasta el conocimiento al recibir tanto placer.

—Gracias, mi vida, por regalarme este momento, por regalarme esta vida a tu lado— dice mientras nos abrazamos perdidos en el mar de Barcelona, el más fiel testigo, de nuestro amor incondicional.

13

Dafne

Tengo un dolor de cabeza que no se va ni a tiros, me lleva acompañando toda la mañana y paso de tomarme nada. Sé que es porque dentro de una hora tengo una reunión con Leo, y la verdad, me siento inquieta. No sé por qué, o sí lo sé, porque va a ser una de las reuniones de trabajo más extrañas que jamás haya tenido. Hugo estará presente. Sí, tal cual. Quiere conocer personalmente aquel hombre al que achaca la prensa como el “nuevo amigo” de su chica.

Hace unos días...

—No vais ni a enteraros de que estoy presente, caramelo, me llevaré mis tareas de la universidad-le quedan dos asignaturas para sacarse la carrera de Derecho, la cual tenía bastante abandonada, pero que ha retomado con muchas ganas. Y me alegro, porque lo ha hecho por sí mismo, nadie le ha recriminado nada, ni siquiera Iñigo. Su padre al principio insistía en que no se olvidase de sus estudios, que no solo era una gran futbolista, sino que también tenía madera de tiburón de los tribunales. Yo también lo creo, he leído sus trabajos, escuchado sus puestas en escena antes de exponerlos ante sus profesores, y es una maravilla

escucharlo. Cuando veo a Hugo en ese plan, dejo de ver al León, y veo a un hombre diferente. Al hombre en el que se convertirá Hugo en el futuro, y será todo mío—. Tengo un trabajo que entregar y me quedan unos puntos que pulir.

—Como quieras, solo te pido que te comportes, nada más. No es serio por mi parte, que un cliente tenga que lidiar con la pareja celosa de la persona con la que está trabajando en un negocio—se reía en plan chulesco.

—Sí es lógico, cuando esa persona es mi novia, la mujer más bonita que los ojos de ese gilipollas han visto en su vida.

—No tiene porqué verme como tú

—contesté mirándolo y acercándome a su lado para rodear su cuello con mis brazos y rozar mis labios con los suyos.

—Entonces—ronroneó llevándome a nuestra habitación—, es que ha sido privado del don de la vista...—y el resto, me lo reservo.

En mi despacho...

He tenido que salir un momento de la oficina antes de que llegue Hugo para hacer una gestión muy importante, la más importante de mi vida hasta ahora. Nunca creí que sería capaz de algo así, pero sí, lo haré.

Las parejas, cuando llevan mucho tiempo, pueden tener periodos de altibajos, incluso llegar a vivir momentos en los que tienes ganas de tirar la toalla y salir corriendo. No es nuestro caso, y espero que jamás tenga que escuchar de la boca de Hugo que ha querido dejarme en algún momento de nuestra relación. Crisis en el sentido de discutir por celos, por actos que ejecutamos que afectan al otro, pues también, pero vivir el uno sin el otro, eso no es algo que yo vea que tenga cabida en nuestra relación. No soy bruja, no sé lo que pasará dentro de unos años, pero hoy afirmo y me reafirmo, que veo inviable que mi

novio y yo podemos caminar por caminos distintos por este mundo. No me entra en la cabeza.

Últimamente, en especial desde que salieron las fotos en las que aparecíamos Leo y yo, Hugo se siente muy inseguro. Tiene mucho miedo a perderme, incluso ha tenido pesadillas. Me hace el amor de una forma posesiva, que me vuelve loca, porque todo eso es su necesidad por mí, la misma que yo siento por él, y sé que sabe que lo amo más que a mi vida, pero ese puntito de inseguridad, lo tiene martirizado.

Entro al local donde me esperan dos de las mujeres que más quiero, mi hermana y mi madre.

—Hola mamá—le doy un beso y un abrazo. Beca está hablando con una de las dependientas. Se gira al verme y se acerca para saludarme.

—Hola hermanita—sonríe de una forma pícaro. Está encantada con lo que voy hacer. Después de darme un beso, dice muy serio—: Ojalá esto lo hiciesen más mujeres, para romper ciertos moldes que todavía solo están astillados.

—No hables que tú esperaste a que Kevin diese el paso—le reprocho.

—Sí, y también reconozco que yo soy más antigua, pero que haya más chicas como tú, cambia las cosas, así, creo que muchos conceptos se

ayudarán a cambiar y a salir del mundo rosa disney, y vivir en uno con todos los colores— ¡qué bonito le quedó eso! De verdad que la maternidad, la ha cambiado por completo.

Y sí, por si no había quedado claro, voy a pedirle a Hugo que se case conmigo. Me sudan las manos de pensarlo, hasta las ideas me tiemblan, se me traba la lengua, solo espero que llegado el día del gran acto de la pedida, todo me resulte más fácil. Ya lo tengo todo pensado, solo falta elegir el día y que pueda ser como lo he planeado.

Quiero dar ese paso, y tomando yo la iniciativa, sé que le va a dar a Hugo una seguridad en sí mismo

descomunal. Es seguro en el campo, en cada paso que da cada día al salir a la calle, pero frente a mí, se siente indefenso, perdido, ese, es el poder del amor, aquel que tanto duele cuando te hace daño. Jodido, muy jodido sufrir por amor. Debería estar prohibido que un corazón tenga que pasar por semejante agonía hasta quedar completamente destruido. Porque esa es la cuestión, o te da la vida, o te la quita. Cara o cruz, nunca sabemos hacia qué lado caerá la moneda...

Llego a la sede de mi trabajo y veo a Hugo, está hablando acaloradamente con una chica. No la reconozco hasta que estoy cerca de

ellos.

—Vaya, ya estamos todos—dice la zorra de turno. Laura. Se ha cambiado el color del pelo, ahora es morena y se ha puesto lentillas. No sé, no quiero pensar, que quiere parecerse a mí, pero ahí lo dejo. Me mira de arriba abajo, con el mismo asco que ha hecho siempre. Creo que sale con unos de los chicos del equipo que lleva Brian, aunque nunca ha dejado de intentar acercarse a Hugo, siempre que ha podido, a y pesar de las advertencias de su hermano, ella insiste. Al menos, Brian antes no la quería cerca, nunca se sabe con estos miserables. Es enemigo público de Hugo. Todos saben la rivalidad que

Brian siente hacia Hugo, en sus declaraciones, cada vez que tiene un encuentro deportivo con el F.C. Barcelona, deja constancia de ello. Otro incansable grano en el culo.

Hugo me coge por la cintura y me da un beso.

—No te preocupes de nada— dice contra mis labios. Y la verdad no lo hago. No es que sienta celos por las mujeres que se acercan a mi pareja, pero es molesto, cansado.

—No lo hago, ni por asomo—lo cojo de la mano y empiezo a caminar dejando a la Barbie imitación con la boca abierta al ver que la hemos ignorado.

—Está loca—dice Hugo en el ascensor.

—¿Y tú para que le das cancha? Entrás en el edificio y punto. Pareces bobo.

—Tienes razón. Ha venido porque he rechazado hacer publicidad con su hermano, ahora la envía a ella. Ni entiendo para qué—yo sí, y él también. Lo miro con cara de circunstancia—. ¡Venga nena, eso pasó hace mucho tiempo y era en mis tiempos locos antes de conocerte!

—Pero eso a Brian le da igual. Utiliza a su hermana para separarnos porque sabe, que te la follaste. Hay que ver, antes no la quería cerca de ti,

y ahora la trata como una puta. Se aprovecha de que es la única familia que ella tiene, es su perrito faldero. En el fondo, esa chica me da pena.

—Pues que no te dé tanta, siempre escupe pestes de ti, y eso es lo que me ha parado y no poder ignorarla. Me revienta que te nombre vertiendo mierda sobre tu persona, y acusándote de barbaridades. Es una mete mierda—sisea muy enfadado. Hoy se ha puesto un traje chaqueta de color negro. Pararía el ascensor y saltaría sobre él, para olvidarme de todo y de todos los que están fuera de estas cuatro paredes, pero no podemos. Se gira y me pilla mirándolo —. ¿Quieres follarme, caramelo? Me

miras así y mis pantalones tiemblan. ¿Qué estás pensando? —me acorrala contra el ascensor.

—En follarte—es imposible mirarlo y no pensar en eso. Sexo, sexo y más sexo, eso es lo que desprende este hombre por cada fibra de su piel, y dentro de este envoltorio, a cualquier mujer se le caen las bragas al suelo.

—Bien—se detiene el ascensor y me lleva de la mano por la oficina. La gente de la empresa ya está acostumbrada a vernos, pero eso no significa que las mujeres no lo miren embobadas.

—A más de una os voy a dejar sin cobrar este mes. ¡Sois unas

descaradas!—se ríen y les guiño un ojo.

—¡Y tú, una mujer afortunada por tocar ese par de nalgas cada día!—esa es Loli, es una mujer separada desde hace unos meses. Lo ha pasado muy mal, y sigue remontando, pero es lo mejor que podía hacer después de enterarse que su pareja vivía una doble vida al lado de otra. Los cuernos están de moda como los vaqueros pitillos.

Hugo y yo entramos riéndonos a mi despacho, no podemos hacer más que contenernos, en breve estará aquí Leo, y sería todo demasiado evidente, no es momento, pero sí es horrible no poder dejarnos llevar.

—No sé cómo voy a poder

sentarme con esto que tengo entre las piernas, caramelo—se marca su erección, ese dulce bocado que tanto me apetece comer ahora mismo.

—No me lo pongas más difícil, ¿crees que esto es un ambiente adecuado para una reunión de trabajo? — camina hacia mí y aprieta mi culo.

—Las cosas entre nosotros no pueden ocurrir de otra forma. Esto— empuja su verga contra mi entrepierna —siempre debería—una de sus manos viaja debajo de mi falta de tubo, para encontrar lo que busca. Llevo medias hasta la mitad de mis muslos, y eso él lo sabe. Solo acaricia mi sexo, que está ahogándose bajo la esencia del

calor que Hugo ha provocado con solo mirarlo—estar aquí dentro—me coloca la falda y yo me quedo como la boca abierta, babeando y mirando como chupa sus dedos.

Jadeo excitada hasta el punto de que casi me corro así, sin que me toque.

—Me vuelves loca, literalmente loca—lo sigo con la mirada para verlo sentarse con sus papeles de la universidad. Hago lo mismo detrás mi mesa, y llaman a la puerta.

—Y no pienso dejar que sea de otra forma, esa es una buena razón para existir, dedicarme a ti—me lo como, es que no voy a dejar nada de él.

—Te quiero—susurro.

—Y yo a ti te quiero más—olé por esa sonrisa que me ha regalado.

—Adelante—respondo ante la llamada de la puerta. Me levanto para recibir a Leo.

No hace falta que mire hacia Hugo. Sé perfectamente que él no se ha levantado ni lo hará. Esto es bastante infantil por su parte, a la vez que está empañando mi imagen profesional. Pero hoy lo estoy tratando como un niño que necesita su capricho para tenerlo callado. Quiere ver que entre Leo y yo, la única relación que existe, es profesional. Por supuesto con respecto a ese hombre conmigo, mis

sentimientos no están en tela de juicio porque le pateo las pelotas a mi novio, si dudase de ellos. Y eso sí que será una jugada muy sonada.

—Bienvenido otra vez a las oficinas del Candela, es todo un placer —escucho un carraspeo—. No hace falta que te lo presente, pero ese hombre tan centrado en sus papeles y que permanece sentado en ese sofá— Hugo levanta la cabeza y observa a Leo. Acto seguido se levanta, con aire imponente e intimidante. No porque sea más corpulento, ambos tienen la misma estatura, sino porque simplemente intimidada, es algo innato en la personalidad de Hugo.

—Encantado—se dan la mano—.

Tenía que revisar unos papeles y me gusta tener a mi mujer cerca— ¿ha dicho mujer? Está como una cabra, lo dice por pura territorialidad, para que quede muy claro a quien pertenezco—, por si necesito consultarle algo. Espero que no te moleste, no notarás que me tienes a tres metros de ti—muy sutil mi chico.

—Para nada, no tengo la menor objeción sobre ello—Hugo regresa a su lugar y nosotros tomamos asiento uno frente al otro, con la mesa de mi despacho como frontera para marcar las distancias adecuadas.

La reunión transcurre con normalidad, acercamos posturas, Leo

tiene unas propuestas muy interesantes para aplicar sobre las nuevas aperturas hoteleras y adaptar la a los hoteles ya existentes.

Cada vez que hablo con él, me sorprende que haya querido invertir en nuestra cadena hotelera. Parece un hombre con muchas aspiraciones y capaz de llevarlas todas a cabo, creando su propio imperio. No de esos que invierten en otros y los hacen crecer, lo veo como una persona más independiente, ser él, quien de las órdenes. —Disculpa Leo. Despacho de Dafne Abril—contesto al coger el teléfono que ha sonado dos veces seguidas y ya no puedo ignorarlo más. Él me hace un gesto de aprobación.

—Hola Dafne—es el idiota de Eduardo.

—Estoy en mitad de una reunión de negocios, ¿puedes llamar en otro momento?—soy brusca y grosera, pero es que no lo soporto. Saca lo peor de mí. Hugo y él han hablado y lo ha readmitido. No entiendo para qué me llama, si lo sabe él mejor que yo, que le pegaría una patada en el culo y lo enviaría al planeta más lejano de la Galaxia.

—No, porque esto es importante. No localizo a Hugo, y debo hablar con él—miro a mi novio y nombro a Eduardo sin vocalizar. Hugo niega con la cabeza.

—Pues ese es tu problema, ahora mismo no sé dónde puede estar si no es contigo o en casa. Estoy trabajando, no he hablado con él desde hace un par de horas. No soy la niñera de Hugo, ese es tu papel.

—Pero me lo pone muy difícil. Si tú lo llamas, seguro que consigues hablar con él. Me han llamado para un asunto publicitario, y quiero que nos reunamos con los interesados mañana por la mañana—eso será si Hugo acepta. Siempre lo da todo por hecho.

—Te repito que estoy trabajando. Si lo estás llamando y no recibes respuesta, será porque no quiere dártela. ¿No crees? Deja respirar a

Hugo, es una persona aunque no lo creas, y tiene vida propia con sus amigos y familiares. Dale un margen, o te juro que te vas arrepentir de actuar así—no pierdo ni un segundo más. Cuelgo.

—Vaya, eres toda una guerrera cuando sacas las uñas—ese comentario sé que no le ha hecho ninguna gracia a Hugo, que ha levantado la cabeza de sus papeles.

—Yo saco las uñas por lo que es mío, y eso, no es tema de debate en esta mesa. ¿Seguimos?

—Toda la razón del mundo. No es mi tema, vayamos a lo que nos ha reunido aquí—y sin perder más tiempo, continuamos hablando una

hora más, cerrando varios puntos, que llevaré sobre la mesa de mi padre. Él es quien tiene la última palabra.

Cuando Leo sale por la puerta, muevo mi sillón para observar a Hugo. Está tardando demasiado en decir algo.

—No tengo más que comentarte una cosa—dice—, ese payaso, va detrás de tu culo. Y llevo toda la jodida reunión dándole vueltas a algo.

Me levanto para sentarme a su lado. Aparto los papeles para tenerlo más cerca.

—¿Qué pasa por esa cabecita tan bonita?—acaricio su pelo.

—Conozco a ese tío. Lo he visto

antes en algún lugar—su hermosa cara se contrae intentando recordar de qué puede conocer a Leo.

—Lo reconoces por el artículo que viste cuando me sacaron con él—no creo que sea de otra cosa, pero como Hugo conoce a tanta gente por su trabajo, ya le parecerán iguales todas las caras.

—No, no es de eso. Y por otro lado, no me he equivocado al ver cómo te miraba en las fotografías de esa noticia, porque aquí lo he visto en primera fila, y ese quiere meterse entre tus piernas—responde de una forma muy serena, pero bajo esa voz lineal y tranquila, se oculta todo lo contrario.

—Te equivocas—no he notado

ningún interés físico hacia mí por parte de Leo.

—No lo hago, y me acabarás dando la razón. Solo es cuestión de tiempo.

—¿Celosón señor León?— apenas he terminado la frase y ya lo tengo encima. Su cuerpo aplasta el mío y nuestras manos permanecen unidas por encima de mi cabeza. Habla pegado a mis labios.

—Tenéis demasiada tontería, y sabes que odio eso—sisea enfadado— Esas risitas de niña tonta que le regalabas, me estaban poniendo de muy mala hostia, hablando claro y raso —jadeo al notar su erección apretarse

contra mi sexo—.¿Y sabes qué, caramelo?

—¿Qué?—susurro excitada.

—Lo has hecho para cabrearme, para ponerme celoso, para demostrarme lo que sientes con esas mujeres cerca de mí, cuando tengo que regalar una de las cosas que más te gusta de mí—su sonrisa, es mía, odio que se la dedique a otras, y me vuelve loca que me conozca tanto, que se fije en aquello que hago por y para él, aunque sea provocarlo para ponerlo al límite de su paciencia—.¿Me equivoco?

—No, no te equivocas.

—¿Y respondes así de tranquila, sin más?—muerde mi labio inferior y

me hace daño, pero de una forma muy...muy dulce...

Nos retamos con la mirada. Los ojos del León son un mar de emociones: rabia, deseo, enfado, todos entremezclados por algo que los absorbe, la lujuria, y los lleva al fondo del pozo para dejarlos allí, y poder dar rienda suelta a todo lo que ella quiere mostrar sacando las garras.

Hugo mete la mano por debajo de mi falda de tubo, la sube lentamente, conteniéndose, cada movimiento ahora es premeditado. Estudia a su presa, la tensa, la mantiene en vilo, para mantenerla ansiosa y que nunca conozca el siguiente paso.

Aprieta con fuerza la carne de mi muslo, demostrando su fuerza, escalando por mi piel. Empujo mis caderas contra su cuerpo, no puedo evitar buscarlo, estoy desesperada porque me haga suya, quiero que nos fundamos en uno.

—Mantén tus manos de esa forma, cogiéndote al sofá—¡ragg! Rompe mi tanga, eso es realmente un cliché en un polvo de libro, sí. Pero joder, leerlo no tiene nada que ver con vivirlo, es realmente erótico. Amasa mis nalgas, frotándose contra mi sexo, se mueve como si me estuviese follando. El roce de su pene, que se muestra firme como un mástil, estimula

mi clítoris hasta límites insospechados, es alucinante ese baile de caderas que tiene cuando nos perdemos el uno en el otro, nada que ver con el que esconde en la pista de baile, ese está por pulir, aunque últimamente, se deja llevar en cualquier lado.

—Hugo..., cariño... ¡ah!—se aprieta más fuerte.

—Voy hacer que te corras así.

—No—lloriqueo. Mete una mano entre nuestros cuerpos y saca esa maravilla de la que lo ha dotado la madre naturaleza, y ya se desata la locura—. Por favor, Hugo, entra dentro —suplico a punto de correrme por el roce de su pene sobre mi campanita

que está a punto de dar las campanadas más sonadas del año.

Sus movimientos son lentos, acertados, un baile sensual, delicioso y enloquecedor, un baile prohibido no apto para menores.

—Estás ardiendo, me estás empapando la polla con todo lo que mi dulce caramelo tiene para mí, ven aquí joder—vuelve a movernos, pero esta vez, Hugo se sienta, y me ensarta sobre su pene, de espaldas a su cuerpo. Tira de mi pelo para pegarme a su pecho y hablarme al oído—Me vuelve loco ver tu cara de éxtasis, cómo te dejas llevar por lo que mi polla provoca cuando se funde con tu coño—¡ragg! Escucho

como los botones de mi camisa caen al suelo, y como mi sujetador cae a ambos lados de mis pechos, que Hugo coge entre sus manos para jugar con ellos. Retuerce mis pezones, tira de ellos—Muévete, lento, baila sobre mí—la dureza que me llega al alma y que ahogo entre mis piernas, sacude mis entrañas y cabalgo sobre ella, mientras Hugo acaricia lento mi clítoris, y se apodera de mi boca forzándome a girar la cabeza. Se bebe mis gemidos y yo los suyos, mis movimientos se aceleran porque sabe tocar a una mujer, sabe mimar esa parte que es suya, obra magia, y mi cuerpo pide más—. Eso es nena, joder, sí, no pares ahora—su mano no deja de castigar mi

botón del placer hasta llevarnos a caer en los brazos de un orgasmo demoledor.

—¡Hugo!—grito su nombre sacudida por los espasmos del clímax dejándome abrazar por él y caemos rendidos sobre el sofá. Sin dejar que me recupere de este intenso momento de placer, su boca saquea la mía sin parar, hasta que ralentiza sus besos.

— Siempre estaré celoso de cualquier hombre que respire el mismo aire que tú—nos abrazamos.

—Sabes que te quiero.

—Pero el miedo siempre está.

—No vas a perderme—susurro acariciando su cara, que ahora está

relajada y me muestra a un hombre muy satisfecho por lo que acaba de ocurrir.

—No te dejaré ir, Leona.

—Eso es León, nunca me dejes ir...

14

Hugo

La verdad es que hay situaciones que no puedes prever en la vida, o que no te esperabas que fuesen a ocurrir, pero también sé, que como dice mi chica, no es que no sepas que van a pasar, sino que vivo tan encerrado en mi mundo, que no miro más allá de lo que pasa lejos de las murallas de mi corazón: Dafne. Es cuando ella está mal que todo lo demás sobra para mí, no existe nada más que ella y yo. Error. Sé que debo cuidarla, que debo amarla por encima de todas las cosas, pero hay vida más allá de nosotros.

Ella nunca ha descuidado a sus amigas por mí, y no he notado que me haya dejado ni un segundo de lado por eso, en cambio, yo he centrado mis últimos años en ella y en mi trabajo. Mis padres también me reclaman cuando pasan semanas en las que no reciben ni una llamada por mi parte, me jode reconocerlo, pero es Dafne la que da la cara por mí llamándolos para que sepan que estamos bien y que no tienen que preocuparse por nada. Tengo que cambiar el esquema de mi vida, sin dejar que Dafne lo encabece, pero dando cabida a todo lo demás.

Ahora mismo vamos en mi coche Xavi y yo, hemos quedado en vernos con Oscar, hace tiempo que no nos

reunimos los tres, y después de su ruptura con Ana, que supone un agujero muy hondo en el grupo, no hemos hablado de ello.

—¿Notaste algo en Oscar?— pregunto mientras bajo el volumen de la música. “Caminar” de “Dani Martín” inunda mi coche. Sonrío siempre que lo escucho sin poder evitarlo. Por muy triste que pueda sonar, yo solo dibujo en mi mente a una morena de ojos azules, porque hizo de cada una de sus canciones, un momento inolvidable en nuestras vidas. Me sorprendió en nuestro primer año juntos, con un viaje a Canarias, y nos alojamos en la casa de

sus padres, frente al mar. Fue un fin de semana lleno de pasión y ternura, y cada letra de “Dani Martín”, somos Dafne y yo retozando entre la dulzura y la locura de dos cuerpos que no dejaban de necesitarse. Contra las paredes, sobre la cama, en el suelo de cualquier parte de la casa...daba igual, no importaba el rincón elegido, sino el momento vivido—. No sé. Caramelo me ha dicho que Ana sabía que algo pasaba, pero para llegar al extremo de mandarlo todo a la mierda, pues no. Y menos sospechar que se estaba tirando a otra. Yo me he quedado loco con todo esto.

—Habló conmigo hace unos tres meses—esto es nuevo—. Hugo, sé que

quieres mucho a tu chica, pero yo también estoy loco por la mía, y esto tuve que callármelo. Te pido que hagas lo mismo. No sé si Dafne sería capaz de guardar el secreto sin contárselo a Ana.

—Bueno, el que no crea que pueda callárselo sea yo, no tengo secretos con ella, y viceversa, es algo que siempre ha sido así.

—Hice una promesa, solo la he cumplido. Un amigo me necesitaba, y créeme, si hubieses estado más a mano, te tocaría pasar por lo mismo. No es nada malo, es decir, el ocultarlo, no estarías engañando a tu pareja, solo estás demostrando tu

lealtad a un amigo.

—Te entiendo, y de verdad que me jode no estar cerca, he estado como un gilipollas centrado mucho en mi carrera y mi chica. Pero una cosa, me ha cabreado la actitud de Oscar, adoro a Ana, y se merecía que las cosas hubiesen terminado de otra forma.

—No te culpes, sabemos que estás ahí. Siempre coges el teléfono, y llamas, muy de vez en cuando...

—Lo pillo.

—Pero estás, y eres un amigo. No hay que verse todos los días para saberlo, no te comas la cabeza con esas cosas. Yo estaba más cerca en ese momento, pero te aseguro que está deseando contártelo, no seas muy duro

con él.

—Lo intentaré, pero no prometo nada. Me cuesta creer que dejes de amar a una persona, que se suponía que era la mujer de tu vida—yo querré a Dafne siempre. Me importa una mierda que otros duden de ello, lo sé y no hay discusión posible.

—Has tenido la suerte de encontrarla.

—Xavi, tú también estás con Marta, y creo que ambos sabemos de lo que hablamos—me detengo en un semáforo y algunas personas me reconocen. Se acercan gritando al coche, son un grupo de chicas, no tendrán más de quince años. Bajo la

ventanilla.

—¡No me lo puedo creer, es él, es él!—grita una cogiéndose la cara y dando saltos. Ante el escándalo que montan, el resto de conductores y peatones, se percatan de mi presencia y se desata una locura en medio de la calzada.

—Joder Hugo, es imposible salir contigo a tomar nada, cabrón—Xavi se parte de risa, sabe que estas cosas las agradezco, pero me gusta que me dejen respirar.

Bajo del coche y firmo autógrafos, pidiendo que tengamos que dejar de colapsar la carretera. Escucho pitidos al fondo, pero la gente no deja de apelotonarse a mí alrededor.

“Foto conmigo, firmame aquí,…”

Esto se me va de las manos.

—Joder, por fin—escucho sirenas, y es porque llegan varios miembros de la policía nacional.

Se acercan rápidamente hasta mí, y se distribuyen de forma que obligan a todo el mundo a retomar sus pasos o subir nuevamente a sus vehículos para deshacer el atasco que se ha montado en la vía pública en cuestión de segundos.

—Gracias—uno de ellos asiente y me escoltan para que pueda arrancar el coche e irme de allí.

—Que sepas que no te envidio nada—Xavi niega con la cabeza.

—Yo tampoco me envidiaría. Es la parte no tan buena de este mundo. Estás agradecido a la gente que te sigue por estar al otro lado, pero a veces, no son conscientes de que también tienes una vida, y que te apetece tomarte algo con tu chica tranquilamente, como cualquier mortal del planeta.

—Piensa que no es habitual tener la oportunidad de encontrarse contigo y estar cerca de ti para un autógrafo o una fotografía.

—Sí Xavi, lo veo, lo entiendo, y todo lo que tú quieras, pero a mí no me respeta nadie ni cinco putos segundos con Dafne. Pero si el otro día tuvimos

que hacer una locura para poder disfrutar de unos minutos en la playa.

—¿Qué cosa?—pregunta intrigado.

—Menos mal que la tengo a ella para pensar, yo ya no doy más de mí—sonrío al recordarlo.

Se lo cuento y estalla en carcajadas.

—Daf es genial, tiene ideas para lo bueno, y para lo malo. Te juro que nunca me gustaría tenerla como enemiga.

—Mejor que no, ya te lo confirmo yo—suspiro.

—¿Todo bien en el paraíso?

—Sí, pero a veces tengo la sensación de que la pierdo, por todo lo

que conlleva el fútbol.

—Hugo, es jodido ser tu pareja, de hecho, de cualquier famoso lo es. Muchas cosas buenas sí, pero mucha mierda también. Es un mundo muy jodido, tío, pocos sobreviven, como dijo Estela Reynolds—una actriz que Dafne adora de esa serie española que todos vemos—, es un mundo de purpurina por fuera, pero lleno de mierda por dentro. O algo así, tú ya me entiendes.

—No soportaría perderla, mi corazón te juro que deja de latir cada vez que hemos discutido por estos temas—me falta el aire, todo mi cuerpo se bloquea.

—Pues lucha para que eso no ocurra, sé por Marta que Dafne no lo estaba llevando bien, pero que estáis trabajándolo, que todo ha empeorado desde que no te sigue en tus viajes.

—Soy un egoísta de mierda, no lo puedo evitar con ella, y mientras la tenía conmigo, todo estaba perfecto para mí.

—Pero no para ella, ¿no?—
pregunta sobradamente contestada.

—Ella lo había dejado todo por mí, y eso es admirable, y sé que es algo que ocurre cada día, como cuando te vas a vivir a un lugar fijo, por trabajo en otra ciudad, pero no para perseguir a tu novio allá donde

tiene algo, para luego regresar a casa, donde ella ha aparcado sus metas profesionales por las mías. No es justo, pero me mata estar alejado de ella cuando viajo.

—¿Crees que pueda enamorarse de otro? De ese tal Leo, ¿por ejemplo? —ese nombre me eriza la piel, como a los perros cuando se ponen en alerta al encontrarse con otro que no les ha dado buen rollo.

—Veo que también te han hablado del nuevo fichaje, ¿Dafne a dicho algo de ese tío?—creo que estoy empezando a sentir náuseas.

—¡No seas idiota Hugo! Marta habla conmigo al igual que cualquier chica lo hace con su pareja, me cuenta

las cosas del trabajo, que tu suegro tenía nuevo socio, uno muy guapo, pero a la que le había hecho gracia era a una de sus compañeras, incluso Ana, ha puesto su mirada en él. Deja de ver fantasmas donde no los hay—me paso la mano por la cara para intentar despejarme.

—He visto a ese capullo, y aunque Dafne no me crea, no por nada, sino porque a veces me confundo al tratar con tanta gente, y yo te digo que conozco al tal Leo. No recuerdo donde lo he visto, pero no me da buen rollo. Y lo que menos me gusta de él, es que le gusta mi chica, pero ella, no ve eso.

—Tienes a una mujer hermosa a

tu lado, todos ven a Dafne como una belleza española única, porque tiene luz propia. Sabes que amo a Marta, pero la realidad es la que es, Hugo, hay más personas en este mundo con ojos en la cara, pero no por ello, quieren tirarse a tu novia.

—Ese sí. Soy celoso, mucho, nunca lo he negado. Pero tampoco me he equivocado con cada tío que le ha buscado la vuelta a mi pareja, y este es uno.

—Hombre, lo peor de todo fue que tu mejor amigo estuviese colgado por ella, y enteraros de de todo de aquella forma, fue un auténtico caos.

—Joder, ni me lo recuerdes. Ya han pasado años desde aquello, y

Nacho está saliendo con una chica. Dafne y yo viajamos a Madrid para conocerla, pero te aseguro que las primeras horas fueron de lo más extrañas. Ahora todo es normal cuando hemos quedado, ¡gracias a Dios!

—Las historias que pesan sobre vuestro comienzo, son toda una novela, pero al menos con un buen final—eso es verdad, por un tiempo creí haberla perdido, y creo que si hubiese sido así, no sé dónde estaría yo en este momento, pero viviendo de esta manera, tengo claro que no.

—Se lo debo todo a ella, Dafne le ha dado sentido a mi vida, es la parte que siempre he necesitado para

ser un hombre completo. Por eso me acojona de verdad perderla, que llegue un guaperas como ese Leo, y le ofrezca una vida más estable que la que yo le estoy dando. Dafne es muy familiar, y sé que deberíamos afianzar más lo nuestro.

—¿Hablas de pedirle que se case contigo?—aparco el coche cerca del Remember, único lugar de Barcelona, además de la cafetería de Borja, donde no tengo que reservar un espacio para que me dejen respirar tranquilo con los míos.

—Sí, pero tengo demasiado miedo a la respuesta. Vamos dentro.

Bajamos del coche y escucho mi móvil. Ver esa sonrisa en mi pantalla

hace que quiera comerme el teléfono.

—Hola caramelo—me gustaría poder estar con ella en este momento, pero todo a su debido tiempo.

—Hola cariño, ¿cómo va la cosa?
—es una maruja.

—¿Sabes que eso no está nada bien?

—¿El cotillear? Sí lo está, y me lo vas a contar todo—también sé eso.

—¿Estás segura?

—¿Tendré que torturarte para obtener respuestas, León?

—Eso cariño, ha provocado que mis pantalones se hinchen—y duele caminar así, ya veremos sentarme.

—Pues procura que se te pase

rápido el calentón, tengo entendido que duele...

—Solo hay una manera de que esto se alivie, y es terminando entre tus piernas—imaginar eso no ayuda nada.

—Ven, te alivias, y participas más relajado del encuentro de machitos—es una auténtica torturadora de pelotas.

—Caramelo, no eres sana para mi entrepierna, eres muy cruel, sabes que ahora no puedo ir. Xavi ya está dentro del Remember, estoy fuera, hablando contigo.

Escucho que habla con alguien.

—¿Dónde estás?—creo que era la voz de Ana.

—Con Ana y Marta, en el

“Joy”—la cafetería de Borja.

—Pues en cuanto termine la reunión de machitos, ya os pasamos el parte.

—¿Mejor de lo otro?—escucho como se ríen.

—Ya ajustaremos tú y yo cuentas en casa acerca de ese tema, señorita Abril.

—Deseándolo estoy. Una cosa, Hugo—el tono de su voz ha pegado un giro radical.

—¿Qué ocurre, nena?

—Dile a Oscar, que lo siento, que hablaremos, pero que fue muy desagradable ver lo que vi, y actuar con él sin que me afecte, me cuesta.

Los dos son mis amigos, pero mi corazón está con Ana, no he podido controlarlo de otra forma.

—Y lo sabrá, pero de todas formas, hablaré con él de ello.

Dafne fue la que descubrió la infidelidad de Oscar, y desde entonces, no ha querido hablar con él. Ha estado a punto de llamarlo y quedar con él, para saber por qué ha hecho las cosas de esta forma tan ruin, pero cuando piensa en Ana, en el dolor de su amiga, su mente se nubla y escupe veneno contra Oscar, no queriendo saber nada de él.

Xavi era el único que sabía todo esto, y yo acabo de enterarme de que él es conocedor del lío de Oscar desde

hace meses, y no puedo abrir la boca. Sinceramente, no creo que me sea posible callarme con Dafne, pero debo medir las consecuencias de si mi novia lo cuenta a sus amigas, porque entonces, todos nos veríamos afectados. A veces, tal vez sea mejor la pena callarse, ser fiel a un amigo, no significa no serlo a tu pareja, esto no es algo nuestro. Dafne debe de entenderlo. Ya veremos qué pasa.

Xavi ha tenido que pasarlo bastante mal, tragando con este secreto y ocultándoselo a Marta, a mí me hubiese pasado factura, porque no soportaría mirar a mi chica preocupada por su amiga, al no saber

qué ocurre con su relación, y yo, teniendo la respuesta a todas esas preguntas que se llevan haciendo las chicas todo este tiempo. Ahora ya lo sabemos todos, las cosas ya son diferentes para mí al conocer el secreto de Xavi, que él sí era sabedor de todo.

Dafne me preguntaba muchas veces como era posible que Oscar no comentase nada con nosotros. Xavi también me mintió a mí, pero el motivo era la fidelidad a un colega, no por maldad. A veces, hay que estudiar las situaciones desde ambas partes antes de juzgar y volvernos locos, pero una cosa, si caramelo no se entera de estas cosillas, por mí mejor. Más que nada,

por evitar malos rollos, aunque una cosa es cierta, quien no promete nada soy yo, a pesar de las consecuencias que pueda conllevar abrir la boca.

—Gracias bombonazo, deseando estoy comerte enterito—malo...

—Amor mío, te agradecería que me ayudases a bajar lo que se esconde bajo mis vaqueros, no que me mantengas con este dolor de pelotas—vuelve a reírse.

—Me encanta el romanticismo de nuestras conversaciones—sonrío al escucharla.

—Sabes que te quiero, todo mi cuerpo te quiere, pero ahora mismo hay una parte en especial que te

necesita muchísimo—suelta la respiración.

—Hugo, mi cuerpo también reacciona a tus provocaciones, y ya sabes de qué manera—esto no es sano, y encima me pone esa voz que ya me descoloca por completo.

—Caramelo, entro dentro, corto y cambio—suelta una carcajada.

—Te quiero mi niño sexy.

—Y yo también te quiero, Leona, hasta luego.

—Chao—colgamos y entro en el Remember.

Xavi y Oscar están sentados al fondo. Hoy está tranquilo, la música se escucha de fondo para ambientar, nada que ver con la que se lía cuando llega

el fin de semana, parece otro local diferente.

Saludo algunos conocidos y amigos de mi antiguo equipo de futbol, siempre es agradable volver a verlos. Nos ponemos un poco al día y finalmente consigo llegar hasta la mesa en la que me están esperando. Abrazo a Oscar antes de sentarme.

—Joder, a la próxima quedada vamos a casa de alguno de los tres— dice Xavi—, porque no te dejan en paz.

—No pasa nada, estos son nuestros colegas, lo peor fue antes— pido un refresco a la camarera que se ha acercado y me ha guiñado un ojo.

Es nueva, nunca la había visto por aquí.

—Ya has hecho buenas migas con la camarera—dice Oscar.

—Yo no hago migas con nadie que no sea Dafne, las demás, no existen para mí—Lo miro levantando una ceja—.Algo, que por lo visto, no le pasa a todo el mundo.

—No seas cabrón, Hugo—Xavi intenta suavizar las cosas—. Hemos hablado antes de llegar y...

—Dije que no te prometía nada—miro a Oscar—. No quiero castigarte por esto, es tu vida, las cosas pasan y punto, así es la vida, pero sí que es verdad que a veces podemos elegir que ocurran de otra manera, al menos,

podemos decidir en ciertas ocasiones, como en esta. Creo que no deberías haber sido tan sucio con Ana, no se lo merecía.

—Tienes razón—Oscar agacha su cabeza—, pero no he podido evitar lo que ha pasado, se me fue de las manos.

—¡La has dejado por un puto Whatsapp, Oscar, no me jodas! ¿Crees que se eso es normal después de todo lo que habéis compartido estos años? Yo es que alucino de verdad con las personas. Puedo entender que el amor se acabe, en el corazón no manda nadie, más que él mismo, pero sí podemos elegir las formas, coño, que eso ha estado muy feo, ¡joder!—pienso

en Ana, en todo lo que está pasando, y en cómo la vi el otro día cuando quedamos Dafne y yo con ella, y tengo ganas de partirle la cara a Oscar. No lo hago porque es un colega, eso es lo único que hace que se libre de ello.

—Ya sé que he actuado como un cobarde, pero no he tenido los huevos suficientes para enfrentarme a ella. Lo intenté, pero no pude, no sabía cómo mirarla a la cara y decirle que estaba conociendo a otra mujer—no sé qué me pasa pero no siento pena por él. Me ha pillado torcido. No empatizo una mierda con mi amigo. Si Dafne me dejase con un mensaje, me partiría en dos. La verdad duele, pero que seamos los damnificados los que decidamos

cuánto.

—Hugo, intenta ponerte en su lugar, de verdad, escúchalo—Xavi intenta mediar entre los dos, algo que no sé si resultará esta tarde.

—De acuerdo, cuéntame el cuento, para verme contento—le lanzo a Xavi una falsa sonrisa. Él niega con la cabeza, dándome por perdido.

—Se llama Nuria, y es una de mis jefes. La empresa para la que trabajo es suya y de sus hermanos. Es mayor que yo.

—Eso me dijo Dafne—me mira con ojos tristes.

—Siento mucho que nos viese de aquella forma y tuviese que enterarse

así de todo.

—No es a mi novia a quien le debes pedir perdón—le contesto—, es a tu ex novia.

—No puedo, no ahora, no quiero ver a Ana, no sé cómo explicarle que la he estado engañando durante meses con otra mujer y que estoy viviendo con ella.

—¿Cómo?—vaya, sí que va en serio la cosa.

—Bueno, Nuria tiene cuarenta y cinco años, y no ve eso de que cada uno duerma en su casa, quiere que vayamos en serio desde el principio—eso ha sonado fatal.

—¿Y qué quieres tú, Oscar? Porque la verdad, no sueñas muy

convencido—espero la respuesta tras varios segundos callado.

—La verdad me hubiese gustado no correr tanto, conocernos a otro ritmo, la convivencia es un paso definitivo en una pareja que ya tiene claro su andanza conjunta por la vida —Xavi y yo lo dejamos que continúe —. Yo acabo de salir de una relación de años, una preciosa, que sí, se ha terminado pero que nos fuimos conociendo a otro ritmo, y me gustó esa marcha, pero Nuria está en otra etapa, donde dice que eso es de niños.

—Lo que tú eres a su lado—es lo que pienso.

—Hugo, no seas bruto—a Xavi no le ha tocado un buen papel esta tarde.

—Vamos a ser realistas. Existen relaciones donde uno de los dos es años mayor que el otro, o bien lo es la mujer, o bien lo es el hombre, eso es lo de menos. Yo no juzgo ese tipo de parejas, la edad es lo de menos, pero lo que sí que es verdad, es que ella ha vivido cosas que Oscar no, y eso tampoco es justo. Nuria es más madura que Oscar en la vida, a estas alturas busca, por lo que intuyo, una estabilidad y tranquilidad personal, cosa, que no se ve reflejada en los intereses de Oscar. ¿A tu chica le

gustaría salir con nosotros una noche de fiesta en el Remember?—el aludido agacha la cabeza.

—Bueno Oscar, tampoco te vayas a convertir en un gilipollas, haciendo todo lo que tu pareja quiere, sin pensar en lo que tú también necesitas—dice Xavi.

—Esa relación está condenada al fracaso. Supongo que tendrá un buen polvo, te ha dejado seco con su experiencia sexual, y te ha enganchado por ahí, por el sexo. Llevabas una mala racha con Ana, y se te ha cruzado la madame fatal en ese instante de caída—lo tengo claro.

—Estoy enamorado de ella—me lo creo tanto como cuando Tania y

Carla dicen que no han sido ellas las que han roto algo en casa de mis suegros.

—Y una mierda Oscar, lo veo todo claro—mis ojos se clavan en los de Xavi—. Tú ya se lo habías dicho, estoy seguro. Me juego todos mis balones de oro a que tengo razón—lo señalo con el dedo y me sonrío negando con la cabeza.

—Das miedo León—golpeo con el puño la mesa.

—Nada de eso, simplemente me gusta conocer a la gente que me importa, y vosotros dos, me importáis mucho, a pesar de que hoy esté pateando tu culo, Oscar.

Y de repente pasa algo que nos deja desconcertados y congelados en nuestros asientos. Oscar rompe a llorar. Creo que mi cara es el reflejo de la de Xavi, y ambos nos acercamos más a nuestro amigo para darle ánimos y decirle que no pasa nada.

—Venga, vayamos a mi casa, aquí no estamos bien para hablar de todo esto—propongo sin dudarlo

Pago las consumiciones y la camarera que me ha servido la bebida al devolverme el cambio, me lo entrega con un papel: su número de móvil. Ni lo he mirado, pero sé que es eso.

Le pido que se acerque y lo hace

encantada.

—¿Me escuchas bien?—la música está un poco más fuerte aquí en la barra.

—Sí, guapo, para ti, soy toda oídos y todo lo que tú quieras—suspiro.

—Pues cuando regrese, lo único que quiero de ti, es que me sirvas lo que pido, nada más. Tengo novia, una preciosa morena llamada Dafne, y es la única mujer de este universo, que tiene toda mi atención. ¿Te queda claro? Para que no vuelvas a perder tu tiempo conmigo—y me largo sin dejar que diga nada más.

Fuera están mis amigos, esperan al lado de mi coche y Oscar parece un

poco más relajado. Se presenta una jornada calentita.

Caramelo, qué ganas tengo de comerte...ya te echo de menos...

15

Dafne

Vaya día llevamos hoy, tengo ganas de que termine, pero parece que va para largo. Ha arrancado mal, porque Hugo se tiene que marchar dentro de dos semanas, a un nuevo campeonato en el que participa su club. Me ha llamado al trabajo para decírmelo, y desde ese mismo instante, todo ha empezado a torcerse. Y para colmar el vaso, Ana ha tenido un bajonazo impresionante, la mala suerte ha querido que se encuentre con la actual pareja de Oscar, cosa que a mí no me ha parecido una casualidad,

dejémoslo ahí, pero se le han abierto las carnes al conocerla en persona. Se ha visto poca cosa a su lado, y por ahí sí que no paso. Se ha venido abajo en la cafetería y hemos tenido que marcharnos, no era el lugar adecuado para su estado de ánimo.

Escucho la puerta cuando estoy llevando un vaso de agua para Ana, que permanece sentada en el sofá con Marta y Borja.

—La verdad es que todo esto me....—Oscar aparece ante mis ojos y los de todos los presentes en este salón.

Silencio. Hugo y Xavi entran detrás de él y se quedan con la misma cara que su amigo.

—Me voy—Ana se levanta para irse de mi casa, pero antes, al pasar por el lado de Oscar, lo mira levantando la cabeza toda orgullosa y le suelta—, no sé cómo no me di cuenta antes de lo poco hombre que eres para mí— Le suelta el mayor bofetón he he visto en mi vida hasta el punto que le gira la cara. Después de eso, sale a toda prisa por la puerta y yo corro detrás de ella.

—¡Hugo, joder, reacciona, no dejes que se vaya!—grito intentado evitar que Ana se marche. Los dos vamos detrás de Ana y cerramos la puerta para hablar con ella y dejar a los demás dentro. Hugo ha podido

detenerla antes de que subiera al ascensor.

Está abrazándola, ella golpea con fuerza el pecho de mi novio, la rabia la consume, pero el dolor que su corazón siente es lo que realmente la está destrozando. No hay cura para esto, más que ese triste rosario que se repite año tras año: tiempo, date tiempo, el tiempo lo cura y cambia todo.

—Oye, estamos aquí, shhh....— se lanza a mis brazos y la acuno entre ellos. Rompe a llorar desconsolada—, eso es, sácalo todo, no pasa nada mi niña, todo pasará—Beso su cabeza y me aprieta con más fuerza—. Cariño, saca a Oscar de casa, quiero que se marche.

—Nena, no puedo...

—O lo haces tú, o lo hago yo, elige—no pienso permitir que sea Ana la que tenga que marcharse de nuestra casa.

—De acuerdo, pero le diré que eres tú quien le invita a hacerlo.

—No hace falta chicos que digáis nada—Oscar habla detrás de nosotros. No habíamos escuchado abrirse la puerta—, pero antes me gustaría poder hablar contigo Ana.

—Llévame dentro Daf, por favor, saca de mi vista a este cerdo—no lo dudo y entramos nuevamente en el ático. Xavi sale por la puerta y Hugo no vuelve a entrar, supongo que se irán

a otro lugar.

—Madre mía, vaya locura se ha desatado en un momento—dice Borja.

Miro a Marta y a Borja, para indicarles que nos acompañen, me llevo a Ana a una de las habitaciones de invitados. Se acuesta sin rechistar, y voy hasta la cocina para preparar una tila y que pueda tranquilizarse un poco. Esto ha sido en toda regla, uno de los encuentros más desagradables de mi vida.

Escucho la música de mi móvil.

—Hola cariño—sé que debe de estar muy preocupado por Ana.

—¿Cómo está?

—Tranquilo, la he acostado y no se ha quejado. Le estoy preparando

una tila, y se quedará a dormir esta noche. ¿Dónde andas tú?

—Estamos abajo. Xavi ha cogido las llaves del coche de Marta y se va a llevar a Oscar a casa. No quiere hablar de nada y bueno, tiene que irse.

—¿Lo ha llamado su “churry”?—
ni lo pregunto, seguro que es así.

—Sí, y se la ha liado por teléfono. La señora es bastante dominante por lo que veo, lo tiene muy controlado. Apenas hemos podido hablar de nada—suená preocupado.

—Tranquilo, mañana será otro día y...

—Espera nena. Nos llamamos y este fin de semana, sin falta, comemos

juntos. Explícaselo a Nuria—así se llama. Oscar responde algo que no alcanzo a escuchar—. No me jodas que tienes que pedirle permiso. ¿Esa tía que es, tu madre o tu novia? Oscar, te lo digo desde ya, sal cagando leches de esa relación. Hablamos sí o sí el sábado para comer. Yo tengo partido el domingo, y esto no se va a quedar así. Me subo. Caramelo, ya estoy contigo.

—Vaya, veo que Oscar está viviendo todo un amor de cuento.

—Esa es la cosa, que nos hemos quedado sin cuento, pero pinta que es de los que no tienen final feliz, eso ya te lo adelanto.

—Anda, sube ya, que estoy

deseando darte un beso, antes de meternos en faena—nos espera una larga noche de charla de amigos.

Entra a los pocos minutos por la puerta y cuando llega a mi lado no dudo en besarlo durante varios segundos.

—¿Sabes una cosa?—pregunta mientras me pierdo en esa mirada oscura que me tiene atrapada y de la que tampoco quiero escapar.

—¿Qué cosa, campeón?—me rodea con sus brazos de una manera posesiva.

—Nunca soportaría perderte, nunca, por mucho tiempo que pasara, arrastraría el alma por el resto de mis

días si eso ocurriese—y qué digo yo a eso...

—No te preocupes, mi amor, mi corazón, cuida de ti y de tu alma, están aquí para protegerte.

—¿De ti? ¿Quién me protege de ti, caramelo?

—Perder el alma, ese es un riesgo que todos corremos al enamorarnos, pero que merece la pena vivir, y que pocos valientes se atreven a ello, no todos viven y aman de verdad ante su paso por este mundo.

—Entonces, ya puedo morirme tranquilo—dice rozando mis labios con los suyos.

—Y yo también, pero todavía no, León, acabo de encontrarte.

16

Dafne

Queda un mes para el gran evento del año: la boda de Mario y Lucas. En un par de semanas, toda la familia nos iremos a Tenerife, y Ana, visto lo visto, se viene a pasar las Navidades con mi familia, y vivirá la boda de mis tíos a mi lado. Por supuesto Hugo también, en estas fechas tan señaladas, las ligas y campeonatos, hacen parón, y los jugadores pueden reunirse con sus familias, especialmente aquellos que viven tan lejos de sus seres queridos.

Hugo ahora está en una etapa

complicada de la liga española. Han bajado al segundo lugar por debajo de su eterno enemigo, y los seguidores están que echan humo. Si ganan los dos partidos que les quedan, pasarán unas Navidades tranquilas, sino, lo tendré de morros y no habrá quien lo aguante.

El último partido del año, iré a verlo con nuestros amigos, bueno, con casi todos, Oscar no estará. La cosa sigue calentita.

Han pasado tres semanas desde el encontronazo con Ana en mi casa. Hugo y yo, porque Borja y Marta tenían que irse con sus respectivas parejas, estuvimos hablando horas con ella. Creo que nunca he visto llorar tanto a una persona. Eso sí, desde esa

noche, se ha puesto un escudo, y ni un misil lo derriba. Ni quiere escuchar hablar de Oscar, y que está bien, que no le preguntemos. Tenemos que respetarla. Solo hasta que vea que algo no va bien, entonces, meteré el hocico.

Cuando quedaron los chicos el sábado para terminar de hablar con Oscar, se quedaron de piedra. Hugo me puso al día, y yo, hablé con Ana de ello. Solo con ella, si quiere contárselo a Marta, incluso a Borja, ya corre de su cuenta. No está enamorado, se dejó llevar por un calentón momentáneo en un momento de crisis con su pareja. Mal, muy mal amigo. Y encima se la pegas a tu novia con tu

jefa, que hora está loquita por su “yogurín” y tú no sabes cómo salir de esa cárcel en la que te has encerrado tú solo.

Sinceramente no creo que Oscar siga con ella por su trabajo, yo más bien por cómo Hugo me lo explicó todo, llegamos los dos a la misma conclusión: por miedo. Nuria, parece que ha jugado con algo que lo retiene a su lado, y eso es lo que no deja que Oscar huya sin mirar atrás.

Siento decirlo, pero pena no me da. El que te dejen es doloroso, pero encima que te ponga los cuernos esa persona a la que amas tanto, lo veo jodidísimo de pasar. Yo no sé cómo lo llevaría. Ni imaginarlo quiero.

¡Se me olvidaba! Borja ha enviado a freír churros a Pablo, ¡cómo nos hemos alegrado! Al parecer, llegó por sorpresa al bar antes de lo que se esperaba el petardo aquel, y lo pilló tonteando descaradamente con otro hombre, y pudo abrir los ojos, de que esa persona no es lo que él desea en su vida, y que no va a ceder a nada más por conservarla a su lado cuando la infelicidad es lo único que le estaba ofreciendo Pablo. ¡Olé y olé! ¡A tomar por...! ¿No?

Pues eso, que el señorito Borja, cierra las puertas de la “Joy” y se sube al avión con nosotros. Mis tíos no tienen ningún problema en que dos de

mis mejores amigos participen de su día especial, porque vamos a ser muy pocos. Algo muy íntimo.

Pasar las navidades bajo el Sol es algo que a Hugo le encanta, porque las odia, y así, no es consciente de las fechas. Las ve de una forma distinta tirado sobre la arena de la playa.

Esta tarde me reúno con Leo, ha dicho que tenía algo importante que decirme respecto a su proyecto con el Candela en el Norte de España. Ha invertido en el negocio de mi familia, pero se implica mucho más allá que cualquier inversor que respalda un negocio que le aportará beneficios. El resto de inversores pasan de todo, ponen el dinero y solo se preocupan de

que se generen beneficios, no de alimentarlos. Que yo personalmente prefiero eso, así, se trabaja mejor, pero las ideas de Leo son buenas, y si le da gusto ayudar, pues es bien recibido.

He tenido que escuchar por parte de Marta y Ana, que este hombre busca algo más conmigo que una simple relación profesional. Ya no sé qué pensar, porque si fuese así, las cosas cambiarían mucho, no me sentiría nada cómoda reuniéndome con él a solas, y por supuesto, Hugo tampoco lo permitiría porque yo tampoco querría lo mismo para mí. Pero no lo veo, no he notado nada, mi

radar está tan centrado en las que se fijan en Hugo, que no estoy pendiente de si otros hombros me miran más allá de una amistad o de una relación profesional.

—Toc, toc- escucho que llaman a la puerta y se abre. Me levanto de un salto y casi corro para recibir la sorpresa que me ha caído encima.

—¿Y este bombón que hace en esta oficina? ¿Qué hago? ¿Me lo como?—mi sobrino Lucas está aquí con sus padres.

—Hola tía—me pongo a su altura para recibir uno de esos abrazos que te llenan de vida.

—Hola cielo, ¿qué haces tú por aquí cuando deberías estar en el cole?

—no tiene muy buena cara.

—Estoy malito—tiene sus pequeños ojos muy cerrados, apenas puede abrirlos.

—Ya lo veo, mi niño—lo cojo en brazos y lo llevo de visita hasta el despacho de mi padre. Mis compañeros de trabajo son muy simpáticos con Lucas, incluso, alguno, lo es demasiado conmigo.

—Oye Daf, te queda de muerte el niño, a ver si el León mete ya en la portería que toca—qué capullo, le saco la lengua y todos los presentes se ríen.

—No tengas prisa, que queda mucho tiempo de partido—llegamos

ante la puerta de mi padre—. Llamo con fuerza— le sugiero a Lucas. Lo ayudo, y ambos golpeamos a la vez la puerta.

—Adelante—contesta mi padre.

Cuando levanta la cabeza de sus papeles, una sonrisa ilumina su cara. Lucas corre a su lado y se lanza a sus brazos. Aquí mi padre, es como un abuelo para él, y está encantado con su nieto.

—Pero bueno, ¿qué he hecho yo, para merecer esta sorpresa tan maravillosa?—se lo come a besos y Lucas se deja hacer. Tania y Carla, son un poco más “tontitas”. Son cariñosas, pero hay que dejarlas ir de vez en cuando con su humor especial. Lucas

en cambio, te regala besos y abrazos sin más.

—Le he pedido a los papis que me trajeran a verte a ti y a la tía Dafne, porque quiero que os vengáis a comer con nosotros—bueno, ¡a ver quién dice que no a esta propuesta! Si tuviésemos una reunión o cualquier gestión, mi padre la deja de lado. Por otra cosa no, pero por sus nietos, hace locuras.

Se le cae la baba con Lucas, si es que es imposible resistirse ante tanta dulzura. Hay que ver cómo se pierde todo lo que somos de niños por el camino, qué triste es eso.

—¿Y dónde vamos a ir a comer? ¿Has pensado ya el lugar?—mi

padre se entretiene charlando con Lucas, que toca todo lo que ve por encima de la mesa.

—¿Nada grave no?—pregunto a Fer y a María.

—No tranquila, lo que ocurre es que es mejor que esté fuera de clase, para no contagiar a los otros niños, sino están así todo el invierno, pasando el costipado de unos a otros. Media clase de Lucas está en casa, estas cosas funcionan así—dice Fer.

—La verdad es que sí, pero dan tanta penita al verlos enfermos siendo tan pequeñitos, parecen tan indefensos —miro a Lucas. Si le ocurriese algo me muero.

—No te preocupes, tu enano está

bien, es más prevención que otra cosa. ¿No lo ves, volviendo loco a tu padre? —María sonríe y yo también.

—Tienes razón—le digo a su madre—. ¿Habéis ido al pediatra?

—Sí claro, y la medicación que nos ha dado es la de siempre. Tiene unas décimas, pero todo en orden y controlado. Sabes que desde niño, esto ocurre cada año por estas fechas—cierto, pero no por ello me preocupo menos.

Salimos después de media hora de que Lucas termine con todas las preguntas que tenía para mi padre, para el “Mc Donalds”, no hay otro lugar donde este niño quiera ir.

Bajamos del coche, hemos ido todos en el de Fer, porque ya tiene la silla adaptada para Lucas. Yo también, pero no la llevo siempre en el coche, ni la de las niñas tampoco, ocupan demasiado y no las llevamos tan a menudo como sus padres en nuestro vehículo.

Al bajar del coche, me quedo de piedra al ver cómo varios periodistas bajan de sus vehículos y corren a mi lado.

—Vamos dentro, no quiero que me den la comida—todos caminamos deprisa hacia la entrada de la hamburguesería.

—¡Oye, Dafne, espera, contesta a lo que ha salido publicado esta

mañana! ¡Dinos si ves con buenos ojos que tu pareja salga de fiesta con la hermana del que todos conocemos como su enemigo público, Brian Roca! —detengo mis pasos en seco sin poder evitarlo y me giro para encararlos.

—Entrad dentro, en nada estoy con vosotros—está el niño y no voy a permitir que lo saquen. Obedecen todos excepto mi padre que se queda a mi lado, y se lo agradezco mucho. Me tiemblan las piernas. Aprieta mi cintura cogiéndome desde detrás.

—Estoy aquí bichito, no pasa nada—asiento.

—¿Es cierto que estáis en crisis y que lleva meses viéndose con Laura?

—una periodista de la prensa rosa, es la que lanza la pregunta—. Sabemos que estuvo con ella antes de conocerte a ti, y al parecer, se lo pasaban muy bien juntos—esa zorra no piensa dejarnos nunca en paz. Esto es cosa de Laura y de su hermano, lo tengo muy claro, pero más le vale a Hugo, no alimentar toda esta mierda, hablando con ella, y menos en un ambiente nocturno. Salió nuevamente con sus compañeros, pero se suponía que era una cena y a casa. Veo que no solo fue eso. Yo estaba dormida cuando llegó, no me enteré de nada, estaba agotada y cuando me acosté, Morfeo me llevó con él.

—No sé a qué vienen todas estas

falacias, pero la verdad es que resulta bastante aburrido por vuestra parte que siempre estéis intentando malmeter entre nosotros, dando cabida a las injurias que vierten los mismos de siempre—respondo lo más tranquila posible.

—Eso demuestra que no has visto las fotografías, porque son bastante íntimas, y hay todo un amplio reportaje donde se puede ver a Hugo, abrazado de Laura Roca, la lleva cogida por la cintura. De la misma forma que tu padre te está cogiendo a ti en este momento—cada palabra de esta mujer se me clava en el corazón como una estaca. Más te vale Hugo no haberme

traicionado, más te vale.

—Lo siento, no pienso seguir respondiendo a esto, nos están esperando, y si en las fotos sale Hugo, preguntarle a él—se ha notado mi enfado.

—Por lo que parece, confirmas que las cosas no van bien entre vosotros—respira Dafne.

—Las cosas están como tienen que estar, perfectamente. Gracias y buenas tardes—antes de que llegue más prensa hasta nosotros, entramos en el restaurante, parece que se ha corrido rápidamente la voz del nuevo escándalo que Hugo ha provocado.

Nos sentamos en la mesa, no tengo hambre, se me ha cerrado el

estómago con toda esta mierda. Fer y mi padre piden por todos, al final me traen algo de comer, pero apenas pruebo bocado, sinceramente estoy muy cabreada.

Lucas, después disfrutar de su hamburguesa, y de aburrirse de jugar con el juguete que le ha tocado, pasa sin dudarlo al espacio lúdico adaptado para los niños que tienen en este tipo de restaurantes. Así los mayores, pasamos a lo que estamos deseando hacer desde que esos periodistas me han asaltado en la calle con la gran noticia: tranquilizarme y analizar las cosas.

—Hija, no te precipites, habla

con Hugo antes de nada, ya sabes cómo funciona todo esto. A la prensa rosa le encanta meter mierda—mi padre intenta bajarme los humos porque me conoce, pero no sirve de nada.

—La prensa del corazón podrá lanzar tantos bulos como le dé la gana, pero con las fotografías nunca fallan. Hasta día de hoy no ha habido ni un solo montaje, era mi novio tal cual de cachondeo con sus compañeros de equipo. Y hay cosas que puedo pasar, papá, pero que llegue tarde a casa por estar con esa zorra, que no ha dejado de intentar jodernos desde que estamos juntos, y más, cuando se ha acostado con ella antes de conocerme, no se lo

paso. Esta vez asumirá las consecuencias.

—Enana, no creo que Hugo sea tan estúpido. Lo primero porque ese hombre está loco por ti, y lo segundo, porque sabe que siempre tiene un fotógrafo pegado a su culo, no sería tan descarado—Fer se lleva muy bien con mi novio, algo que jamás se podría visualizar en un pasado. Sé que hablan para suavizar las cosas, pero el daño está hecho.

Mi móvil empieza a sonar. Sé que es Hugo, pero no pienso cogerlo, no me da la gana.

—Cógelo nena—dice María—, habla con él y seguro que todo tiene

una explicación.

—Es que no me importan sus explicaciones. Que haya una sola fotografía de Hugo cerca de esa mujer, ya es imperdonable para mí. Estoy cansada de tragar con todo porque el señorito tenga muy claro que es a mí a quien quiere. Eso no basta. Se trata de respeto, y me lo ha perdido. Esto era un límite que no tenía que haber pasado.

Permanecemos allí una hora más. Fer acerca el coche a la entrada del local para que pueda meterme rápido y no tenga que aguantar a los periodistas que allí esperan como pirañas. Hay muchos, por lo tanto, eso quiere decir que el reportaje ha sido muy explícito.

Me duele demasiado la cabeza, no pienso regresar al trabajo. Anulo la reunión que tenía con Leo y lo entiendo. Al parecer ya se ha hecho eco de la gran noticia. Mi teléfono no ha dejado de sonar, y seguro que también Marta y Ana me han llamado, pero solo quiero tumbarme y cerrar los ojos, y que esta mierda de día termine.

—¿Estás segura?—pregunta Fer después de escuchar lo que le he pedido.

—Sí, es lo que necesito—desaparecer.

17

Hugo

Joder, llevo horas intentando hablar con ella, he ido a buscarla a cualquier lugar en el que podría estar sin ser nuestra casa, y nada, no aparece, y por lo que veo, nadie quiere ayudarme a encontrarla. Su padre me pide que la respete, que le de ese margen que necesita para calmarse y poder hablar las cosas con tranquilidad mañana. Pero yo no quiero mañana, quiero ahora, me niego a pasar la noche sin ella.

He metido la pata una vez más, y sé que no tengo perdón ni excusa, porque yo me volvería literalmente loco si fuese

al revés, pero Laura lo tenía todo estudiado, y yo parezco nuevo en esto. Imbécil, te has dejado embaucar. En cuanto la vi acercarse, debería haber huido de ella, no debí permitir que se acercase tanto, porque ahora, Dafne está pagando las consecuencias, jodida por mi culpa, pensando mil barbaridades que no son ciertas, aunque esas fotografías lleven a una conclusión: infidelidad. Nunca tocaría ni besaría a otra mujer que no fuese la mía, y esa es Dafne, mi Leona.

—Cógeme el puto teléfono, nena, por favor, por favor.... — lanzo le móvil en el asiento del copiloto. Circulo sin rumbo por las calles de Barcelona, porque no tengo ni idea de donde

buscarla. Sus amigas no están con ella, sí su madre y su hermana, al menos su padre me ha dado esa información para tranquilizarme.

Aparco el coche en un lateral de la calzada.

—Eres un puto idiota, esa zorra te la ha jugado, pero te lo has buscado— golpeo el volante varias veces de la rabia que tengo porque no puedo estar con Dafne.

Estoy empezando a plantearme ciertas cosas, y la verdad, cada vez veo más clara una de ellas, y es tomar una decisión que lo cambiará todo.

—Dafne, cariño, dame una señal, no te escondas....

18

Dafne

He dormido fatal, creo ni tan siquiera he llegado a conciliar el sueño de verdad en toda la noche, pero al menos el despertar ha sido precioso. Estoy rodeada de mi madre y de Beca, las tres estamos en la misma cama, abrazadas, como en los viejos tiempos. Se suelen perder las buenas costumbres cuando creces y te vas de casa.

—Hola pequeña—mi madre me da un beso en la mejilla—, no has descansado nada. Tienes los ojos llorosos e hinchados, no solo por llorar, sino por no dormir.

—Creo que lo haré ahora, me lo pide el cuerpo—la verdad es que empiezo a tener mucho sueño. Verla aquí al abrir los ojos, me ha dado mucha paz, una que no siento desde hace horas.

—Pues cierra los ojos y duérmete. No te preocupes de nada—dice Beca. Y mi cuerpo obedece, se funde con el colchón.

Dos personas con taza de café en mano, no dejan de mirar a Dafne. Están en un loft cerca de la casa de la familia de sus padres, aquel en el que vivían Beca y Kevin hasta que llegaron las niñas, y se les quedó pequeño por falta de habitaciones al estar decorado sin ningún tipo de paredes. Todo

diáfano.

—Creo que deberíamos llamar a Hugo, estará como un loco desesperado buscándola, ya ha sufrido bastante— dice Candela.

—No siento ninguna pena por él al recordar las lágrimas de mi hermana, odio verla sufrir, y esta relación, empieza a ser un quebradero de cabeza para Dafne, ni siquiera entiendo cómo se plantea tomar ciertas decisiones.

—Beca, entiendo que estés cabreada con tu cuñado, pero sabes que adora a tu hermana. Es joven, y comete errores, está claro que sus fallos le duelen a mi hija, pero no dudo ni por un segundo, que no pasó nada entre ellos.

—Mamá, la está besando, se ve

claramente como ella se aferra a su cuello y se come su boca.

—Sí, pero Hugo no la tiene cogida, creo que más bien ella se abalanzó sobre él, no se ve en ningún momento que él esté disfrutando de ese beso, es que sé que quiere a Dafne, y por mucha foto que vea, lo seguiré creyendo.

—Sí, lo sé, y te entiendo porque los conozco como pareja, pero podía haber evitado todo esto, y le ha pasado por no medir las consecuencias de sus actos, una vez más.

—Cierto.

La madre de Dafne, sin poder evitarlo por más tiempo, hace una llamada. A su hija no le hará ninguna

gracia que las cosas estén pasando de esa manera, pero también sabe, que su pequeña, necesita verlo, aclarar las cosas. Está más calmada, el torbellino de emociones inicial que saca ese carácter que ella y su padre tienen, se ha visto amainado por todas las lágrimas derramadas, y ha llegado el momento de que las aguas se calmen y vuelvan a su cauce. Eso sí, si su hija accede a ello, que no las tiene todas consigo, de que todo esto tenga una rápida solución...

Cinco horas más tarde...

Me duele todo el cuerpo, me pesan los párpados como si tuviese dos losas sobre ellos que me impiden abrirlos. Unos brazos me rodean desde detrás, me giro y abro los ojos poco a poco.

Dios mío, en otro tiempo, me hubiese alegrado demasiado de ser tan afortunada de tener esta hermosa imagen ante mí. Ahora, lo que siento es dolor, decepción, traición.

—Hola preciosa—susurra acariciando mi cara. No contesto, no digo nada, pero puedo notar como una lágrima cae por mi cara—. Por favor, no llores más, aún tienes los ojos hinchados por la llorera que has tenido. Lo siento cariño, de verdad que lo siento mucho, no sé cómo enfrentarme a esto. He metido la pata hasta el fondo.

Ni siquiera he visto esas fotografías, pero estoy segura que en cuanto lo haga, van a romperme en dos,

y ya no sé si habrá una manera posible de volver a unir esas piezas.

Me levanto de la cama sin decirle nada y entro en el baño cerrando la puerta. Me quito la ropa y me meto en la ducha. Estoy todo el tiempo que me apetece y necesito, sin importarme que él esté fuera. Agradezco que al menos, sí sepa respetar este momento de intimidad que necesito.

Nunca hemos estado tan distanciados a este nivel, pero esta vez he sentido que me ha traicionado de verdad, sin ver la prueba del delito, tan solo he necesitado escuchar ese nombre para saber el alcance de las consecuencias.

Me visto con ropa cómoda, sé que

es estúpido pero he vuelto a entrar dentro del baño para hacerlo, no quería que Hugo me viese desnuda, me siento demasiado vulnerable en este instante.

Cuando creo que ya estoy lista, salgo otra vez fuera y me dirijo a un ordenador. Supongo que funcionará, hace mucho que nadie se pasaba por aquí y puede que no funcione por falta de uso. Pero tengo suerte y arranca. Busco lo que quiero ver.

—Vete.

—Caramelo, escucha...

—¡Lárgate de mí vista, ahora!—

grito cada vez más fuerte.

—Por favor, deja que te explique...

—Si no hubieses dejado que esa perra estuviese a menos de cien metros de ti, no tendrías que explicarme nada. Quiero que te vayas, que desaparezcas de mi vida, esto se ha terminado. Ni se te ocurra—lo freno cuando intenta acercarse—. No soporto esas manos sobre mí, ni siquiera tenías derecho a meterte en es cama conmigo y abrazarme. Eres un mierda de hombre, me das asco, quédate con tu mundo de “famoseo barato”, que veo que te aporta mucho más que yo.

—Nena, por favor, no hablas en serio, estás cabreada, y tienes toda la razón del mundo, porque yo mataría al hombre que tocase tu boca, pero yo no la

besé, ella provocó la situación...

—¿Pero tú eres gilipollas o de repente tu mente va en retroceso mental? ¿En serio te crees que me importa una mierda lo que tengas que decirme? Si te comportaras como un hombre que tiene pareja, no te pasaría, pero sigue actuando a ojos de tus compañeros como el chulito que hace lo que quiero a pesar de tener novia. Y hasta cierto punto, he tragado con ello, porque sé que me querías y no pretendía limitarte, no pasaba nada porque salieses con esa gente. Pero nunca estáis solos, y esto, me pasa por no haber puesto remedio antes, a veces, la confianza da asco, y por depositarla en la persona equivocada, pasan estas cosas.

—Eso no es verdad. Nunca te he engañado, y tal vez he pecado de confiado, por tener claro que la única mujer que hay para mí eres tú, y no he medido ciertas situaciones.

—Siempre las mismas jugadas Hugo, tus putas salidas nocturnas, que luego no soportas que yo las tenga con mis amigos.

—Pero las tienes.

—Solo faltaba que tuviese que obedecerte.

—Ya sé que no, y que nunca ha salido nada por lo que yo haya que tenido que sentirme mal, a pesar de verte también en prensa con otros hombres.

—Vete a la mierda, Hugo. Ahora no me salgas con esas gilipolleces. Tú lo has jodido todo entre nosotros, has roto la confianza, y me has traicionado.

—No digas algo tan feo, yo nunca te traicionaría.

—Pues para no hacerlo, acabo de ver la boca de Laura sobre la tuya,

—¿Y ves como yo le correspondo? ¿No ves mi cara? La estoy empujando joder, la estoy cogiendo por los hombros para apartarla de mí—me supera.

—Vete de una puta vez.

—¡No pienso irme, no voy a perderte!, ¿me oyes?—ahora es él quien levanta la voz—. La he cagado, pero te

aseguro que no voy a parar hasta que me perdones, y eso será a tu lado, no cada uno por el suyo.

—No puedes obligarme a seguir contigo. He tomado una decisión, y es que lo nuestro se ha terminado. Coge tus cosas y lárgate—he visto una mochila, ha debido traerse ropa porque sabría que no me iría con él.

—Siempre me has pedido que nunca te deje ir, que te retenga a mi lado.

—Sí, pero eso era cuando quería estar contigo. Eso ha cambiado. Lo que más deseo en este instante, es perderte de vista, no volver a cruzarme con la persona que me ha traicionado y humillado, porque por supuesto, esto

traerá cola. Laura se va a regocijar con esto durante semanas. Paseará su culo de zorra por las televisiones, saldrá en prensa, hará de vuestro “momentazo” la noticia del año. Un buen cierre de año le habéis dado a los medios. ¡Estarán encantados con él!

—No voy a dejar que la bola se haga más grande.

—Sinceramente, me importa tan poco lo que hagas a partir de ahora, no sé, de repente siento que ni existes para mí.

—Te estás pasando Dafne, me estás jodiendo vivo, todo lo que dices me mata. No soporto que me hables como si fuese menos que una mierda

para ti.

—Pues así es.

—Deja de decir esas cosas, por favor. Estás dolida, pero frena esa lengua, caramelo.

—Para ti soy Dafne, ya no soy tu nada, ya tienes algo nuevo que chupar y no soy yo.

—¡Joder, para ya de decir gilipolleces, me estás volviendo loco, no lo soporto!—camina de un lado a otro, como un león enjaulado.

—Lárgate, y así no tendrás que escuchar nada.

—¿En serio quieres que me vaya de tu vida? ¿Todo se ha terminado entre nosotros? ¿Así, sin más?

—Sin más no, no quieras hacer de

esto una discusión más. Vete—me doy la vuelta para no ver como se marcha.

—Te estás equivocando, acabas de matarnos a los dos—unos segundos más tarde, escucho como la puerta de la entrada se abre y se cierra con un fuerte golpe.

Se acabó. Hugo y Dafne, han roto.

19

Hugo

“Barcelona se ha despertado con lo que parece la noticia del año: La ruptura de una de las parejas más seguidas y adoradas de nuestro país. Dafne Abril y Hugo León, han roto. Apenas unos días después de que saltasen a la luz, unas comprometedoras fotografías del León, el Balón de Oro y jugador del FC. Barcelona, con Laura Roca, hermana del prestigioso entrenador del Múnich, Brian Roca, la relación del futbolista con la directiva de Marketing, ha hecho aguas por todos lados. Esta vez,

no ha podido superar las infidelidades que la joven venía soportando desde que hace mucho tiempo. Bastante había aguantado ya. Desde “Corazón Loco”, le mandamos todo nuestro apoyo a Dafne, estamos de su lado, y la invitamos a visitarnos cuando ella lo desee. Por lo pronto, la semana que viene, tendremos en nuestro plató a Laura Roca, la otra cara de la historia, para contarnos todo lo que ocurrió esa noche, con uno de los hombres más deseados del mundo. ¡Qué suerte vivir semejante experiencia! ¡Con todos mis perdones Dafne!

Estoy en casa de mis padres, y vemos la televisión. He querido hacerlo. No pasa nada, no me importa toda la

mierda que viertan sobre mi persona, cada palabra que esa zorra escupa por la boca, pesará sobre ella.

—Hugo, tienes que parar esto, creo que no es nada bueno que esa “pelandrusca” hable de lo que pasó— dice mi madre—. Eso le hará más daño a Dafne.

—No pasó nada, y Dafne también lo sabe. Está dolida porque me besó.

—Y tiene toda la razón—mi padre se sienta al lado de mi madre. Los veo bien juntos, parece que lo de segundas oportunidades sí funciona. Yo voy por... ya he perdido la cuenta de las veces que Dafne me ha perdonado mis gilipollices.

Me levanto desesperado.

—Estos años he tenido al lado a la única mujer que he amado de verdad, nunca había sentido nada así, y sé que ella es el amor de mi vida, pero no he sabido valorarla lo suficiente.

—No hijo, has metido la pata. Ahora tú en Madrid, y ella en Barcelona, cada uno por su lado—mi madre habla cada día con Dafne. A mí no me coge las llamadas.

—Mamá, esta situación me duele igual que a ella.

—No lo creo Hugo—mi padre mira a mi madre y ella le aprieta el muslo sonriendo comprensiva. Él sí engañó a mi madre, y sabe que la destrozó, al

igual que yo he destrozado a Dafne, porque lo mire por donde lo mire, la he traicionado.

—Sé lo que quieres decirme, pero ella fingió estar borracha, estaba muy mareada y se cayó al suelo. Solo la levanté del suelo porque me daba pena verla tan arrastrada por el suelo, pero lo utilizó para besarme. Lo tenía todo pensado y apalabrado con el periodista que sacó las fotos. Edu ha averiguado eso—es un pesado muchas veces, pero sabe estar a la altura cuando lo he necesitado en ciertas ocasiones, y esta es una de ellas.

—¿Vais a demandarla?—pregunta mi madre.

—Haré todo lo que esté en mi

mano para que pague lo que nos ha hecho ha Dafne y a mí. Ya lo tengo todo medido, y ella no se lo espera, pero voy a disfrutar con ello. Es algo que de verdad no me apetece hacer, porque no va conmigo, pero lo haré, lo que sea por recuperar a mi chica, si tengo que bajar al mismísimo infierno, bajaré—necesito algo, pero no sé si mi madre accederá—
Mamá, tienes que hacer algo por mí.

—Lo que sea, hijo.

—Llámala, ponlo en manos libres, necesito escucharla. Me estoy muriendo sin ella, necesito algo de fuerzas para llegar hasta el final. Por favor.

—Eso no es jugar limpio—dice mi padre sonriendo.

—En el amor todo vale por recuperar lo que más amas, ¿no? —mis padres se miran otra vez y se besan.

—No quiero que hables nada, ¿me oyes?—asiento feliz como un niño— Solo hablaremos tu padre y yo. Tú calladito—me señala antes de marcar y poner el manos libres.

Dos tonos, tres, cuatro...por favor caramelo, cógelo...

—Hola Patricia—siento una punzada tremendamente dolorosa al escucharla. Suena débil, no feliz y risueña como es ella, pero al menos está ahí, al otro lado de esa línea. Cariño, te amo, lo siento tanto...

—Hola bonita, estoy aquí con

Iñigo.

—Hola preciosa—mis padres la adoran, como todo ser viviente que la conoce.

—Hola a los dos. ¿Cómo va todo?

—No nos preguntes eso a nosotros, queremos saber qué tal has dormido esta noche.

—¿Me disculpas un momento Leo?

—¿Leo? ¿Ese cabrón está con ella ahora mismo y yo estoy en otra ciudad a cuatrocientos kilómetros? Mis padres me piden calma con las manos—. Esperar un minuto por favor, estoy comiendo con un inversor y no tiene por qué escucharnos—ahora se escucha de fondo el sonido de la calle. Ha debido salir fuera del restaurante en el que se

encuentran. Los celos se me comen por dentro—. Ya estoy con vosotros, perdonarme.

—Tranquila, seguimos aquí—
contesta mi madre.

—Pues lo que se dice dormir, ya te dije ayer que eso ahora se me escapa de las manos. Lo que hago es llevarme trabajo a casa y así por lo menos, eso me ayuda a conciliar el sueño. No quiero tomar ningún tipo de ayuda para ello, paso de todo eso. Sinceramente, no consigo meterme en la cabeza que Hugo y yo hemos roto. Es como una realidad paralela que se ha creado de repente en mí vida, y me ha tocado quedarme en ella sin pedirlo pero que no es de

verdad, que todo está en mi cabeza y que esta pesadilla pasará rápido—haré que desaparezca, cariño, te lo prometo.

—Tienes que descansar Dafne, se te escucha muy cansada—mi padre habla como si fuese su hija.

—Y de verdad que lo intento. Cuando salgo del trabajo, salgo a correr para despejarme, para llegar a casa agotada, ducharme y cerrar los ojos para ver terminar otro día más sin Hugo. Pero esto es una verdadera mierda, y siento decirlo así, pero una ruptura cuando amas tanto, es como si tu corazón dejase de latir—no hables, no hables, aguanta sin decirle que la quieres, que la necesitas—. Mi padre me dijo que Hugo se ha ido unos días a Madrid. ¿Cómo

está?—eso me hace sonreír, al menos, pregunta por mí.

—¿Por qué no habláis Dafne? Sabemos que te llama mil veces cada día, está desesperado.

—No puedo, no quiero. Me ha traicionado, ¿para qué hablarlo? Sería remover lo mismo una y otra vez.

—No lo veo así—dice mi padre—. Tampoco intento convencerte, pero a veces, las cosas se ven diferentes cuando realmente escuchamos más calmados y damos la oportunidad de arreglar las cosas. No estuvo bien lo que Hugo hizo por decirlo de alguna forma, porque aquí los tres sabemos que no la besó, que fue una encerrona de esa

chica.

—Una que lleva detrás de él de una forma obsesiva desde que estamos juntos, y que él permitió que se acercase.

—Se esperó a que Hugo saliese del restaurante para hacer todo ese teatro, Dafne, ya te contó Patricia lo ocurrido.

—Me da lo mismo. Que otro la hubiese recogido. Vienen a mi cabeza esas fotografías y me enveneno, no lo soporto—está llorando. Mierda.

—Tranquila cielo, lo entendemos, más de lo que crees, pero a veces, perdonar no es de tontos, sino de valientes, piensa en eso que te tortura tanto si accedes al perdón. Luchas por tu felicidad Dafne, no te estás rindiendo ni

siendo una estúpida como me decías estos días. Todo ha sido obra de una mala persona, creo que ha habido demasiadas de ese estilo en los últimos tiempos—comenta mi madre.

—Patricia, todas las que él ha permitido al acercarse a su lado. Estoy cansada, agotada, quiero una vida sencilla, aposté por Hugo con todas las consecuencias, pero no para recibir tantos golpes. Sabíamos que esto no iba a ser fácil, y se complicó todo más cuando recibió su primer Balón de Oro. Y os aseguro que siempre me he sentido muy orgullosa de vuestro hijo, cada éxito suyo lo he sentido como mío, pero no firmé para sufrir, el amor no duele.

Claro que no duele mi vida, y yo te demostraré que es así. Borraré cada lágrima que estamos derramando.

—Tengo que entrar, me están esperando—eso hace que tenga ganas de vomitar, otro hombre comparte su tiempo con ella. Uno que sé que a la mínima oportunidad, saltará sobre Dafne.

—Claro, hablamos en otro momento, pero descansa, y come, no te destruyas Dafne, todo pasará, te lo prometo—mi madre se emociona al despedirse de ella.

—Eso espero. Un beso para los dos. Hasta luego.

—Cuídate hija. Besos—mi padre

cuelga.

Y yo me quiero morir.

20

Dafne

Detengo mi carrera apoyando mis manos sobre mis rodillas para recuperar mi respiración, creo que llevo demasiado tiempo practicando “running”, estoy muerta.

Me siento en la arena de la playa, y me quito el gorro de mi sudadera que cubre mi cabeza. Apenas hay viandantes hoy por aquí. Ha llovido bastante a primera hora de esta mañana, y la gente parece que no se ha arriesgado a salir a la calle. Mejor. Un respiro para mí también, la prensa ha estado muy pesada con toda la historia de la ruptura del

León con su novia. ¡Qué asco me da la gente que trafica con los sentimientos de los demás sin pensar en el daño que hacen! Hasta el día de hoy, siempre habíamos posado para los periodistas en los actos a los que acudía para acompañar a Hugo, incluso él es muy atento con sus seguidores, más que el resto de sus compañeros, pero parece que eso no es suficiente para ganar un poco del respeto de estos buitres de la televisión.

Esta noche será fantástica. Laura saldrá en ese programa del corazón para contar a toda España lo que ocurrió entre ella y Hugo. Y sé que no pasó nada más allá que lo que esa porquería de fotografías me han mostrado, pero que

haya besado a Hugo, es algo para mí imperdonable. Eso ha pasado porque él permitió que ella cruzase esa fina línea. La hemos mantenido a raya porque algo así es lo que lleva buscando durante años para destruirnos y de esa manera, piensa que Hugo correrá a su lado. Hay cosas por las que no arriesgaría la integridad de mi cuerpo, pero con eso sí. No estará con ella jamás, lo sé.

Dios, a veces es mejor no levantarse, quedarte bajo las sábanas, para que pase rápidamente el día.

—Hola señorita Abril—vaya, sí que es el mundo pequeño.

—Hola señor Sebastián, ¡qué pequeño es el mundo!—se sienta a mi

lado, él también ha salido a correr.

—También soy señorito, no sé si te lo había comentado alguna vez, soy un alma libre, no ha llegado la mujer que me vuelva loco—no lo sabía la verdad, he intentado no intimar mucho con él, tampoco me había interesado, pero ahora, Hugo tiene sus amiguitas, y yo tengo que tener los míos, ¿no?

—Pues no lo sabía, apenas hemos tratado temas personales sobre esa mesa—le contesto.

—Tú has puesto una barrera entre tú yo para que sea de esa forma.

—No Leo, es como tiene que ser. O al menos como debía ser. No pasa nada por tener amigos, pero a veces se malinterpretan las cosas cruzando esa

fina línea, y no quería problemas. Con nuestra relación laboral era suficiente.

—Por Hugo.

—Sí, y por mí, hay mucho gilipollas suelto que te trata como un trozo de carne por tener dos tetas, y ya decidí en su día cuidarme mucho con estas cosas.

—Pensaste que yo era un “babas”, ¿verdad?—me muerdo el labio inferior porque eso hace que me de la risa—¡qué fuerte!; Yo no soy de esos, pero tal vez fue fallo mío!

Dejo de reírme y recupero la compostura.

—Bueno, yo tampoco estuve muy acertada en aquella llamada. A veces

juzgamos antes de tiempo, y supe que me equivoqué contigo, que no tenías ningún interés más allá de lo profesional conmigo—lo miro y agacha la cabeza mirando la arena de la playa jugando con ella. Parece un poco nervioso.

—Sí claro, ningún interés personal en ti—sus ojos se clavan en los míos de una forma que me roban la respiración durante unos segundos, porque no me esperaba esa reacción. ¿Qué me está diciendo con ellos? Realmente, son muy bonitos, del color de la miel.

—Eh...eh...—sacudo mi cabeza y pongo la mirada al frente—Creo que es hora de regresar a casa, no quiero enfriarme demasiado, y me he pegado una buena carrera— Me levanto

rápidamente, me siento extraña, pero para nada atraída por él. Mi corazón sigue siendo de un hombre, a pesar de que haya escupido sobre él.

—Dafne espera—me coge de la mano y deseo hundir mi cara en la arena, escapar de esta situación que parece no pintar bien. Nunca he notado nada en Leo, es más, incluso pensé que le gustaba otra persona...Mi radar está fallando, tengo que revisarlo.

—Dime—me mantengo serena, muy firme. No corras antes de tiempo nena, vamos a escucharlo.

—Hace un tiempo que quiero comentarte algo, pero no podía, porque la situación no me lo permitía, pero

ahora, creo que ha llegado el momento, solo espero no equivocarme—lo espero yo también.

—Vale, pues tú dirás—suelto discretamente nuestras manos.

—Estoy enamorado de ti—¡Vaya por Dios, lo que me faltaba!

—Leo, no por favor, no me salgas con esto ahora, estoy pasando por uno de los peores momentos de mi vida—me cubro la cara, para evitar mirarlo. La brisa de la playa me arropa y mi cuerpo tiembla ante esta situación.

—Lo sé, y soy consciente de ello, y todo el país también. Pero yo debo sincerarme contigo, por algo más—vibra mi móvil, que viaja pegado a un colgador en mi brazo. Lo saco de ahí y

veo quien me llama. Hugo. Así cada día.

—Tengo que contestar, lo siento Leo.

—De acuerdo, pero esta conversación queda pendiente, no puedo soltarte algo así, y dejarlo pasar.

—Tienes razón—para mí es como que ha dicho que va a salir el Sol, me da igual. Siento que se haya enamorado de la persona equivocada, porque eso, nos pasa a muchos. Aquí presente una damnificada—. Voy atender la llamada, hablamos.

—Hasta luego Dafne—veo como se marcha. Cierro los ojos y me enfrento por primera vez a Hugo desde que lo dejamos.

Uno, dos, tres...

—Hola—contesto sin decir nada más.

—Joder caramelo, me tienes loco, hablas con todo el mundo excepto conmigo, me estás matando. Déjame verte, por favor Dafne—es duro escucharlo, porque parece estar tan jodido como yo, pero más duro es ver como la persona a la que amas te traiciona.

—¿Qué quieres?—empiezo a caminar sobre la arena, para dirigirme a una de las salidas de la playa. Empiezo a encontrarme un poco mal y mi cabeza parece que vaya a explotar.

—Verte, no puedes terminar lo

nuestro sin que al menos nos veamos, tienes que darme una oportunidad de hablar las cosas. ¿No me merezco eso, nena?—Sé que a pesar de lo herida que me siento, tendríamos que tratar toda esta mierda. Las parejas rompen, pasa a cada segundo del día, y hablan o deberían hacerlo porque es lo lógico, para bien o para mal. Lo sé. Sin embargo, es tanto el dolor que me ahoga el corazón por la traición, que hierve en mi sangre lo peor, y solo tengo ganas de que Hugo me deje tranquila y desaparezca. Muero por él, por estar a su lado, pero al mismo tiempo, me estoy muriendo de pena.

—Puedo hacer lo que me salga de las narices, porque tengo que pensar en

mí, no en ti. Como lo que tú necesitas es verme, y lo que a mí me hace falta es perderte de vista, pues a ver...a ver... ¿qué hago?—escucho como suelta el aire.

—¡No te rías de mí, joder!—ya estábamos tardando en alterarnos— ¡Sabes que te quiero, que no existe mujer en mi vida más que la mía, y esa eres tú!—eso de mujer me recuerda a algo. Todo lo bonito que tenía preparado se ha ido por el retrete, y le he regalado esas alianzas que formaban parte de una ilusión conjunta a mi hermana y a Kevin, solo tienen que adaptar la de Kevin, que tiene los dedos más finos que Hugo.

—Yo ya no soy nada tuyo, desde ese mismo momento, en que tus labios se pegaron a los de la zorra de Laura, los míos han dejado de existir para ti—me siento agotada, dormir tan poco me está pasando factura. Mi familia está preocupada y me han dado un consejo que voy a seguir. En breve será la boda de mis tíos, ya casi estamos en Navidad, y he adelantado mi viaje. Salgo el domingo, solo Ana se viene conmigo. Borja se queda por el trabajo, no puede cerrar tantos días. Vacaciones adelantadas.

Marta se queda, ella cubre a Ana, y no quiere aejarse de Xavi, y lo entiendo. Mañana hemos quedado el grupo o lo

que va quedando de él para cenar. David, me cubre a mí, apenas hemos trabajado juntos porque estando yo en Barcelona, no lo he necesitado, y estaba en otro departamento, pero ahora sí tengo que echar mano de su trabajo, y lo hace encantado. Es una buena persona. No lo he llegado a conocer mucho hasta este momento, pero un día que teníamos reunión por la tarde, se vino a comer con nosotras al Joy, y nos habló de su vida. Eso sí son penas, y no las mías, que claro está que a cada uno le duele lo suyo, como es lógico. Pero el chaval ha sufrido mucho. Perdió a su hermano gemelo a causa de una enfermedad, hace apenas tres años, y todavía sigue recibiendo ayuda psicológica. Además,

dicen que entre hermanos gemelos, existe un vínculo muy especial, y eso, es algo que se somatiza mucho ante la pérdida de una de las partes. Nos dejó heladas ante su historia personal, pero al mismo tiempo, vimos a un valiente que ha resurgido de sus cenizas, y que poco a poco, empieza a ver la vida no como una enemiga, sino como la cruel maestra que nos da y nos quita, pero que hay que vivirla, y siempre hay que seguirla en la misma dirección: hacia delante.

—Por favor te lo pido, deja que te vea, que hablemos y...

—Y nada, ni me apetece seguir hablando contigo—cuelgo, porque sí, porque me da la gana. Y porque no

soporto que otra haya besado la boca que me da la vida, los labios que me dan el aire que necesito para respirar, y no puedo soportar que hayan mancillado mi hogar.

Lo ha jodido todo. Respira Dafne, tienes un largo paseo hasta casa y...

—¿Con quién está hablando Leo? —el coche al que se ha acercado para hablar, tapándome la visión del conductor, me suena mucho. No caigo ahora de quien es, pero...—¡Joder, no me lo puedo creer! ¡Venga ya, esto es de risa! ¡Hola, hola! ¿Dónde está la cámara oculta?

—Señorita, ¿se encuentra usted bien?—Una voz masculina. La sigo para ver de donde proviene, me encuentro

con una pareja de ancianos que me miran con cara de circunstancia. Normal, la gente que se pone a desvariar en medio de la calle es lo que tiene, parecen locos.

—Eh...sí, sí, gracias. Solo pensaba en voz alta. No se preocupen.

—Pues tranquila hija, que si tiene solución—dice ella con una preciosa sonrisa—, pues ya la encontrarás, y si no la tiene, pues a otra cosa mariposa—eso nos hace reír a los tres.

Veo ante mí lo que parece ser una gran historia de amor, no hay más que ver cómo el caballero mira a su mujer, o a su novia. Esos ojitos son de enamorado.

—Mi mujer, después de cincuenta años juntos, sigue sin perder esa chispa que tiene—ella une su frente a él y recibe un beso. Por favor, muero de amor y de gusto al ver esto.

¡Qué cosa tan hermosa! ¿Quién dijo que no existe el amor para toda la vida? Lo siento por ti si no lo has conocido y juzgas esto, pero el amor eterno vive, y más que nunca.

—Son ustedes muy afortunados, toda una vida juntos—se sonríen mutuamente y luego me convierto en su foco de atención.

—Tú estás también tan enamorada como nosotros, pero tienes esa mirada... —esta señora empieza a darme un poco

de miedo.

—¿Qué mirada?—pregunto curiosa.

—La de un corazón roto, y muy reciente, ¿me equivoco?— niego con la cabeza sin poder hablar. No me caigo de culo porque me he quedado pegada al suelo con lo que acabo de ver minutos antes, pero se me corta la respiración al escucharla—. Solo te digo una cosa, si tiene que ser será, nada se fuerza, todo pasa y fluye. Deja que todo siga su camino, y tú encontrarás el tuyo.

Sin más, retoman su paseo y se van. Ahí queda eso, porque ella lo vale.

—Gracias...—susurro— supongo.

Recobro el conocimiento perdido y regreso a la triste realidad que termina

por empeorar con lo que estaba pasando a escasos metros de mí. Ya no están ahí, se han marchado mientras yo hablaba con el matrimonio de ancianos.

No pasa nada, tomo nota de lo que he visto, pero esto no me huele nada bien. Estoy empezando a hilar lo que ha pasado últimamente, y creo que ya entiendo muchas cosas.

Voy a casa, me ducho, y pienso...

21

Dafne

He estado más de dos horas para poder vestirme para la cena, y como no tenía ganas de salir, porque no me apetece nada, he movido el culo de todos para que terminen en mi casa. Hemos pedido la comida y estamos desperdigados por el salón llenando el estómago tan ricamente. Suena música de fondo para ambientarnos, canciones aleatorias, pero con mucho significado, he puesto las que nos ponen tontos, acorde con el ambiente. Debe ser por lo relajada que me siento al verme en buena compañía, y porque estoy

comiendo bien por primera vez en días. A ver si mantengo la racha. Es una mierda que te afecte tanto la ruptura con tu pareja, ningún aspecto de tu vida se ve libre de ello, hasta ir al baño es jodido en este momento.

—Xavi me dijo que Oscar ha roto con esa mujer—vaya, esto es nuevo. Xavi ni ha venido, había quedado con Oscar y puedo entender por qué. Ahora solo Marta tiene esa información de primera mano. Supongo que Hugo la conoce también, pero ya no soy la privilegiada que recibe las noticias de la boca del León. Será Laura. Sé que no. Eres una tonta empedernida Dafne, deja de echar más mierda donde no la hay.

—Sí, yo también lo sabía—

responde Ana.

—¿Cómo? ¿Cuándo? ¿Dónde?—ya no sé ni qué pregunto.

—Me llamó para pedirme si podíamos vernos—joder, creo que he estado demasiado tiempo con la cabeza escondida bajo la tierra estos días.

—¿Tú lo sabías Marta?—ella niega con la cabeza.

—A ti ni te pregunto, Borja, no te ofendas—me saca la lengua.

Le lanzo un beso.

—No hemos quedado, ni ganas tengo de verle la cara. Pienso en lo que me ha hecho, y me transformo en la novia de “Chucky”—aprieta la mandíbula con fuerza.

—No te alteres, cuéntanos eso con más detalle—Marta le acaricia la espalda. Borja y yo estamos en el suelo frente a ellas que permanecen en el sofá.

Marta mira su teléfono.

—Oye Daf, ¿sabías que Hugo ya ha regresado de Madrid?—me pongo nerviosa al saber eso. Se había tomado días libres porque no estaba centrado para jugar y se lo concedieron. Es lo que tiene ser una estrellita del fútbol.

—No, y tampoco he preguntado. Hablo con su madre como cada día desde que hemos roto, y no pregunto nunca por él. Ella lo respeta.

—¿No te incomodan sus llamadas diarias?—pregunta Borja.

—No, para nada. Son amigos de mis padres. Indistintamente que Hugo y yo seamos pareja, ellos formarán parte de mi vida de una forma u otra. A raíz de mi relación con Hugo, esa amistad se vio reforzada. Iñigo y mi padre, ya eran íntimos. Joder, el abogado desde hace años de mi padre, pues ya me dirás, sabe más de sus cuentas que yo.

—Nena, estás fatal, y no quieres hablar de ello. Y lo de ayer, fue increíble, esa zorra está hundida en la miseria, quedó como una sanguijuela delante de toda España. Hugo ha hecho eso por ti, lo sé yo y todos los que os conocemos—Vale, como también conozco el motivo del que está hablando

Ana.

La cosa está en que ayer salía en “Corazón Loco” la zorra de Laura, para largar todo lo que pasó entre Hugo y ella, aunque más bien, fue a inventárselo todo. Después de soltar por su boca todo lo que le dio la gana y más, pasó algo que no se esperaba. Entró en la jugada el fotógrafo que publicó el reportaje, diciendo que todo era un montaje acordado entre ella y él. Laura tenía que hacerse la borracha lo más cerca que pudiese de Hugo y en cuanto pudiese, dejarse caer al suelo. Si el León era tan tonto, que lo fue, se acercaría para ayudarla, ella aprovecharía para lanzarse sobre su cuello y besarlo. Luego ya montarían

bien las fotografías para que pareciesen otra cosa. Aportó conversaciones telefónicas de Whatsapp donde se sostenía todo lo que ese hombre decía. La cara de Laura era un poema de los malos. Fingió un desmayo para que la sacasen del plató, y al parecer una vez fuera de cámara, salió corriendo de allí.

Lo que dejó con la boca abierta a todo el mundo, fue lo que vino a continuación. El fotógrafo habló que estaba allí porque Hugo León había peleado para ello, y que realmente, daba miedo enfrentarse a ese hombre cabreado. Ambos, Laura y él, estaban denunciados por daños y prejuicios, pero que si decía la verdad, Hugo lo

perdonaba. A la gran zorra no.

—No quiero hablar de ello, estamos contigo y Oscar, así que, lo de ayer lo vimos todos, nada nuevo que añadir, lo de Oscar es todo un misterio para nosotros—me mira levantando una ceja.

—He hablado con Hugo, me ha llamado—contesta Ana muy seria—. Y creo que tú ya deberías bajarte del burro un poco, y concederle unos minutos antes de que subamos a ese avión rumbo a Canarias, mañana.

—Vaya, estás que lo rompes hoy nena—dice Marta—, no dejas de darnos exclusivas—eso nos hace sonreír a los cuatro y liberar tensiones.

—Joder Daf, habla con él, se

merece eso. No fue culpa suya, no al menos como tú pensabas—Ana pone cara de niña buena.

—No puedo, no siento que deba hacerlo. Y sí es culpa suya, porque esa línea de distancia no se mantuvo. Que hubiese levantado otro a la perra esa del suelo, y además, ni siquiera la tenía que tener tan cerca.

—Esa bruja se cuela en cualquier lado utilizando el nombre de su hermano y lo sabes. Así fue como llega siempre hasta Hugo—dice Ana.

—Y de eso tengo que hablaros, no veía el momento de que llegara esta cena. Pero antes, Ana, termina de contarnos qué ha ocurrido con Oscar—

digo recostando mi espalda contra otro de los sofás.

—Sí jefa—que boba es—. Lleva varios días con llamadas y mensajes. La verdad no sé por qué no lo bloqueé para que no pudiese decirme nada más, pero la cuestión es que no lo hice. Tampoco contesté a sus mensajes, sí los leía, pero sin dar respuesta. Al final, harta de todo, atendí una de sus llamadas, y quedamos en vernos—eso se contradice con lo que acaba de decir hace unos minutos—. Fuimos al Remember, ya ves tú que hay miles de cafeterías en Barcelona, y tuvimos que vernos en esa, pero creo que nos convenía, nos sentíamos más relajados, era un espacio especial para los dos.

—Miedo me da lo que sigue—dice Borja.

—No te asustes, no hemos vuelto ni lo pienso hacer. ¿Jamás? No sé por qué lo sigo queriendo, pero pesa más mi dolor que mi amor por él.

—¿Te ha pedido una oportunidad? —pregunto conociendo la respuesta.

—Sí. No se justifica en nada, que se equivocó y ante nuestros problemas buscó la solución fácil, la de huir. A veces las parejas pasan crisis, y en vez de enterrar su amor, resurgen con más fuerza.

—¿Eso es una indirecta, enana?— la conozco, no da puntada sin hilo.

—No, es una directa en toda regla.

Te quiero, muchísimo. Eres mi amiga, me estás ayudando a superar todo lo que estoy pasando con Oscar, pero joder Dafne, no olvides que tú estás en la misma situación, es más, es una mejor, porque Hugo no te engañó, ¡deja tu jodido orgullo de lado!— de repente se levanta hecha una furia y levanta más la voz, dejándonos a todos locos—. Sí, metió la pata, hasta el fondo, y puede que unas cuantas veces, pero venga, ¿has sentido de verdad que Hugo no te quiere? ¿Has sentido como se te abren las carnes por el verdadero engaño cuando te enteras que la persona que amas lleva meses traicionándote, dándole a otra esos besos y esas caricias que eran tuyas? ¿Has vivido lo

que es que te toque la persona por la que darías tu puta vida y luego se lleve esas caricias para verterlas sobre el cuerpo de otra? ¿Conoces esas mierda, Daf? ¿La conoces?

—¡Santo Dios, Ana!— corro para abrazarla tan fuerte como mis brazos me lo permiten. Se ahoga con su propio llanto.

Nos quedamos así, abrazadas el tiempo que ella necesita para tranquilizarse, la acuno como a una niña pequeña y se deja hacer. Tenía mucho dentro por sacar desde su ruptura con Oscar, y saber de él otra vez, ha hecho que estalle, sé que no es por mí.

—Lo siento—dice entre hipitos.

—No hay nada que sentir—
contesto besando su cabello. Caminamos
hasta uno de los sofás y nos sentamos
todos a su alrededor. Marta le tiende a
Ana un vaso de agua, y después de dar
dos pequeños sorbos, coge aire y se
desahoga con nosotros.

—Estoy enamorada de Oscar como
el primer día, eso no ha cambiado nada
en todo este tiempo. Ojalá
funcionásemos con un interruptor de
encendido y apagado para acortar este
dolor en el corazón—coloca una mano
sobre su pecho y hace una pelota con su
ropa apretando con fuerza, cerrándola
—, es lo más duro que he pasado en mi
vida—Nos mira a todos y asentimos

para darle fuerzas y entender de lo que habla—. Mi padre nos abandonó, y me dejó con las dos brujas malas del cuento. Es triste vivir con tu madre y tu hermana y no sentirlas de esa forma—no se libra de llorar ni el apuntador—, sentir que ese cariño de hermanas te lo dan tus amigas, y que son sus padres los que te tratan como una hija sin serlo, todo eso, ha hecho que pueda crecer día a día en un mundo donde me he sentido muy sola—Hace una nueva pausa para tomar aire, le está contando mucho hablar, las lágrimas no dejan de bañar ese rostro de ángel que solo quiero proteger para que nada ni nadie más puedan herirla. En este momento te odio Oscar, perdóname pero es así—. Hasta

que apareció Oscar, y todo cambió, tan solo con enamorarme de él sin ser correspondida durante un tiempo, lo era todo para mí. Tenía una bonita razón por la que sonreír, pensando en él me sentía afortunada, esas horas que tenía que pasar en aquel lugar que se suponía que era mi hogar, en el que me humillaban y no me querían, mi única salvación era dibujar con mi mente su bello rostro. Él era un rayo de esperanza por el que apostar para tener una nueva vida, un sueño. Oscar se convirtió en mi sueño, era aquello que soñaba cada noche, en mis momentos bajos para darme fuerzas y seguir, y que ese sueño llegase a cumplirse, es el mayor éxito de mi vida.

Así lo he sentido. Teníamos un amor incondicional, una confianza irrompible, era el faro que guiaba a este barco sin rumbo, y de repente, sin más, me dejó ciega, en medio de la tempestad. Me quedé dando tumbos siendo golpeada por olas que rasgaban y rasgaban la madera, hasta llevar al fondo del mar a este barco. Cuando las cosas se pusieron feas entre él y yo, se rindió, se fue a lo fácil, y eso no es así, el verdadero amor supera los obstáculos que se encuentra por el camino. No deja que el barquito se hunda.

—Joder, tú con toda esta mierda dentro y nosotros creyendo que lo estabas llevando como una valiente sin derrumbarte—dice Borja.

—Ana, no vuelvas a cerrarte como una almeja—le reprocho—Somos personas, y tenemos que sacar lo que llevamos dentro, sino, crea bicho ahí dentro.

—Sí, mira la que habla, la que no quiere saber nada de Hugo, ni que se toque el tema— me dice Marta. Es verdad, y de repente siento una ganas enormes de salir corriendo a buscarlo y hablar las cosas.

—Ahora mismo se me están pasando muchas cosas por la cabeza, y una de ellas, es ir a buscarlo—me froto la cara.

Ana se levanta y se pierde tras la puerta del baño.

—Daf, no hemos sido buenas amigas, joder, no vimos lo jodida que estaba—Marta se siente como una mierda. Todos los aquí presentes.

—Que se había visto con Oscar es algo que nos ha descolocado, y creo que eso ha sido demasiado duro para ella. Un reencuentro después de todo lo que pasó, no ha sido bueno para su estado, y falta saber qué ocurrió en esa conversación o después de ella, porque tengo un presentimiento—espero equivocarme, no porque haya pasado, sino porque el que haya ocurrido no ha sido positivo.

—¿Crees que se han liado?—
pregunta Borja.

—Sí, lo veo claro también. Está muy alterada, y está arrepentida de que haya sido así, eso seguro. Pero solo estamos barajando posibilidades, ya veremos que nos cuenta cuando salga del zulo, porque ya lleva ahí unos minutos—Marta señala el baño con la cabeza.

—Nos va a venir genial huir a Tenerife, creo que poner agua de por medio, será lo mejor en este momento—comento levantándome porque llaman a la puerta.

Todos ponemos cara de circunstancia porque no esperamos a nadie. Voy abrir y al mismo tiempo Ana sale del baño.

—Oye, coge esa botella de vino y tráela que le vamos a...

—Hola caramelo—¿pero cómo es posible? Mi corazón va a explotar con tantas emociones en un día, pero con las que está recibiendo ahora mismo, explota fijo.

Es magia lo que Hugo puede llegar a crear, Adele canta “Hello” acompañando la entrada de Hugo en mi casa.

Ahí está, el hombre que tiene mi mundo patas arriba, frente a mí, con toda la fortaleza de su cuerpo, de su mirada, cayendo sobre mi piel y provocando que toda ella arda.

—Hugo...—he pasado demasiado

tiempo sin verlo, y creo que ni siquiera era realmente consciente de cuanto lo necesitaba. Mi cuerpo empieza a temblar y creo que me voy a caer, pero antes de que eso ocurra, Hugo me arroja entre sus brazos.

—Te tengo, mi amor, te tengo, y nunca te dejaré caer, pero tampoco te dejaré ir, nunca más Dafne, esto no pasará otra vez—me levanta y me aferro a su cuello para que no se vaya, no quiero que se marche, al menos, no esta noche. Siento tantas cosas en este momento, que ni siquiera sé lo que está pasando, pero de todo lo que inunda mi cuerpo, lo que prevalece es la necesidad, el amor que siento por este hombre, y deseo que no se vaya, que me

cuide.

Escucho como se cierra una primera puerta y luego una segunda. Caemos sobre una cama, y no hay más iluminación que la que nos llega de la noche de Barcelona a través de la ventana.

Hugo limpia mis lágrimas con sus dedos. Nos miramos, aplasta mi cuerpo con el suyo.

—Te echo de menos—susurra. Asiento—. ¿Eso es que tú también, cariño?—confirmo sus palabras otra vez con el mismo gesto—. ¿No vas a decirme nada?—sonríe casi feliz, porque las cosas no están viene entre nosotros, pero esta noche haremos una tregua.

Me lanzo desesperada a por su boca y responde de la misma forma, en poco segundos somos solo dos cuerpos que se entregan el uno al otro. En medio de esta locura, rodeo a Hugo con mis piernas mientras sacude mi sexo con sus brutales embestidas que arrancan de mi boca gritos enloquecidos de placer. Busca mis labios, y besos encarnizados se unen a esta vorágine de lujuria y pasión que nos lleva a alcanzar un clímax liberador. Llora sin parar, mis ojos derraman el dolor que limpian mi alma que vuelve a sonreír al verse otra vez libre.

—Hey mi niña...—me abraza tan fuerte que casi puedo fundirme con él.

Vuelve a besarme y es ahí cuando me deja ver sus lágrimas.

—Te quiero Hugo, pero me hizo tanto daño lo que ví, no tienes ni idea de lo que se siente—sus labios rozan los míos, vertiendo sobre mi boca sus lágrimas, que me dan la vida esta noche.

—Se me fue de las manos, solo quise ayudarla, me daba pena verla así, y fui un estúpido, era una trampa, pero no pudiste creerte que yo te había engañado, no puedes dudar de mí, de nosotros. Sé que te querré toda la vida, sé que será así siempre, y tú sientes lo mismo. Nuestro amor es sincero, es más de almas que de cuerpos Dafne, contigo he entendido todas esas frases románticas que existen por el mundo. Tú

le has dado sentido a mi vida.

—Y tú a la mía, pero me dolió cariño, sentí que la vida se me escapaba de mi cuerpo cuando vi esas fotografías, porque tú permitiste que existieran—lo empujo y me levanto de la cama.

No tarda en llegar hasta mí y abrazarme por detrás.

—Y lo pagaré toda mi vida, porque sé que al revés las cosas serían peor y quién sabe si yo ya estaría en una cárcel, no quiero ni imaginarlo, pero basta ya Dafne, enfádate, grítame, pateá mi culo, pero no te alejes. Siempre me pides que nunca te deje ir, quieres que luche por ti cada día, y lo voy hacer. No por ti, por los dos, porque cada persona tiene un

destino por el que ha nacido, y tú yo, nos pertenecemos. Los astros se unieron el día que tú naciste, cerrando el círculo que se abrió cuando yo llegué al mundo — Me doy la vuelta y envuelve mi rostro entre sus manos—. No sé vivir sin ti. Te amo más que a mi vida.

—Y yo te amo más que a la mía— me empuja contra la ventana y me levanta para que lo rodee con mis piernas. Entra despacio sin dejar que nuestros ojos se separen.

—Esto—sale lentamente y empuja de golpe haciéndonos gritar de placer— es mío. Tú lo eres—une nuestras manos por encima de mi cabeza—. No puedo pasar sin tenerte de esta forma, porque te deseo todo el tiempo, solo pienso en

follarte de mil maneras, aunque nos enfademos, aunque estemos bien, me da igual, mi deseo por ti crece cada día.

Giro la cabeza y muerde mi mandíbula. Mueve su cadera en círculos, baila ensartado en mí, y es maravillosa la sensación de sentirlo de esta forma.

—Seré un imbécil, otras lo serás tú, porque a veces la boca no habla por nuestro corazón y va por libre dándoselas de chulita, pero tú y yo sabemos lo que nos queremos, y subidos en esta montaña rusa, saldremos adelante, porque me amas, tanto como yo a ti.

—Sí...—me lleva otra vez a la cama para moverse a un ritmo

desenfrenado entre mis piernas. Cuando creo que voy a desmayarme por el increíble gozo que estoy recibiendo, Hugo lo lleva más lejos al dejar caer su boca sobre mi sexo, bebiendo de él, hambriento de mí como el León que lleva semanas sin comer. Me corro varias veces así porque no frena su ataque hasta que vuelve a entrar en mí con su verga, empalándome al sentarme sobre ella.

—Muévete para mí, fóllame Leona —creía estar sin fuerzas pero mirarlo y ver el deseo reflejado en sus ojos después de tanto tiempo, me llena de energía para entregarme a él como mi cuerpo y mi alma quieren hacerlo. Bailo sobre él, sintiendo como me llena por

completo, amasa mis nalgas y muerde mis pezones doloridos y duros como el acero, por esta oleada de placer—. Me tienes, voy a correrme, nena.

—Dios...joder...y yo...—Y cuando escucho gritar a Hugo por su éxtasis me dejo ir con él, cayendo agotados sobre la cama, y se cierne una oscuridad sobre mis ojos, pero una llena de luz, toda la que yo necesito, y que tiene un nombre: Hugo.

Dafne

—Caramelo, venga, despierta, tu móvil no deja de sonar—por favor, me duele todo el cuerpo, ni siquiera puedo abrir los ojos.

—Pues cógelo tú, déjame vivir—
En mitad de la noche Hugo me despertó y volvimos a hacer el amor. Esa vez fue más suave, pero me ha dejado hecha polvo. Falta de entrenamiento, de horas de sueño y de comida también.

Escucho como sonrío.

—Hola Candela—mi madre. Debe de estar alucinando en este momento—. Yo también me alegro de hablar contigo

—Sé que lo han hecho a menudo. Nuestros padres se han estado preocupando por los dos—Está descansando, hemos tenido noche de reconciliación—escucho unas carcajadas al otro lado de la línea. Le doy a Hugo un puñetazo a ciegas, y a cambio recibo una palmada en mi culo que me despeja en un segundo—. Mira, la bella durmiente acaba de abrir los ojos—me pasa el teléfono después de despedirse de mi madre y besar mi nalga dolorida. Se muerde el labio travieso. Está guapo, muy guapo. Está como un queso el nene. Se levanta con todo ese increíble esplendor del que lo ha dotado la madre naturaleza y me siento sobre la cama rápidamente sin prestar atención a

lo que mi madre me dice.

—Mamá, te llamo luego—cuelgo y salgo detrás de ese monumento mañanero, atraída por su fuerza magnética, es imposible de ella.

Se mete en la ducha. Abro la puerta y tira de mí para colocarme bajo el chorro de agua caliente.

—¿Estás sucia, caramelo?— pregunta con voz juguetona.

—Mucho, todo mi cuerpo necesita de tus expertas manos, hace mucho que no lo limpian.

—Mmmmm...demasiado—
entrecierra los ojos, está pensando el siguiente paso. Me roba un rápido beso antes de decir—contra la pared, chica

sucia.

Obedezco sin dudar, apoyando ambas manos, dejándolas muy abiertas.

—Mirarte es todo un privilegio, y es solo mío—recorre mi cuerpo con sus manos, rozando mis pechos, baja por mis caderas, llegando hasta mis pies y vuelve a subir de la misma forma. Se aleja y se enjabona las manos. Se coloca detrás de mí, su miembro no ha dejado de estar erecto en ningún momento, resultando ser un bocado muy apetecible, pero que todavía no está en el menú. Vamos a ver a dónde nos lleva Hugo.

Empieza a masajear mi cuello, con movimientos lentos pero profundos, llegando hasta mis hombros y bajando

hasta llegar a mi espalda baja, pero sin ir más allá. Trabaja durante varios minutos esa zona.

—¿Te gusta?—mi cuerpo se mueve inquieto. Esto no es nuevo, nos gusta jugar en la ducha, pero nunca te puedes cansar de algo así, jamás.

—No, la verdad es que no.

Me da otra palmada en el culo. Hoy tiene la mano suelta, pero me gusta verlo así, juguetón.

—Entonces voy a tener que esforzarme un poco más.

—Yo también lo creo—giro la cabeza para mirarlo. Está realmente hermoso con el pelo y el cuerpo bañados. Suspiro para sacar de dentro

algo del amor que me llena, porque si no voy a explotar ante lo que mis ojos me muestran.

—Mira hacia delante, para que pueda hacer mejor mi trabajo, no quiero distracciones, y esa boca y esos ojos lo son—pero antes de que vuelva la cabeza me besa de una forma intensa que provoca que mi sexo se contraiga de placer—podría pasarme toda una vida besándote.

—Y lo harás.

—No lo dudes—retoma su labor y esta vez, después de coger más jabón, se pega a mi cuerpo, dejando su pene entre mis nalgas, pero sin ir más allá, aferrándose a mi pecho. Aprieta con fuerza cogiéndolo entre sus manos, y

luego cambia el ritmo a otro más lento, acariciando mis pezones para ponerlos duros—Esta zona ya está limpia—lloriqueo queriendo más, pero sé que seguirá con otra cosa.

Sin separarse de mí, pasea sus manos por los laterales de mi cuerpo hasta llegar a mis rodillas, vuelve a subir hasta mi cadera, y en esas subidas y bajadas, me provoca rozando con la punta de sus dedos mi sexo.

—Hugo, no juegues, hazlo ya.

—¿El qué? Estoy limpiando tus muslos—contesta disimulando sin éxito—hay que limpiar cada parte de ti.

—No seas malo—susurro y lo beso. Sin abandonar mi boca, cojo su

mano y la llevo hasta mi sexo, los dos movemos nuestros dedos unidos sobre él, acompasados y marcando un ritmo maravilloso.

—Esto querías—dice contra mis labios.

No puedo hablar porque estoy a punto de correrme y lo que siento me supera. Mi cabeza cae sobre la mano que me sostiene contra la pared de la ducha.

—¿Quieres más, nena?

—Sí...—se coloca de lado sin dejar de masturbar mi coño, y lo siento al mismo tiempo entre mis nalgas, metiendo de lleno su pulgar hasta el fondo. Mis caderas empujan ante ese movimiento buscando su mano, porque

quiero más.

—Eso es, así te quiero, rendida y entregada a mis caricias—se mueve abandonando mi sexo para entrar muy despacio en mi ano con su verga. Lo hace poco a poco, su pene es más grueso y largo que su dedo pulgar, y ha pasado mucho tiempo sin que entre en ese lugar —te necesitaba así, mía de todas las formas posibles—empieza a moverse, de una forma lenta y sensual al principio, pero cuando mi cuerpo lo acepta, se vuelve más rudo, y hay momentos donde mis pies no tocan el suelo. Es alucinante.

Llevo mis dedos hasta mi sexo y el orgasmo me llega rápidamente, estoy

muy excitada, y segundos más tarde, es Hugo el que se deja ir en mitad de toda esta deliciosa locura.

Nos estamos secando, entre juegos y caricias, no dejamos de besarnos y parece que todo ha vuelto a la normalidad. No pienso remover más esta mierda que nos ha pasado.

—Dafne, tenemos que hablar de algo importante—eso ha sonado muy mal, fatal.

—Yo también tengo algo que decir, pero no sé si será tan importante.

Me coge de la mano y nos lleva al salón para sentarme sobre sus piernas cuando llegamos hasta el sofá.

—Me estás asustando Hugo con tanto misterio—al mirar sus ojos veo

otra cosa, para nada es preocupación, sino serenidad, una persona muy segura.

—Te quiero, eres la mujer de mi vida, contigo he aprendido a ser mejor persona, hemos crecido juntos cada año, y me he dado cuenta, que aunque pueda sonar mal, lo único que necesito para ser feliz en este mundo es que tú permanezcas a mi lado. He conseguido muchas cosas, y la mayor parte de ellas, es porque tú has hecho que sea posible lograrlas, pero ninguna de todas, se equipara a mi amor por ti.

—Hugo, cariño—enredo mis dedos en su pelo—¿sabes que yo también te amo de la misma forma?

—Lo sé, lo supe desde ese instante

en el que te llevé tu tarta de cumpleaños en el Remember. Ahí es cuando mi vida cambió para siempre. Cuando tus ojos me miraron de una forma real, en aquella foto solo eras un sueño, pero ese día, te hiciste realidad, convirtiéndote en todo para mí.

Y ahora parece que venga la mejor parte, o aquella que está provocando este discurso que hace que todo mi cuerpo se derrita con cada palabra.

—Voy a dejar el fútbol.

—¿Qué?—me sale un gallo tremendo pero me da igual. Me levanto de sus piernas como si quemasen—¿Estás loco? Eres el mejor jugador del mundo, lo llevas siendo durante varios años, te apasiona el fútbol, eres bueno,

¿por qué vas a dejarlo? ¿Por mí? ¿Por nosotros? ¿Por esto que ha pasado? No te lo voy a permitir Hugo, ¿me oyes? No tirarás tu carrera a la basura por esto. Estoy aquí, contigo, me tienes, y sinceramente, sabes que realmente nunca me he ido. ¿A qué viene este disparate?

Se levanta sonriendo. Encima sonrío el tonto después de soltarme esa perla. Llega hasta mi lado y me rodea con sus brazos entrelazando sus manos detrás de mí.

—No es por ti, es por mí, he llegado a mi límite como futbolista.

—¿Pero qué dices, Hugo? No puedes hablar en serio, este era tu sueño, lo conseguiste, acabas de

empezarlo, te quedan años dando espectáculo a esa gente de ahí fuera y a tu chica. Todos queremos seguir viendo al León sobre el campo.

—Era un sueño. Y lo cumplí, lo empecé a tu lado y lo acabo de la misma forma, contigo. He pensado mucho en ello, no es algo que hago a lo loco, ya no siento la pasión del principio, he sentido que necesito más en mi vida, y ese más, no es el fútbol. Eres tú durmiendo cada noche a mi lado, eres tú llamándome para decirme que vamos a comer juntos, o que nos vamos de cena el fin de semana con nuestros amigos. Esas cosas quiero Dafne, quiero una vida más real, tranquila, pero contigo, porque la que tengo, ya no me hace feliz, me separa de

lo que más quiero, y eso eres tú. No estoy eligiendo una cosa u otra, simplemente elijo un nuevo destino en el viaje de mi vida, y ese, es uno juntos y viviendo de otra forma.

—Hugo, es precioso lo que dices, pero tengo miedo de que te arrepientas en unos años, y que me lo tires a la cara.

—¿Crees que te haría eso, caramelo?—la verdad es que no. Y nunca lo había visto tan seguro de nada como en este momento.

—No, no lo harías, pero me he asustado.

—Lo llevo pensando un tiempo, y ahora está más claro que nunca. El

fútbol ha sido una parte de mi vida, pero solo eso, lo único que lo abarca todo, es mi amor por ti.

—No sé qué decir, salvo que te quiero, y que estaré a tu lado decidas lo que decidas, porque lo único que quiero, es que seas feliz.

—Y desde ayer por la noche, he vuelto a serlo, porque estoy en casa, en el único lugar que he llegado a serlo y lo seré de verdad.

Niego con la cabeza sonriendo porque no esperaba esta noticia, pero para mí, la mejor. Puedo sonar egoísta, pero en el amor, lo soy, siempre querré a Hugo cerca y solo para mí.

23

Dafne

Antes de salir por la puerta de casa, Hugo y yo hemos desayunado y hablado de otros temas importantes.

Le he contado lo de Leo, y ahí es cuando ha caído de que le sonaba esa persona: lo había visto con Brian. Ese es el por qué Leo estaba tan interesado en la empresa de mi padre, y por lo que veo, sabría de la encerrona que Laura tenía preparada para Hugo, y luego, si podía encima follarse a su novia para rematarlo, pues mejor que mejor. ¡Qué cabrón!

Tenía varias llamadas suyas, y

mensajes pidiéndome que por favor hablásemos, que era muy urgente lo que tenía que decirme. Ni caso, no me creo nada de ese cerdo.

Por otro lado, ayer Hugo estaba con Oscar y con Xavi, hasta que Ana lo llamó, para decirle que acudiese a mi casa a buscarme, que no perdiese ni un segundo más en correr al lado de su chica.

Me la como, mi niña se fue al baño para eso, para darle el aviso de todo lo que estábamos hablando, pero ella se quedó sin terminar su historia y estaba desconsolada.

Estamos yendo de camino a su casa para comer con ella, ni la hemos avisado, pero sé que se alegrará de

vernos y necesita nuestro apoyo. No he querido que Hugo me cuente lo que ha ocurrido con Oscar en esa reunión con Ana, porque quiero escucharlo de la boca de mi amiga, pero el tema está caldeado por lo que Hugo me ha adelantado. Estoy intrigada, aunque ante todo preocupada por mi amiga. No está bien, nada bien.

Suena de fondo una canción que anima la mañana, “The Wild Life” de Outsasight, y el buen humor se adueña de la situación y nos ponemos a cantar y a mover los hombros con todo el ritmo de este mundo. Qué bonita es la vida cuando el amor te sonríe, me lanzo al cuello de Hugo y lo beso.

—Caramelo, mira lo que has hecho —coge una de mis manos y las coloca sobre esa zona que esconden sus vaqueros, eso sí es un verdadero caramelo. Lo acaricio.

—Estoy deseando volver a tenerte entre mis piernas—su polla palpita bajo mi mano juguetona.

—No me hables así, preciosa, no cuando no hemos tenido el tiempo suficiente para recuperar las horas perdidas—vuelvo a sentarme bien pero antes lo vuelvo a besar.

—Tenemos toda una vida—cuando sus ojos caen sobre mí de la forma que lo están haciendo en este momento, es cuando sé que Hugo es el motivo por el

que yo he venido a este mundo.

—Quiero una eternidad—suspiro embelesada por el hombre que me lo ha robado todo. Cuerpo y alma le pertenecen.

—La tendrás, mi niño, estaremos juntos en esta y en la próxima vida—entrelazamos nuestras manos y las dejamos sobre mi regazo.

—He llamado a tu padre mientras terminabas de vestirte—eso ya lo sabía yo. El tema de Leo estará rápidamente zanjado, pero seré yo quien lo haga, porque quiero escuchar su mierda de explicación, pero con mi padre delante. Hugo no podrá estar presente, tiene varias reuniones para comunicar la decisión que cambiará su futuro laboral.

También ha llamado al aeropuerto, y haciendo uso de su influencia, ha conseguido cambiar los billetes de avión con los que Ana y yo viajábamos hoy, para el próximo fin de semana, por supuesto, él vendrá con nosotras. Mis tíos estaban muy disgustados al enterarse de nuestra ruptura, pero también, tristes porque Hugo se perdía la boda de Lucas y Mario.

Todos han hablado con él, la verdad, es que tener una familia así de unida, donde han demostrado su apoyo incondicional a Hugo a pesar de las circunstancias, hace que los adore más todavía, si es que eso es posible. No se creían nada de lo que estaba pasando, y

no dejaban de aconsejarme que dejara mi orgullo de lado y hablase con él.

Tuve una conversación con todos, se reunieron en casa de Lucas y pusieron el manos libres. En España estábamos la otra parte de la familia. No faltó nadie. Las tecnologías es lo que tienen.

Reunión familiar vía telefónica...

—Dafne, no seas tonta, deja de castigar al chaval—decía Alex, uno de mis queridos primos. Tanto él como su hermano Alberto, han decidido que no quieren novia, que las chicas damos demasiados dolores de cabeza y que no hay quien nos entienda, que en cuanto llevan un tiempo con su novio, quieren cambiarlo.

—Ese tonto, está loco por el culo

de mi prima, está como una cabra por complicarse con una mujer cuando podría tener a cientos—el simpático de Alberto, fue el que soltó esta perla pero para tocarme los ovarios.

—Mis primos han dejado de jugar en casa, para hacerlo en campo contrario, ¡vaya par de traidores!—les reproché.

—Solo te están molestando para que saltes, ya los conoces—mi tía Daniela al rescate, y seguro que alguna colleja les cayó por esos comentarios.

—Princesa de mi corazón—mi tío Lucas. Estoy deseando abrazarlo. Estoy metiendo las narices en todo el tema de su boda. Con las ganas que tenía de que

llegara este momento, no podía ser de otra forma—. Siempre estoy de tu lado, y eso no cambiará jamás, pero esto lo estás llevando demasiado lejos, y es estar sufriendo a lo tonto. Vosotros y nosotros.

—Cuñado, no vas a conseguir nada, ya te lo digo yo— dijo la señora Candela negando con la cabeza.

—Es cabezona, como su padre, eso lo ha sacado de los canarios, así que ahora cargáis con ello—Beca me hizo sonreír. Ella era la única que era más benevolente conmigo.

En el coche...

Así estuvimos varias horas. Al final, la conversación dejó de centrarse en Hugo y Dafne, para hacerlo en el

evento del año, la boda de Lucas y Mario, para el próximo ya tenemos exclusiva: La retirada definitiva del León del terreno de juego.

Lo miro mientras conduce, y me cuesta creer que por fin vayamos a tener una vida “normal”. Quiere terminar la carrera y ser abogado, ahora sí siente que quiere seguir los pasos de su padre. Iñigo se va a quedar con la boca abierta en cuanto conozca la noticia, pero sé, que haga lo que haga su hijo, lo apoyará. Las cosas cambiaron mucho en su momento, y Patricia ha podido ver como dos de los hombres de su vida, después de haber perdido a su hijo pequeño, volvían a unir sus corazones como padre

e hijo.

Muchas personas no somos conscientes de lo afortunados que somos al tener unos padres que nos quieren, y unos hermanos con los que hemos crecido rodeados de otros familiares. No lo valoramos porque ha sido así durante cada día de nuestras vidas, y a veces, nos olvidamos de apreciar lo que tenemos. Familia y amigos, son parte del tesoro más grande que llegas a encontrarte por tu paso por el mundo, junto a los hijos y por supuesto, al amor verdadero.

—Cariño, tu traje de Armani para la boda de mis tíos, tenemos que pasar a recogerlo el Martes. Iré yo, me han enviado un mensaje los de la tienda—se

lo hicieron a medida. Todo ha seguido su curso a pesar de la ruptura, yo voy a llevar un vestido precioso de Versace, idéntico al que llevó Penélope Cruz en la gala de los Oscar hace unos cuantos años, donde las plumas eran el toque más destacado. Hasta el color es idéntico, y Hugo no sabe nada de lo que llevaré ese día, quiero que sea una sorpresa, cuando llegue esa fecha, habrá unas cuantas. ¡Qué nervios!

Llegamos a la calle de Ana, y ya nos está esperando enfrente de su portal. Hugo me deja con ella y se va para poder dejar el coche en un parking, es imposible encontrar lugar para aparcar por el centro de Barcelona.

—Hola mi niña—nos abrazamos.

—Veo que la piel de tu cara vuelve a recuperar su color natural, estás realmente preciosa esta mañana—sonríó casi feliz. Necesito que ella también lo sea.

—Gracias, te debo una muy gorda. No hubiese dado el paso por mí misma, cuando te das cuenta que has llevado las cosas demasiado lejos, no sabes cómo salir del atolladero.

—Me tienes a mí para rescatarte, nena, no te preocupes, cuando quieras y donde quieras—le doy un beso en la frente.

—Y lo mismo para ti, ahora tengo que rescatarte yo—Miro por detrás de

ella—y yo he traído refuerzos.

Se gira para ver caminar a Hugo hacia nosotras y se pone mimosa. Se lanza a los brazos de su amigo, entre ellos existe una verdadera amistad, de la que me siento muy orgullosa que haya nacido. Es maravilloso poder compartir el cariño de las personas que necesitas en tu vida, con tu pareja, sin ningún tipo de malentendidos. A veces, los celos son muy traicioneros, y a causa de los mismos, pierdes amistades, incluso a la propia pareja porque es insoportable sostener ciertas situaciones día tras día, que no te hacen feliz, y te alejan de lo que siempre será permanente en tu vida. Familia y amigos.

—Todo pasará, shhhh, tranquila,

vamos a otro lugar, que ya empieza la gente a mirarnos—Ana se limpia la cara asintiendo obediente pero sin decir nada.

Nos la llevamos a la cafetería más cercana, y nos sentamos al fondo, no sé si tendremos mucha intimidad, con Hugo cerca es poco probable.

—Disculpe—dice Hugo al camarero que se ha acercado para tomarnos nota y que lo mira con admiración—, ¿podrías ponernos algo aquí, un paraban, si tenéis, para poder desayunar tranquilos?

—Por supuesto, señor León, enseguida—tarda un minuto en traer lo que necesitamos para aislarnos del resto

de personas del local, y Hugo le da las gracias. Le firma varios autógrafos y el camarero se va subido en una nube para hacer el pedido de nuestro desayuno.

Ana está nerviosa, juega con los dedos de sus manos apoyadas sobre la mesa, y nosotros nos hemos sentado frente a ella, para poder mirarla a la cara cuando habla.

—Oscar está muy jodido Ana. No pretendo disculparlo, para nada, pero sé que te quiere, de la misma forma que tú lo quieres a él. Se equivocó, y mucho, pero eso no significa que las cosas no puedan volver a ser—Mi chico no sabe ni lo que está diciendo.

—Imagina a Dafne entre los brazos de otro. Todo lo que habéis hecho en esa

cama desde que ayer por la noche, salí por la puerta junto a Marta y Borja para dejaros solos, piensa que otro chico comparta ese momento con ella. Otro, no tú. Sé sincero conmigo Hugo.

No lo dudamos y nuestros ojos se chocan ante las palabras de Ana. Acaricia mi cara y me froto contra la palma de su mano.

—Me moriría, si alguien la tocase, me moriría—asiento lentamente porque comparto ese sentimiento.

—Pues tu amigo me mató a mí. Y sé que hay parejas que resurgen de sus cenizas, mira tus padres, pero no es mi caso Hugo. No puedo ni quiero perdonar a Oscar. Se acabó.

—Esa mujer no ha significado nada, no quiero parecer un cerdo insensible que no te entiende, pero veo lo que vosotros sentís el uno por el otro, y puede que haya esperanza—ni él mismo se está creyendo su propio discurso.

—Cuando nos vimos, tú sabes lo que pasó—me mira—, y tú lo sospechabas. Sí, nos acostamos, pero ni siquiera pudimos acabar. Fue horrible. Me dejé llevar por la emoción de volver a verlo, de tenerlo frente a mí otra vez diciéndome que me quería, pero cuando los malos recuerdos me golpearon y rescataron esos momentos de cómo me trató y dejó de esa forma tan miserable,

no soporté sus manos sobre mí. Ya no las quiero. Me engañó, me traicionó, y eso pesa sobre todo lo demás. Oscar y Ana, se acabaron—está más tranquila, habla muy serena y segura. Por un momento creí que lo arreglarían, pero era cuando imaginé que su encuentro había sido todo un éxito, no algo más doloroso para ella.

Cojo sus manos entre las mías antes de decirle:

—Es tu vida, y nosotros lo único que podemos hacer es apoyarte, decidas lo que decidas.

—Daf, no quiero que estés alejada de Oscar. Se ha equivocado conmigo, no contigo. Ha sido un mal novio, pero es un gran amigo, y eres la única que no

está apoyándolo—Ana me lo ha reprochado más de una vez.

—Lo he intentado, pero me cuesta después de todo lo que ha pasado entre vosotros. Quiero ser imparcial, no deseo juzgarlo, sin embargo, actúo de otra forma.

—Va a marcharse a Madrid durante un tiempo, es lo mejor para ti y para él. Poner tierra de por medio, porque veros las caras cuando salgamos todos juntos, no será nada agradable—Eso nos ha dejado sorprendidas, ni Ana parece conoedora de esa noticia.

—¿Cuándo te lo ha dicho?—pregunta curiosa y con la voz temblorosa. Vaya, ya no la veo tan

segura de que todo esté realmente acabado.

—Se lo he propuesto yo. Nuria lo sigue acosando, esa mujer es muy pesada, incluso lo ha amenazado con cortar su alas como abogado. Ni caso, esa está mal de la cabeza, solo eso, no puede hacer nada. Pero sí mi padre, le ha hecho un hueco en Madrid, en una nueva apertura que han hecho, y puede ejercer y empezar una carrera profesional rodeado de toda la experiencia de esta profesión. Yo mismo iré allí durante un tiempo, y por supuesto, mi chica se vendrá conmigo, para luego instalarnos definitivamente en Barcelona.

—¿Cómo has dicho? Eso es nuevo,

León—me ha dejado alucinada, pero en positivo, porque ha sonado perfecto.

—Tu padre ya lo sabe también, se lo he dejado caer, la conversación que tuvimos me ha llevado a ese punto, y te lo cuento ahora, pero quería haberlo hablado a solas contigo—está pasando un mal trago. No voy hacer de esto un mundo.

—Todo está bien—le planto un beso en la mejilla—, pero siempre quiero ser la primera en saber las cosas que nos implican de esta manera a los dos. No lo olvides.

—Y siempre es así, pero se me ha ido de las manos entre una cosa y la otra —relaja los hombros al comprobar que

no estoy enfadada.

—Hugo, ¿él ha aceptado?—
pregunta Ana apenas sin voz.

—Sí, de hecho, se marcha en dos días, ya lo están esperando en Madrid con su nuevo contrato. Es más, sabéis que Xavi quería un cambio, y Marta, lo sigue a donde sea, puede que esto siga moviendo fichas de Barna.

—Marta nos lo ha comentado alguna vez, que si tuviesen que irse a otra ciudad lo harían, que ella también buscaría trabajo allí—contesto triste, pero no lo había visto como algo real. Iñigo parece hacer posible los sueños de muchas personas, irónicamente en su día no apoyaba el de su hijo. Y no saber esto de Marta, es chocante.

—Si Xavi dice que sí, trabajará codo con codo, con Oscar. Siempre han querido abrir su propio negocio, tener un bufete de abogados donde los jefes fuesen ellos, y en ese proyecto me incluyeron, pero las cosas están saliendo de otra forma, y hay que dejarlas ser como vienen.

—No me lo puedo creer, que se marche. Me dice que me quiere, que no puede vivir sin mí, que ha cometido el mayor error de su vida al engañarme y dejarme tirada, y ¿ahora vuelve a hacerlo? ¡Será cabronazo!—se levanta de la silla de muy malas pulgas y se marcha de la cafetería sin despedirse de nosotros.

Me siento sobre las piernas de Hugo, y juego con su pelo. Sonríe travieso.

—Eres un liante, Oscar no te ha dicho que se irá a ningún sitio—hunde la cara en mi cuello.

—¡Me encanta que los planes salgan bien!

Oscar y Ana

¡Pum, pum, pum! ¡Pum, pum, pum!

¡Pum, pum, pum!

—¿Pero qué cojones está pasando....?—se abre una puerta, y alguien entra como un tornado.

¡Plaff! Últimamente alguien se está llevando la caja entera de galletas.

—¡Eres un miserable, no vas a cambiar en tu vida, solo piensas en ti, en ti y nada más que en ti!—Ella cambia el tono de su voz para hacerle burla, colocando las manos sobre su pecho—. ¡Oh Ana, te quiero, por favor, perdóname, mi vida es un jodido

infierno desde que te dejé, fui un cobarde y tomé el camino fácil, no me enfrenté al mal momento que estábamos pasando, y tomé la peor decisión de mi vida! ¡Te necesito, te quiero! ¡Te nada de nada! ¡Y una mierda para ti, maldito desgraciado!—grita llorando—. ¿Crees que puedes entrar y salir de mi vida cuantas veces te venga en gana, Oscar? ¿En serio soy tan estúpida? ¿Así me has visto todos estos años?—ella no deja de moverse, de un lado a otro como una loca. Sus manos bailan perdidas en el aire, ante la sonrisa de un hombre.

Ella se frena en seco.

—¿Te ríes maldito cabrón? ¿Tienes la poca vergüenza de reírte de mí? ¡Me acosté contigo, y sí, fue una puta mierda,

pero porque no te creo, no confío en ti, me destrozaste, pero... ¡Joder!—grita desesperada— poder volver a tu lado y sentirte, fue...fue... ¡no puedo más, no puedo más! ¡Estoy cansada!—dice apenas sin aire—. Y ahora vueles a humillarme. ¿Cómo eres capaz de tratarme tan mal? No me lo merezco, yo te quiero—rompe a llorar desconsolada sin dejar de mirarlo. Esperando que él haga algo, que rescate al barquito de la tormenta en la que vive sumergido desde que lo abandonó. Y que a pesar de todo, sigue aquí, a la deriva, pero esperando ser salvado.

Oscar se acerca a Ana lentamente, mirándola con todo el amor del mundo.

Un hombre que se equivocó, pero a veces estas cosas pasan, y nos toca vivirlas, las grandes historias de amor, también han tenidos sus fisuras, y han sobrevivido a ellas.

—Ven aquí—abre los brazos.

—No—responde ella haciendo pucheros.

—Por favor—suplica emocionado —ven aquí—silencio. Se sostienen la mirada con el llanto de Ana de fondo, hasta que ella sin dudarlo más se lanza contra el cuerpo de Oscar. La abraza fuerte, ambos lloran, casi pueden fundirse el uno con el otro por la necesidad de tenerse—. No me voy a ningún sitio, Hugo te ha tomado el pelo, porque confiaba en ti, en su amiga. Solo

quería presionarte, para que dejaras tu orgullo, tu dolor aparcado durante unos minutos en los que puedas perdonarme, y a partir de ahora, me dejes curar tus heridas.

—Voy a cortarle las pelotas al León, y luego le daré un abrazo—él sonríe con la mejilla apoyada sobre el pelo de su novia. Porque era verdad, volvían a ser pareja, ¿no?

—¿Estamos bien, Ana?—la coge por los hombros para esperar la respuesta que cambiará sus vidas de ahora en adelante.

—No cariño—Oscar se queda sin aliento—pero lo estaremos, porque vamos a pelear por ello—suelta el aire

aliviado y sus manos envuelven el rostro de Ana.

—Fui una persona egoísta, solo pensé en lo que yo necesitaba, y te abandoné, me refugié en los brazos de otra mujer, porque los tuyos ya no me daban calor. Sé que no era porque no me querías, pero todo se había enfriado, y me superó la situación, y salí corriendo como un cobarde.

—Quiero perdonarte, pero hay mucho trabajo de por medio—Oscar la besa como nunca lo había hecho hasta ahora, porque no sabía lo que era perder aquello que necesitas para levantarte cada día, y sonreír al mundo dando gracias porque su corazón te haya elegido a ti.

—Me arrodillaré cada día por ti, lamaré tus heridas, te demostraré que te merezco, que soy el hombre que hará que tu bonita sonrisa ilumine otra vez tu cara de ángel. Mi vida te la entrego a ti, Ana, tú eres mi vida.

—Y tú la mía, te amo Oscar, cura mi alma, devuélvele la vida a mi corazón muerto.

Empiezan a besarse de un forma lenta pero apasionada, donde la ropa es un obstáculo entre ellos. Termina rápidamente en el suelo, construyendo un reguero que te lleva hasta una cama, donde un hombre, ama de nuevo a su mujer, entrando lentamente en ella para unir sus cuerpos, acompañados por el

calor y la sonrisa de sus miradas

—Te quiero mi amor—dijo él—
gracias por volver a mi vida. Y, por
cierto, tienes una buena derecha, nena...

—Pues no lo olvides, nene...

25

Dafne

Tres días de locura llevamos desde que Hugo anunció su retirada del fútbol como jugador profesional. Su último partido será el que juegue su equipo al cerrar la liga de este año. Ha sido una gran conmoción a nivel mundial, y las cadenas de televisión, siguen hablando de ello, no pueden creerse que esto haya pasado. Nunca un futbolista se ha retirado en su mejor momento profesional por voluntad propia, y este no es un jugador cualquiera, es el mejor del mundo.

Tenía miedo. Mucho. No quería

que Hugo se arrepintiese en un futuro de haber tomado esta decisión, pero sus ojos me mostraron tanta seguridad y confianza con cada palabra que escapaba de su boca en aquella rueda de prensa en la sede del FC Barcelona, que supe que estaba tomando la decisión acertada. Y además, lanzó al aire un hermoso proyecto de futuro que hace que lo ame más todavía, porque ha ganado tanto dinero en estos años, que tiene euros para vivir diez vidas a todo tren. Por otro lado, la comparecencia ante los medios, fue de lo más entretenida, no dejó a nadie indiferente.

Tres días atrás en la sede del FC Barcelona...

—He tomado esta decisión

pensando en cuáles son las prioridades de mi vida—yo estaba a escasos metros de él y siempre acudía a mi mirada, para demostrarme que estaba seguro de lo que estaba diciendo, que esto es lo que desea, empezar una vida de verdad a mi lado con otros planes profesionales que lo hagan realmente feliz—y seguir como jugador profesional, no me permite conseguirlas. He cerrado un ciclo, y se abre otro mejor en mi camino—Eduardo, el representante de Hugo, se volvió loco, incluso intentó que Iñigo convenciese a su hijo para frenar su retirada, pero lo único que consiguió fue su despido definitivo. Ni termina la última temporada al lado de Hugo, y su

padre, tampoco lo quiere entre sus filas del bufete de abogados. ¡A tomar viento!

—Lo que nos ha llegado a la prensa, es que el motivo principal por el que estás dejando tu carrera profesional con el balón, es el amor. ¿Lo dejas todo por amor? ¿Por lo que ocurrió con la hermana de Brian Roca?—Hugo me sonrió, yo a punto estuve de saltar sobre él, porque con esos trajes de Armani que se pone, esa sonrisa que hace que mi sexo se ponga muy tonto, me pone a mil revoluciones. Asentí y le lancé un beso. Había llegado el momento de la verdad, porque sabía que ese nombre saldría en la rueda de prensa.

—No existe para mí un motivo mejor que hacer algo por amor, y si me

preguntas que cual es mi prioridad en la vida, te diré que es esa maravillosa mujer que ves ahí, a escasos metros de mí y por la que daría mi vida. Ella es la razón por la que levanto mi culo cada día, porque con perderme en su mirada, ya me siento vivo, en casa—se escuchó una exclamación conjunta de las chicas de la sala—. ¿Estás enamorado?—le preguntó al periodista.

—No, la verdad es que no tengo la suerte de tener a una mujer así a mi lado.

—Te equivocas, no es la mujer, somos nosotros juntos, simplemente eso. Es encontrar a ese tú para que tu yo, se vea completo. Y entonces, todo cobra sentido. Quiero más de lo que tengo, y

ese más, no está en un campo de fútbol, no está viajando con mi equipo de una ciudad a otra incluso a otros países durante semanas. Mi felicidad se llama Dafne Abril, y a partir de ahí, vendrá todo lo demás—silencio en la sala. Nadie decía nada, hasta que un aplauso rotundo sacudió la rueda de prensa—. Gracias—contestó cuando el silencio reinó la sala—. Logré un sueño, y lo he disfrutado, me ha dado unos momentos increíbles, le debo mucho a esta etapa que cierro de mi vida, pero antes de zanjarla, quiero hacer un apunte sobre la persona que habéis nombrado antes: Brian Roca. Te lanzo este mensaje, porque yo no me escondo, detrás de un mierda de hombre que enviaste al

trabajo de mi mujer—todos abrieron los ojos como platos—. ¿Acaso creías que ella me traicionaría? Eres patético, acepta de una puta vez que siempre seré mejor que tú, yo también sé que habrá otros mejores que yo, pero tú, nunca. Utilizaste a tu hermana aprovechándote de sus sentimientos por mí, para tenderme esa encerrona de la que ha sido testigo todo el mundo, y el tiro te salió por la culata. Aquí estoy, soy el mejor jugador del mundo, mejor que tú, y el León, se retira porque ya lo ha hecho todo aquí. Encontró a su Leona, y nunca la dejará ir. Te jode que sea feliz con mi mujer—hay que ver cómo me gusta ese apelativo—, pues te jodes.

Supéralo ya.

El presente...

Fue una rueda de prensa alucinante. Hugo, habló de esos nuevos proyectos, entre ellos, está abrir un centro deportivo para apoyar a jóvenes sin recursos a lograr sus sueños deportivos. Llevar ayuda a través de asociaciones ya creadas donando dinero para el Tercer Mundo, y fundar su propio bufete de abogados al lado de sus amigos. Eso es algo que compartirá con Oscar y Xavi, al final, de Barna no se va nadie. Los tres están muy ilusionados, tener a Hugo de jefe, será toda una experiencia, pero los tres serán socios. ¡Cómo me

pone ese nuevo papel de mi chico! Los hombres en traje, están para comérselos, y ya si ves a Hugo, pues eso, tus bragas caen hasta los tobillos.

Las cosas han cambiado de una forma radical en tan solo unos días, y asusta que sean para hacerme sentir tan feliz, a veces da miedo que todo esté en su sitio.

Era algo que creía posible, pero no ha podido ser. Intenté tener la reunión con Leo sin que Hugo estuviese presente, pero ha movido cielo y tierra para estar aquí, ahí sentado al lado de mi padre en la sala de reuniones de la empresa. Charlan animadamente de la boda de mis tíos, como si lo que va a

ocurrir en unos minutos, fuese lo más normal del mundo.

No es que esté nerviosa por reencontrarme con Leo después de todo lo que hemos descubierto, pero agradable no es, para mí ha sido una decepción en lo que a lo profesional respecta, porque ese chico es bueno en esto, pese a todo lo demás.

—Hija, tu madre me está volviendo loco con la boda de mi hermano, las mujeres perdéis el norte con el tema de los casamientos, cuando ni siquiera es el vuestro—es verdad—. Y Dafne ha comprobado esto, y lo otro, y lo de más allá—dice repitiendo las palabras de mi madre— ¡Por Dios que ganas de que llegue el momento en el que todo haya

pasado y todos nos podemos divertir al alrededor de los esposos!

—Te agobia a ti, a Beca y a mí. Y eso que mi hermana solo ha llevado lo del viaje de novios y ya lo tiene todo cerrado desde hace un mes—Se van a las Maldivas varias semanas, a olvidarse del mundo, que buena falta les hace, apenas tienen vacaciones el resto del año, se entregan mucho al trabajo del hotel, pero no porque su jefe sea un negrero, sino porque no lo pueden evitar. Es de familia. Ya le he dicho a

Hugo, que en cuanto pase termine la liga, nos vamos nosotros. Ni recuerdo la última vez que lo hicimos por placer y no por motivos

profesionales.

—Las bodas siempre son una jodienda—dice Hugo y me quedo helada. Nunca lo había escuchado hablar así—. Creo que he llegado a una conclusión, nena, y es que no es necesario casarse, no todo el mundo tiene la suerte de tus padres, mira los míos.

—Eso no fue por casarse—estoy alucinando—, eso pasó y punto. Mira Oscar y Ana, tú y yo, hemos tenido problemas similares y no estamos casados.

—Pues por eso, para qué casarse, así cada uno a su casa y sin papeleo de por medio si ocurre algo que tuerza las cosas—¿pero este chico se ha levantado

idiota esta mañana?

—Voy al baño, ahora vengo—o le estampo una silla en la cabeza a alguien, y tengo muy claro a quién.

De camino al servicio, decido saludar a Ana y a Marta. Al final Ana se queda, no viene a la boda, será su primer fin de semana con Oscar, y van a inaugurar su nuevo hogar. En dos días, se han alquilado un piso cerca de nuestro trabajo, y está completamente amueblado, sin estrenar. El dueño es un arquitecto, que ni tiempo tuvo de disfrutarlo porque tuvo que viajar al extranjero por una oferta de trabajo. Hemos visto las fotos, y es muy acogedor, y les ha salido a muy buen

precio. Oscar y Ana están encantados. Y nosotros más al verlos así de radiantes.

Estuvo bien la situación cuando Ana y Hugo se reencontraron, hubo un poco de teatrillo “te voy a matar”, pero luego, el oso amoroso al lado de Ana, se queda en el oso malvado.

—¿Y esa cara? Se te ha ido el color, nena—dice Marta.

—Nada, estoy bien—miento, necesito digerir lo que acabo de escuchar antes de contarlo.

—¿Seguro? Casper a tu lado, es el negrito del Cola Cao—suelta Ana. Eso me hace sonreír.

—Todo bien, deseando terminar con esta pantomima cuanto antes—mi reloj marca las nueve y cincuenta, y

hemos quedado en diez minutos.

—En nada eso está cerrado. Si necesitas pies para patear el culo de ese cabrón, nos llamas—Marta saca su lado guerrero.

—No gracias, bastante tendré con controlar a Hugo, aunque hoy lo veo muy sereno, muy filosófico—ironizo un poco.

—Pues déjalo que se exprese, que ilumine al mundo—dice Ana.

—Hoy su discurso genera tormentas—me dirijo al servicio—. Luego os veo para comer, voy al baño antes de empezar con el espectáculo.

Intento serenarme mojándome un poco la cara y la nuca, refrescando

también mi cuello. Esto me calma. ¿Cómo ha podido Hugo hablar así del matrimonio? Siempre hemos querido casarnos, era algo que formaba parte de nuestros planes de futuro, pero faltaba que uno de los dos diese el paso. Estuve a punto de hacerlo, está claro que he evitado hacer el ridículo, ante su negativa a mi proposición, no sé cómo hubiese reaccionado. Ahora que ya no quiere casarse, no dudo en absoluto que me quiera, olvidaré por completo dar ese paso. Me hacía ilusión, pero solo si era una compartida, definitivamente, se esfumó.

Regreso a la sala en la que dejé a dos de los hombres de mi vida, y ahora me encuentro con tres machos, Leo está

sentado frente a ellos. Todos se levantan cuando me ven y camino hasta llegar a la mesa, donde me han dejado un asiento libre para que me sitúe entre mi padre y Hugo.

—Bueno—una vez sentados mi padre empieza a hablar. Leo no aparta su mirada de mí, y eso sé que no le está gustando nada a Hugo—, como ya estamos todos, creo que deberíamos terminar con esto cuanto antes. Tengo cosas más importantes que hacer, que perder mi tiempo con estafadores.

—¿Estafadores?—pregunto sorprendida.

—Sí—responde Hugo echándose hacia detrás en su silla de forma pedante

—. Mandé investigar al guaperas, y resulta que no es trigo limpio.

—¿Eso es verdad, Leo?—menuda mañana de descubrimientos, ninguno positivo—¿Y tú porque no me has dicho nada?—eso no me ha gustado nada.

—Caramelo, acaban de entregarle el informe a tu padre. Pedí que se lo mandasen a él, y su secretaria lo ha traído cuando has ido al baño. Lo hemos ojeado por encima, pero es suficiente para describir a la persona que se sienta frente a ti. Es un gran actor, timador...

—Basta—dice Leo—No puedes hacer nada contra mí y lo sabes, sé cubrirme las espaldas con todo lo que hago. A veces uno no elige su camino, y una vez metido en él, ya ni se plantea

salir, ¿para qué? Mientras me siga reportando beneficios—estoy alucinando en colores.

—Claro, muy cómodo todo— contesta mi padre—. Entrás en empresas y luego te llevas su dinero cuando consigues que te confíen un proyecto, dejándolas tiradas y con pérdidas que las han llevado a la ruina.

—Cerdo—me levanto apoyando ambas manos sobre la mesa—. ¿Eso es lo que te pidió Brian? Que pegases el golpe en la empresa de la novia de Hugo, y encima si podías follártela, el premio sería mayor, ¿verdad Leo? Me das asco.

—Te ha ofendido que no haya

perdido el sentido por tu fantástico culo, Dafne. ¿Es eso?—no me lo puedo creer, y encima provocando. Pero hay algo en sus ojos que me muestra arrepentimiento, que lo que su boca dice no va acorde con lo que su corazón siente. Tal vez por eso su insistencia a la hora de llamarme, y de decirme aquel día en la playa, que tenía algo importante que contarme. Da igual, es un jodido traidor.

Hugo no se lo piensa y da la vuelta a la mesa. Mi padre llega hasta ellos interponiéndose en medio para que la sangre no llegue al río. Si Hugo quisiera, esto llegaría más lejos, pero sé que está haciendo un gran esfuerzo para no montar un circo y romperle la cara a

este desgraciado.

—Lárgate de aquí, y ya te estás cambiado de país, escondiéndote en uno que ni exista todavía, porque te aseguro que la foto de tu cara, va a figurar en todas las listas de personas non gratas de cada lugar del mundo. ¡Fuera!—grita Hugo. Leo sale por la puerta acompañado por un hombre de seguridad de la empresa, pero antes de salir por la puerta, siento pena por él, por su forma de mirarme. A veces, no entiendo a las personas, de verdad que no.

—¿Os puedo dejar solos?—pregunta mi padre cuando estamos los tres sin nadie más en la sala.

—Estoy bien Iñigo, no voy a correr detrás de ese gilipollas. Tranquilo.

—De acuerdo—me da un beso en la mejilla antes de marcharse.

Hugo camina hasta la puerta y la cierra. Vuelve sobre sus pasos y se planta frente a mí abrazándome. Me dejo hacer. Lo necesito.

—¿Estás bien?

—Sí, pero me sorprende la capacidad que tiene la gente de poner una doble cara. Te sonrío por delante, y te la clavo por detrás.

—Nena, hay mucho falsedad ahí fuera, la verdad es que no te puedes fiar de todo el mundo, pero tampoco vamos a encerrarnos en casa por cuatro

mamarrachos. Cada día, habrá de todo, cosas buenas y malas.

—El café que te has tomado esta mañana ¿era una marca nueva?

—No, la de siempre, ¿a qué viene esa pregunta tan extraña?

—Estás raro, desvarías, no sé, te ocurre algo, Hugo, ¿qué pasa?

—Nada, era este tema, quería zanjarlo de una vez, pero el payaso ese encima va, y te falta al respeto, quería patear su culo.

—Se acabó, ellos mismos han cavado su propia tumba. Laura en un centro psiquiátrico porque se ha quedado trastornada con todo esto. En el fondo me da pena, su hermano es un ser sin corazón.

—Y lo pagará caro, lo van a echar del club que entrena, y ya no volverá a trabajar con grandes equipos en su vida. Espero que ligas de segunda o tercera tampoco lo admitan.

—No lo harán, se terminó esta pesadilla de Brian Roca pegado a tu culo.

—Eso espero, que se olvide de que existo, pero que tampoco me afecta su presencia, me molesta que nos implique en sus mierdas, que nos hiciese daño. Caramelo, casi te pierdo.

—Sabes que eso no hubiese pasado, creo que por muchas cosas que nos ocurran, las superaremos. Esto es amor verdadero.

—Amor verdadero—pero sin
boda, tendrás que resignarte Dafne.

26

Dafne

Hoy es viernes, último día laboral del año, y toca noche loca en el Remember. ¡Ya estamos de vacaciones navideñas y han que celebrarlo! Mi padre, sorprendiéndonos a todos, ha organizado una macro cena en la que ha invitado a todas las familias de mis amigos, a los padres de Hugo y por supuesto, a los de casa. Luna y Juan no paran de bailar como locos, hasta se han hecho los dueños de la pista.

Mañana partimos a Tenerife, pero esta noche lo damos todo en Barcelona, la sala es solo para nosotros, hasta mis

sobrinos están por aquí corriendo como salvajes. Todo lo malo de estas semanas queda olvidado, y quiero que el próximo año sea uno lleno de nuevas ilusiones.

Me encanta el vestido que llevo, lo adoro. Es un regalo de Papá Noel por adelantado de mi chico, y vamos a juego con la vestimenta. El chaleco de su traje está hecho de la misma tela que mi precioso vestido de noche. Diseñado con la espalda descubierta hasta el final de la espalda, con las mangas de seda transparente, y me cae hasta el suelo con un corte sirena. Me siento una princesa de cuento con su príncipe al lado, pero el mío sexy y malote.

—Bueno maravillosa gente que lo estáis dando todo, tengo algo que

deciros—dice el DJ—. Hace cinco años, un siete de Junio, ocurrió aquí algo maravilloso durante el cumpleaños de una chica. El Remember fue testigo del nacimiento de un amor, uno que surgió entre un León y su Leona, ¿seguimos contando el cuento?—me acabo de quedar muerta.

Hugo aparece ante mí, y suena Marc Anthony con “Te amaré”

—¡Por favor, me muero, qué canción!—grita alguien. No reconozco ni las voces que hablan a mí alrededor, solo lo veo a él.

Desde el día que te conocí, me enamoré de ti

*En ti vi todo lo que imaginé
Pronunciaste mi nombre y yo,
supe por fin que así,
Comenzaría un cuento que no
tiene fin...*

Bailamos, nos dejamos llevar por la canción, me aferro con fuerza a su cuello, oliendo su piel, llorando feliz por este detalle tan hermoso. Hugo es así, cuando menos te lo esperas, te enamora otra vez. Es una mezcla perfecta de pasión y dulzura, con ese lado salvaje que lo caracteriza.

Me coge las manos entre las suyas

y las besa antes de arrodillarse.

—Hugo, ¿qué... qué haces?—
apenas puedo hablar.

Cásate con tu amado mi amor
—dice al mismo tiempo que la canción.
Saca unos anillos del interior de su chaqueta, y al verlos me llevo las manos a la boca. Son los míos, los que yo pensaba utilizar para pedirle que se casara conmigo. Busco a Beca, está llorando como una magdalena, y solo puede asentir, creo que me he perdido algo por el camino, pero eso no importa ahora. Tengo arrodillado frente a mí al amor de mi vida, aquel que me ha hecho creer que no creía en el vínculo del matrimonio, y ahora se planta ante mí,

con esta canción que lo dice todo,
haciéndome la mujer más feliz del
mundo.

Te amaré, y mi esposa serás...

Se levanta del suelo, y canta bajo
susurros que me elevan al cielo,
colocando mi alianza en su lugar y yo la
suya, en el que le corresponde a él
también.

—Cásate conmigo, caramelo.

No dejo pasar ni un segundo antes
de decir:

—Sí—contesto asintiendo
lentamente mordiéndome una gran
sonrisa de felicidad.

Nos besamos y toda nuestra familia y amigos, nos aplauden emocionados antes de abalanzarse sobre nosotros y felicitarnos.

—Me has engañado, León, has sido muy listo—digo frotando mi nariz contra la suya. Hemos conseguido escondernos en el mismo despacho en el que nos encerró hace cinco años, pero esta vez, las cosas son distintas. En aquel entonces, éramos dos jóvenes que no sabían nada el uno del otro, empezaban a conocerse sin saber hacia dónde iban. Hoy estamos prometidos, para empezar una vida juntos.

—El León, tiene que mantener alerta a su Leona, así, siempre la tendrá

comiendo de su mano.

—¿De verdad? Muy chulito te veo, guaperas.

—Te encanta lo chulito que soy, estás loquita por mis huesos—
lentamente sube mi vestido, acariciando mi piel a través de mis medias, para cogermme por debajo del muslo y que mi pierna se enganche a su cuerpo. Sus ojos se pasean por mis pechos, ocultos bajo el vestido, la seriedad con la que está hecho por delante, contrasta con lo atrevido que es por la parte de atrás.

—Cierto—me aferro a sus hombros y empujo mis caderas contra algo duro que he notado entre nosotros—. Y parece que tú también por los míos—
meto una mano entre nuestros cuerpos

para pasearla por encima de la tela que cubre su verga. Es puro acero, delicioso y dulce.

Sigue los movimientos de mi mano, y se mueve buscando más de lo que hago.

—Tócame—dice con voz ronca.

—Lo hago—aprieta mis nalgas con fuerza, y me arqueo disfrutando de ello.

—Mete la mano por dentro de mis pantalones, quiero sentir tus dedos alrededor de mi polla antes de meterla aquí dentro—ahora es él quien empuja contra mi sexo—si estuviésemos en casa, te juro que este vestido estaría roto en el suelo, y ya te habría follado varias veces. Llevo sufriendo toda la noche, y

en la cena lo he pasado fatal, y los niños no nos han dado ni un respiro ni para ir al baño y tener unos minutos para nosotros.

Es verdad, cada vez que hemos intentado saciar este calor que nos abrasa entre las piernas, ha resultado ser una misión imposible. Tania, Carla o Lucas, querían estar con Hugo, es lo que tiene ser “el tío que más mola”, como dicen ellos.

Muevo mi mano a lo largo del tallo de Hugo, aprieto fuerte, eso le gusta, lo saco de su escondite y no dudo en metérmelo en la boca para que se corra con ella. No tarda nada en hacerlo, estaba demasiado excitado.

—Me tenías al límite—su pene se

queda semi erecto entre nosotros, pero eso no lo detiene. Nos besamos durante minutos, siempre detrás de un beso quiero otro y otro, no pararía de besarlo nunca. Introduce dos dedos entre la humedad de mi coño, y con el dedo pulgar masajea mi clítoris.

Echo al cabeza hacia detrás, y sus labios caen sobre la piel de mi cuello.

—¿Sabes lo que es para un hombre ver cómo su mujer se moja así por él?—
Acelera el movimiento de sus dedos y cuando estoy a punto de correrme, se deja caer de rodillas para provocarme el orgasmo con su boca. Me folla con su lengua hasta beberse todo mi clímax. Me deja exhausta. Coloca mi ropa y después

aplasta su boca contra la mía.

—Te amo, Dafne—dice sonriendo.

—Y yo te amo a ti, campeón.

Muchas emociones hoy, estoy que ni me lo creo, ¡me caso!

Me lleva de la mano en silencio para sentarme sobre sus piernas, en un pequeño sofá del despacho que nos separa de la fiesta que continúa ahí fuera.

Acaricia mi espalda y une nuestras manos, las que llevan nuestras alianzas.

—Beca me las dio cuando le dije que me ayudase a elegir los anillos de compromiso. Me dijo que no hacía falta comprarlos, que tú te habías encargado de ello. Lo siento caramelo, te fallé.

—No voy a dejar que esta noche, la

empañe ningún mal recuerdo. Vamos a casarnos, y que tú me lo hayas pedido, significa muchísimo para mí, y en el fondo, me he dado cuenta que me ha gustado más así, porque ambos nos hemos visto sorprendidos por las ganas que teníamos de dar el paso. Yo te lo iba a pedir a ti, y tú a mí. Es perfecto.

—No lo había visto así, suena muy bien.

—Tú y yo, León—me siento sobre sus piernas levantando mi vestido. Hugo viendo mis intenciones, se muerde el labio de esa forma sexy tan suya—somos la mejor canción jamás escrita.

—Pues vamos a hacerla sonar, como solo tú y yo sabemos—entra en

mí, llenándome por completo, y empieza a sonar esa melodía en la que nos perdernos...

27

Epílogo

Hugo

Cinco años más tarde...

—Vamos a ver, ese caso está ganado, y llegaremos hasta el final. Reúnete con el cliente, y explícaselo todo. Perfecto. Hasta el lunes—cuelgo.

—Entrenador, dice Aitor que le duele bastante el gemelo izquierdo—dice uno de mis jugadores. Entreno al lado de Xavi y Oscar, a un equipo de niños. Todos ellos están dentro del club deportivo que fundé hace cuatro años, y han varias categorías. Nosotros decidimos quedarnos una, así seguimos

en contacto con el fútbol, a los tres nos apasiona, pero a otro nivel. Nos turnamos con los entrenamientos y encuentros que se disputan los fines de semana, para tener tiempo para todo.

—Pues que salga del campo y dile a Pedro—uno de los fisioterapeutas— que se lo lleve a la enfermería.

—De acuerdo míster—los chicos siguen haciendo los ejercicios que les he mandado, en breve disputarán un partido entre ellos. Son buenos, están clasificados en segundo lugar en su categoría. La apertura del centro deportivo, ha ayudado a muchos jóvenes a tener un lugar en el que entrenar sin tener que verse limitados a ello por falta de dinero.

Alguien tira del pantalón de mi chándal. Me doy la vuelta y me encuentro con un niño moreno, con los ojos tan azules como los de su madre.

—Hola papi—me mearía en los pantalones cada vez que escucho esas palabras. No me canso de escucharlas. Detrás de él, enfundada en unos vaqueros pitillos, con sus tacones, y con una camiseta de marca corta, que lleva como dibujo la impresión de una fotografía mía y de nuestro hijo en su primer cumpleaños, está su madre, mi mujer, mi preciosa esposa.

Levanto a Iker, y me lo como a besos, haciéndole cosquillas. Eso le encanta. Le hemos puesto a nuestro

primer hijo, el nombre de mi hermano. Lo decidimos los dos sin dudarlo, y por eso amo tanto a mi mujer, y cada día todo lo que siento por ella, crece y crece. Como este enano, que ya tiene dos años.

Tiene dos madrinas, una es Ana y la otra es Marta, y es el nuevo juguete de la familia Abril-León. Todos dicen que es igual que su padre, pero con los ojos de su madre. Dafne está encantada de que digan eso, cuando estaba embarazada, no dejaba de pedirlo: “quiero un mini Hugo, que mi hijo sea tan bonito como su padre” Los niños cambian mucho a lo largo de su vida, pero sí que es verdad, que Iker sacó mi cara al nacer, y la ha mantenido.

Ana y Oscar, están buscando familia, y Marta y Xavi, van a casarse primero, en unos meses. Mi hijo llevará los anillos, y está muy entusiasmado con la misión que sus tíos le han encargado.

Eso me trae a la mente, nuestra boda, no la olvidaré nunca, me supo a poco. Me hubiese casado con Dafne durante una semana por verla más tiempo dentro de su precioso vestido. Era una princesa, mi princesa, toda mía. Bailamos “Que bonita la vida” de Dani Martin frente a todos nuestros invitados, y ese día confirmé que es la mujer de mi vida, la razón de mi existencia, hasta que nació Iker, ahora, tengo dos. El día que nació mi hijo, lo ayudé a llegar a

este mundo. Hay cosas en la vida que no puedes encontrar palabras para describirlas, simplemente si no las vives, jamás sabrás de lo que te hablan.

Dentro de un año, buscaremos un hermanito para Iker, o hermanita, nos da igual, como se suele decir, lo único que deseas es que el bebé llegue sano.

Al principio de nacer Iker, estábamos muy asustados, creo que como todo padre primerizo, pero es verdad eso que dicen, que luego todo fluye solo, y son momentos tan cortos, que se pasa todo demasiado deprisa, y cuando te has dado cuenta, ya está correteando, con los niños a los que entrenas. Me tiene loco, como su madre.

Dafne y yo nos tatuamos el mismo día el nombre de Iker, y con él presente, fue un momento muy especial. Se terminó durmiendo, pero allí estábamos los tres, la familia que hemos formado.

Ahora le ha dado por pedirnos un perro, pero no quiero ceder. A su madre ya la tiene convencida, cada vez que vamos a Tenerife, se le cae la baba cuando lo ve jugar con el perro de sus tíos. No tardaré mucho en sucumbir al encanto de mi hijo. De hecho, ya he caído, pero no lo admito. Estamos mirando casa nueva con jardín desde que el tema del perro entró en nuestras vidas. Dafne quiere que el animal tenga su espacio para divertirse y nosotros también podamos jugar con él. Por otro

lado, habilitar una zona de juegos para Iker al aire libre es algo que deseamos, y en el ático, no puede ser, se nos ha quedado pequeño.

Dafne se acerca a mi lado y la rodeo por la cintura, para darle un beso.

—Hola mami—sonríe cuando hace eso, me la comería aquí mismo, en cualquier lugar.

—Hola papi—mete su mano por debajo de mi camiseta y me acaricia la espalda—¿mejor?

—Ahora que os tengo aquí, sí, pero menudo día de mierda hoy en el bufete, ha sido de locos.

—Hugo, delega más en Xavi y Oscar, ellos te cubren, no quieras estar

en todo, te lo tengo dicho—Bajo a Iker al suelo. Coge uno de los balones y como siempre la lía. Los mayores paran su entrenamiento para hacerle caso y dejarlo participar. Están como locos con él, y mi hijo se siente importante al jugar con niños más mayores, y la verdad, es que apunta maneras. Dafne lo tiene claro: *“pronto el León estará de vuelta sobre el terreno de juego”*

—Y tienes razón, pero lo voy trabajando poco a poco, ya nos hemos consolidado, y ya podré planificar el trabajo de otra forma.

—Así me gusta, que tu mujer te quiere más horas para ella—rodea mi cuello y me besa.

—Caramelo...—empieza a reírse

porque no necesita nada para tenerme donde ella quiere—, tengo un dolor tremendo desde anoche—Iker dijo que le dolía la tripa en nuestro mejor momento del día, y ya, olvídate de poder hacer el amor con tu mujer. ¡Es lo que hay!—. Estamos rodeados de niños, de padres, ¡lo tuyo no tiene nombre!—me hago el ofendido.

—Te echamos de menos—es una provocadora. Se acerca a mi oído—. No sabes lo mojada que llevo todo el día al saber que esta noche te tengo para mí solita—amo a mi hijo, pero también a mi mujer. Y llevo cuatro días sin poder tocarla. Miento, dos. Dafne apareció en mi trabajo dándome una sorpresa,

porque ya no podíamos más, y nos encerramos durante dos horas en mi despacho. Era cuestión de vida o muerte. Luego tuvimos un día de locos en nuestros respectivos trabajos por los retrasos, pero mereció la pena. Mi deseo por ella es como el amor que siento, cada día va en aumento.

Ella trabaja solo por la mañana, es una decisión suya, no quiere que pasemos todo el día alejados de Hugo. Y yo voy a empezar a hacer lo mismo. Ya tengo mi trabajo donde quería, y puedo permitírmelo. Sí soy millonario, si quisiéramos, no tendríamos ni que trabajar, otros podrían hacerlo por nosotros, pero lo hacemos, porque nos gusta y nos llena, y es parte de la

felicidad de nuestra vida aunque a veces terminemos hasta las narices.

—Nena, tengo que seguir entrenando, ¿quieres que lo haga marcando paquete?—empezamos a reírnos y la abrazo muy fuerte—. ¿Sabes que te quiero, verdad?

—Tanto como yo a ti, Hugo—la beso de forma suave, para evitar más incomodidades. Esta noche me como su boca y todo su cuerpo—Voy a llevar a Iker a casa de mis padres—Los míos se están planteando venirse a vivir a Barcelona, no soportan estar tan lejos de su nieto y de su hijo. Eso sería una gran noticia, creo que antes de que termine el año, los tenemos aquí—. Te espero en

casa—se acerca otra vez para susurrarme algo al oído una cosa, antes de llevarse a nuestro hijo con ella a casa de los abuelos—estaré desnuda, toda humedecida del agua de la ducha, esperando para que cubras mi cuerpo con el tuyo, y puedas darme calor, sabes que soy muy friolera.

—Joder caramelo—le doy una palmada en el culo antes de separarme de ella y grita por la sorpresa con esa sonrisa que me da la vida—. Esta noche sí que vas a gritar, pero por otro motivo —coge a Iker en brazos. Uno de los chicos, lo ha traído de la mano para entregárselo a su madre. Todos dicen lo mismo: “Míster, tu mujer es la más guapa, yo quiero una novia como ella”

Hasta a los pobres menores corrompe,
esta mujer no tiene límites.

Sonríe traviesa.

—Dale un besito a papi, y dile
donde vas a dormir esta noche—Beso a
mi hijo y él se lanza a mis brazos.

—¡Con los abuelos, papi, y mañana
vienen los primos, vamos a jugar un
montón de horas, pero un montón!—dice
emocionado con esa voz de ángel que
tiene, aunque a veces es el mismo
bichito que su madre.

—Nos vamos, cariño—antes de
que Dafne se lo lleve, mi hijo dice algo
que desde que sabe hablar, no deja de
repetir. Ojalá padres e hijos se lo
dijeran más.

—Te quiero papi—me derrito.

—Y yo te quiero a ti, mi niño, pórtate bien—Dafne me da un beso rápido y empiezan a alejarse—, que esta noche, ya se portará tu padre mal por ti, pero que muy mal.

—¿No lo hice bien entrenador?— pregunta uno de mis jugadores. Ni lo había visto venir, estaba mirando el culo de mi mujer, que menudo contoneo se ha pegado. ¡Esta noche, que llegue por fin esta noche!

—Eh, sí, sí, estuvo genial— disimulo como puedo. Me acerco hasta donde está el equipo, y estoy deseando terminar por hoy para irme a casa con Dafne y perderme horas en su cuerpo.

Hugo relájate, piensa en otro cosa—. ¡
Venga, a jugar un partido entre vosotros,
hacer equipos!—que dentro de unas
pocas horas, se disputará el partido del
año, entre bajo las sábanas de mi casa...
León y Leona, van a rugir en el
campo....

Fin...

Agradecimientos

Una vez más, llegó esta parte, mi favorita. Hoy me siento con energía, con esperanza de que al leer estas palabras, sientas conmigo que hemos crecido juntos, Julers. Que una escritora debe su evolución al empeño que pone para superarse cada día, pero también al apoyo que recibe de parte de aquellos corazones que la siguen, que caminan con ella por esta andanza entre páginas. Gracias Juler, nunca fallas.

Mi maravillosa familia, mi perro, no sé cómo deciros que os amo, que os necesito, que me dais el aire junto a mis amigos cuando no consigo respirar, y

eso me hace ser fuerte, porque he encontrado mil razones por la que vivir.

A mis padres y hermanos, a mis sobrinos y hermanas encontradas, Carol y Diamar, os amo.

Gracias a todas esas personas que me han apoyado para sacar una vez más mí trabajo, Luca tú ahí como siempre, y esta vez en primera fila al prestarte para la hermosa portada que has logrado con tu limitado tiempo. Esta vez, también he contado con el apoyo de Marta Lobo y Mari López, que me han dado un buen tirón de orejas y han colaborado para que pueda mejorar la imagen de mis novelas. Siempre se está en continuo aprendizaje, y yo tengo muchas ganas de aprender día tras día.

Podría numerar a muchas más personas, pero sabéis que os quiero, que estáis entre estas líneas, y me refiero a cada una de las maravillosas personas que forman parte de mi vida, y que no dejaré que sea de otra forma. Os necesito.

Hoy mis recuerdos me dan fuerza y esperanza, porque puedo sonreír al pensar en ellos, al pensar en ti, Toni. Mi andadura de hoy, aquella que empezamos juntos en un pasado, continúa su curso. Sigo aquí, y tú conmigo. Quiero que sepas que tienes una familia maravillosa, y que Noe, tu hermana, y Sole, tu madre, me tienen robado el corazón. Tú y yo, siempre

estaremos juntos pase lo que pase. Solo puedo sentirme agradecida por haberte conocido, por amarte, ahora y siempre, hasta el infinito y más allá. He conseguido sonreír de verdad a la vida después de tu partida, porque me quedo con todo lo bueno que vivimos, fuimos felices, crecimos y aprendimos juntos, y tu legado y nuestro amor, lo llevo en mi mochila allá donde voy. Hoy por fin, hablando un día con Carol, entendí unas palabras que en su día me dolieron cuando acaba de perderte: me dijeron que yo era de las personas más afortunadas del mundo. Cuando la miro a los ojos mientras hablamos de ti, y veo que se emociona, entiendo lo importante que eres no solo para mí, sino para

todos los que te conocimos. Ahora entiendo esas palabras que dolían. Gracias una vez más, bebé.

¡Hasta pronto Julers, gracias por confiar en mí para que esta nueva novela vea la luz, si tú no estás al otro lado, nada de esto tendría sentido! “Tú y yo, somos un binomio perfecto”

Os quiero, os adoro a todos los que creéis en mí, y por confiar en esta escritora, encontré a mis niñas, ¿sabéis todo lo que me habéis dado este último año estando al otro lado? No, pero mi corazón sí, y os da las gracias por ayudarlo a ser parte del amor que lo ha devuelto a la vida.

Nos leemos en nuestro rincón de

Facebook, “Saga Imposible”, donde hemos creado esa pequeña gran familia, que va mucho más allá de estas páginas. No te olvides de sonreír, la vida es hoy, y no espera.

Sobre la autora

Lorena Guerra Méndez, es una fanática de la literatura romántica desde que era una adolescente. Hace dos años, empezó su aventura como escritora novel, y ya lleva escritos varios libros durante este corto periodo de tiempo.

En el 2014, publicó Saga Imposible, compuesta de cuatro novelas y tres de ellas vieron la luz ese año: Solamente tú, Te necesito y Sin ti, junto con un relato autobiográfico, “Una vida sin ti”, que una vez terminado de escribir, nunca pudo reescribirlo ni leerlo. La autora abre su corazón para contar los últimos días vividos al lado

de su marido, antes de tener que decirle “hasta pronto”. La primera parte de “León”, da el cierre a las publicaciones del 2014.

En 2015, solo publicó una novela, la que llevaría sobre ella el cierre de Saga Imposible, titulada: Tú y yo para siempre.

El 2016, lo arranca con el desenlace de León, titulada “León, nunca me dejes ir”, y con la que esperamos, que coseche los mismos éxitos que sus novelas anteriores.